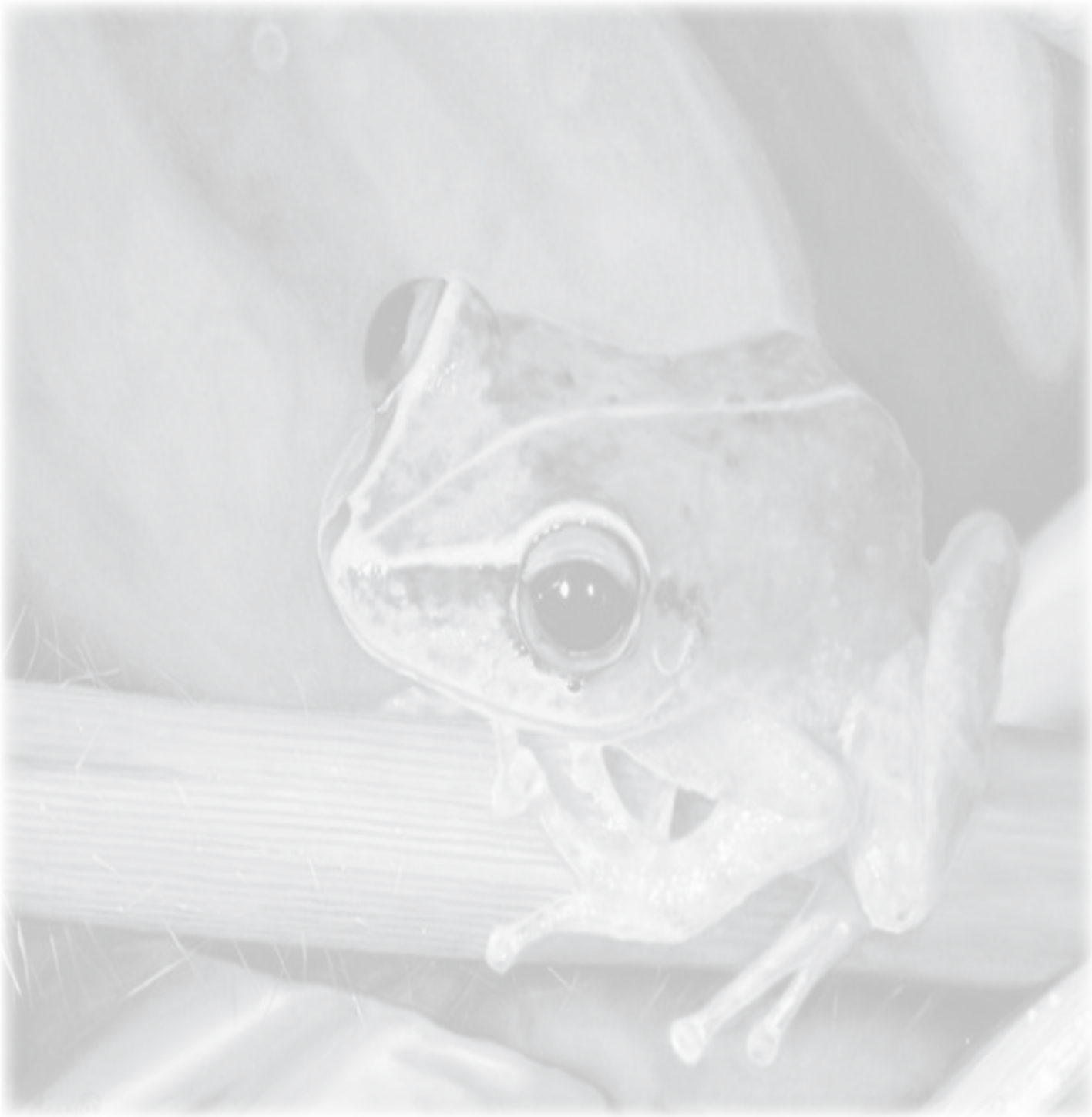
alborada

Revista Interdisciplinaria | Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año X - Núm 1 | Julio 2012 - Junio 2013 | ISSN 1554-8821





Índice

. Editorial
In Memoriam
Elegía (poema de Ramírez al Prof. Licier)

Historia y Sociedad

9 Sandra A. Enríquez Seiders - Primera, segunda, tercera y boliche…narrativas de vida de las despalilladoras de tabaco de Manatí.
16 Nereidín Feliciano - Primeras estrategias de relaciones públicas de Luis Muñoz Marín
23 Margarita Mergal - ¿Por qué nos debe importar la historia?

36 Marisa Ordoñez Mercado- Bautismos, manumisión, esclavitud e Iglesia en San Juan de Puerto Rico, 1800-1869

Ciencia y tecnología
51 Yaniria Sánchez de León - Integrando la investigación científica en la experiencia académica a nivel sub-graduado

55 José González Díaz y Felisa Collazo Torres - ¿Es el San Pedrito: mexicanus o portoricensis?

Temas empresariales

58 Enid Rivera Rivera- Crisis económica: impacto en la legislación laboral

Artes y Letras

Cuentos

67 Carmen Alicia Morales - El cuidador del Le lo lai
69 Yolanda Molina – El ladrón de oraciones
72 Gadiel Gómez - Gongonia
77 Margarita Rivera Ford, On Night

Teatro: Teatro breve de Antonio Ramírez Córdova

80 Los diablos
81 El Tren
83 Comentarios Críticos a la obra de Ramírez Córdova

Poemas

84 Irma Maldonado Villalobos – El río y la vida
85 Colaboradores
87 J'ivan Chinea Barreiro

Alborada

Revista Interdisciplinaria de la Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año X Número 1 Julio 2012 a Junio 2013 ISSN 1554-8821

Junta Directiva

Dra. Sandra Enríquez Seiders, Presidenta Comité de Publicaciones
Dra. Margarita Rivera Ford
Prof. Regina Oquendo Rivera

Consejo editorial

Dr. Fernando Picó, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
Dr. Manuel Figueroa, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez
Dra. Raquel Rosario, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Bayamón

El material publicado en **Alborada** podrá ser citado siempre que se le dé el crédito correspondiente a la publicación y a los autores. El contenido de este volumen no puede ser reproducido, ni total ni parcialmente sin el permiso de los editores. Los trabajos incluidos son responsabilidad de sus respectivos autores. Ni la Junta Editora, ni **Alborada**, se responsabilizan por el contenido de los mismos.

ISSN 1554-8821

Diseño y Diagramación: **Ángel Maldonado Acevedo**

El Recinto de Utuado de la Universidad de Puerto Rico es un patrono con igualdad de oportunidades en el empleo. No se discrimina en contra de ninguna persona por razón de raza, orientación sexual, sexo, nacimiento, edad, impedimento físico o mental, origen o condición social, ni por ideas políticas o religiosas.

Pintura de la Portada: Coquí, obra del artista J'Van Chinea Barreiro

Editorial

Hace diez años nació en la Universidad de Puerto Rico la revista interdisciplinaria Alborada. Ha sido el fruto de un equipo de trabajo comprometido y del esfuerzo de miembros de la facultad deseos@s de difundir sus investigaciones y labor creativa. Durante esos años Alborada ha contado con escritores invitados de gran renombre, quienes se han unido a esta publicación ya sea para escribir o para formar parte de su Consejo Editorial.

Alborada ha tenido grandes logros a través de los años; en sus inicios fue presentada en un programa de televisión, la revista pasó a formar parte del catálogo de revistas iberoamericanas Latindex y además se encuentra en internet a través de la página de la biblioteca de nuestro recinto. La indización de sus artículos está a cargo del índice electrónico puertorriqueño CONUCO, lo cual garantiza el acceso a su contenido a los investigadores de distintas partes del mundo.

Al hojear cada volumen de Alborada podemos ver cómo la publicación ha ido evolucionando y creciendo del mismo modo en que lo ha hecho nuestra institución. La revista ha publicado artículos interdisciplinarios variados así como números monográficos sobre la mujer y sobre Utuado; siendo este último muy importante en el vínculo de la Universidad con su comunidad externa. La revista, no sólo ha sido el vehículo difusor del conocimiento para cada colega que ha divulgado sus escritos, sino que también ha tomado un papel trascendental al dar a conocer los datos biográficos y los trabajos académicos de quienes ya no se encuentran físicamente con nosotros y cuyo legado permanecerá por siempre como parte de nuestra historia. Es un emblema que nos identifica como institución.

En esta décima edición de **Alborada**, y a modo de reconocimiento a los diez años de divulgación, hemos publicado una Separata, en la que se recogen las biografías de tres miembros de la facultad de la UPR en Utuado, quienes representan diversas disciplinas: ciencias sociales, humanidades y lenguajes. En ellas se da a conocer su trayectoria escrita por otro profesional de su propia especialidad.

Sin lugar a dudas el décimo aniversario de Alborada es el resultado del trabajo en equipo. Felicitamos a toda la comunidad académica y a la administración de la institución quienes han hecho posible que Alborada se levante con gran entusiasmo año tras año. ¡Disfruten de su lectura de esta edición especial! ¡Enhorabuena!

Miembros Junta Directiva
Alborada



Arnaldo Licier Reyes

In Memoriam

"La memoria del justo será bendita" Prov. 10:7

Arnaldo Licier Reyes nació en San Juan, Puerto Rico el 9 de febrero de 1956. Estudió en las escuelas públicas de la capital y del pueblo de Carolina. Cursó un bachillerato en Relaciones Laborales en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y una Maestría en Historia en esa misma Institución. Se preparó además en el área de Pedagogía y comenzó un doctorado en Historia en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en San Juan.

Su tesis de maestría estuvo relacionada con el oficio de su padre, quien fue marino mercante, (su madre era ama de casa). Sus estudios académicos en las áreas de relaciones laborales e historia le permitieron tener una excelente preparación para realizar su investigación: "La huelga portuaria del treinta y ocho", título de su tesis presentada en el 1990 en la Escuela Graduada de Historia de la Universidad de Puerto Rico.

Fue profesor en escuelas públicas y privadas del país, entre los cuales se destacan: María Auxiliadora (Carolina), Colegio San Ignacio (Guaynabo) y Sagrado Corazón (Ponce). Lo casó su profesor y amigo, el sacerdote jesuita, Fernando Picó con una utuadeña en 1985. En el 1992 se muda a Utuado y labora como Instructor y luego como Catedrático Auxiliar de Historia en la Universidad de Puerto Rico en Utuado. Tuvo dos hijas, Dayra Arelis y Rígel Idaris quienes se convierten en su inspiración y orgullo durante toda la vida.

Fue un colaborador de la revista académica Alborada: revista interdisciplinaria de la Universidad de Puerto Rico en Utuado. Entre los artículos se encuentran los siguientes: " El efecto de los huracanes en la mentalidad colectiva del puertorriqueño a través de la historia", (1. 1; ago. 2002-jun. 2003);" Emigración de negros libertos a Haití durante los años 1824-1825", (3. 1; jul 2004-mayo 2005); "Brígida Álvarez Rodríguez:

una mujer, una historia de Sandra Enríquez Seiders, reseña escrita en conjunto con su esposa Regina Oquendo Rivera (9. 1; jul. 2011- jun. 2012). Actualmente se encontraba iniciando una investigación sobre Rosendo Matienzo Cintrón y la fundación del Partido Independentista de Puerto Rico (1912).

Su preparación sindical lo lleva a reorganizar el Capítulo de la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios (APPU) en la UPR en Utuado. Entre sus muchos logros, está el establecer una oficina en ese Recinto y colaborar para que la APPU se pudiera convertir en una asociación a nivel nacional, junto a la APPU del Recinto de Río Piedras y otros recintos. Así lo confirma el siguiente parte de prensa según publicado el 29 de marzo de 2005: "La inauguración es un punto de partida para los nuevos derroteros de la facultad que se prepara para asumir sus responsabilidades en el más joven de los recintos de la UPR. Preside el capítulo de la APPU en la Universidad de Puerto Rico en Utuado el profesor de historia, Arnaldo Licier Reyes." Fue miembro del Senado Académico y de la Junta Administrativa de de la UPR en Utuado. Se caracterizó por su lucha a favor del profesorado y la defensa de sus ideales amparados en valores universales. Era justo y dedicado a su trabajo; querido y respetado por sus compañeros y estudiantes.

La vida de este hombre ejemplar estuvo afectada por una cruel enfermedad, que finalmente lo venció el 5 de mayo de 2013. Pero no logró vencer el amor que lo caracterizó durante su vida y que, sin lugar a dudas, lo acompaña en la eternidad. La siguiente cita bíblica es su estandarte: "Las muchas aguas no podrán apagar el amor ni lo ahogarán los ríos." (Cantares 8:7). Eso se evidenció no solo en sus aportaciones a la humanidad, sino también en las muestras de cariño y solidaridad que le acompañaron en su despedida. Nos veremos en la eternidad amado esposo, padre y profesor. Tu semilla continuará dando frutos en los que te conocimos y admiramos. Hasta luego, amigo y colega.

Regina Oquendo

Elegía para Arnaldo Licier Reyes

Dedicada a sus hijas, Dayra Arelis y Rígel Idaris

ARNALDO,
el tiempo jamás podrá arrebatar tus cenizas, como tributo al olvido.
Dejaste, tras tus huellas, la lumbre del amor, que perdura siempre sobre la noche áspera,
que golpea y golpea.
Y también tu destino de torrente, por lo justo, por tu verdad de horizonte que gira con tu estrella.
Y el dolor de tu duelo, que atravesaba la noche en desmedido cielo de lo invisible,
y el dolor por la patria, siempre en sombras,
y la palabra redonda de la amistad, profunda y exacta, como las horas.
Y tus dos hijas en lo real, que son dos ecos infinitos en tu espíritu, alzado en tu relámpago,
que ahora es campana al viento, sobre la muerte y el abismo.

Antonio Ramírez Córdova
9 de mayo de 2013
Utuado, PR

Cultura y Sociedad

Primera, segunda, tercera y boliche… narrativas de vida de las despalilladoras de tabaco de Manatí

Por Dra. Sandra Enríquez Seiders

Resumen

Este trabajo reúne las vivencias de varias despalilladoras que sin duda alguna fueron las mismas vivencias de cientos de mujeres de Manatí e incluso de muchos pueblos de Puerto Rico. Todas ellas vivieron una vida de privaciones, fueron víctimas de un trabajo mal remunerado, sin ninguna seguridad a la misma vez que atendían la casa y hacían malabares para sacar adelante a sus hijos. A través de esta investigación se pretende dar a conocer la vida de estas protagonistas de la historia económica de nuestros pueblos que ha permanecido prácticamente invisible en la historia oficial de nuestra patria.

Palabras clave: *tabaco, Manatí, despalilladoras, historia oral, mujeres.*

Introducción

Esta investigación reúne mis dos grandes pasiones: la historia oral y las historias de mujeres. Es también la tercera investigación que hago sobre la mujer trabajadora en Manatí. Como recordarán, la primera fue sobre las mujeres en la industria de la piña y la segunda, sobre las mujeres que trabajaron en la fábrica Playtex. Los tres trabajos recogen narraciones de vida de las protagonistas de la historia económica y social de Manatí y las hace visible. Las mujeres que aceptaron contar sus memorias para estas tres investigaciones, son representativas de las cientos de mujeres trabajadoras responsables de muchos de los cambios en nuestra sociedad y sin embargo, son las grandes ausentes en la historia oficial de nuestro pueblo.

Industria del tabaco

La historia del tabaco se remonta a la época precolombina, cuando los primeros pobladores de Borikén hacían uso de esta hoja en sus ceremonias religiosas. Muy pronto el tabaco se convirtió en un artículo de lujo en la sociedad europea y por muchos años fue mercancía de contrabando. Una vez se agotó el oro en el país, el español que se quedó en la Isla tuvo que poner a producir la tierra. En los inicios de la colonización se sembró jengibre, luego llegó la caña y finalmente el café. Estos productos han tenido alzas y bajas. A mediados del siglo XIX, la caña de azúcar comenzó a decaer y el café se convirtió en el producto principal en la Isla, seguido por el tabaco. Sin embargo, luego de la invasión de los Estados Unidos, los estadounidenses nunca protegieron el café y el azúcar pasó a ser producto principal de la Isla, seguido por el tabaco.

Los que conocen nuestra historia de las primeras décadas del siglo XX, saben que fueron unos años de mucha pobreza en la Isla. El monopolio, el ausentismo y el monocultivo fueron los responsables de esa pobreza. Corporaciones estadounidenses invirtieron en la siembra de la caña y en el tabaco, adquirieron enormes extensiones de terrenos y las ganancias de esas inversiones iban a parar a los Estados Unidos. Estos capitalistas conocían lo fértil que eran nuestras tierras y las destrezas de la mano de obra de los/as puertorriqueños/as y por ello no dudaron en invertir.

Sobre el particular dice Ángel Vázquez Medina:

> El negocio del tabaco estaba dominado en Puerto Rico por el monopolio que había en la Isla la "Porto Rico American Tobacco Company". Esta corporación había creado una red de subsidiaras que le servían para controlar toda la producción de tabaco que se hacía en Puerto Rico. Ese monopolio mantenía muy bajo el precio del tabaco. La situación no tenía remedio alguno porque en los casos en que los cosecheros redujeron la producción para buscar mejoramiento en los precios, las subsidiarias arrendaron terrenos y produjeron el tabaco que necesitaban. De esta manera lograron quebrar la resistencia de los agricultores. El tabaco que los cultivadores producían en los años veinte, se pagaba a treinta dólares y a veinte dólares el quintal, pero a fines de la década el precio había bajado a quince y diez dólares. Ese precio se mantuvo inalterado durante cerca de veinte años. La mayoría de los cultivadores de tabaco de Manatí, cosechaban una cantidad que no pasaba de los cinco quintales. Las tierras que más tabaco producían en Manatí, eran las de Monte Bello y Cortés.

En resumen, entonces, a principios del siglo XX la mayor producción de tabaco procedía de cosecheros a gran escala, pero a partir del 1930 y hasta que finalmente desaparece a principios de la década del '70, el tabaco lo producían pequeños cosecheros. Son varias las razones que explican la decadencia del tabaco. En primer lugar, la caña era de menor riesgo agronómico que el tabaco. Segundo, a medida que se fueron abriendo mejores carreteras en el país, muchos agricultores fueron abandonando el tabaco para sembrar caña. La tercera razón, fue la distribución de pequeñas fincas, cuyos propietarios combinaban las siembras (Hernández 554). La siembra del tabaco no desapareció del todo porque se crearon cooperativas tabacaleras como lo fueron la Puerto Rico Tabacco Marketing y Cosecheros de Tabaco en Utuado. La producción de cigarros, sin embargo, quedó en manos de empresas privadas como fue el caso de Ramón Cacho &Cía. ¿Quién no recuerda los cigarros de Cacho? [1]

Manatí nunca estuvo situado entre los principales municipios cosecheros de tabaco. Sin embargo, ya para el 1929 y a pesar de los daños ocasionados por el huracán San Felipe, Manatí ocupaba la primera posición entre los pueblos de mayor despalillado donde se empleaban 1,918 mujeres y 94 hombres para un total de 2012 despalilladores (Hernández 405). Para el 1932 había 12 fábricas de elaboración de cigarros y 15 de despalillado, distribuidas entre el pueblo y los campos. Ramón Morán tenía cuatro talleres de despalillado de tabaco, dos en el pueblo y dos en el campo. Otro familiar suyo, don Pepe Morán, también tuvo taller de despalillado. Igualmente se mencionan los talleres de Martín Álvarez, Clemente Ayala, Santiago González, Víctor García, Eduardo Rosa, Joaquín Rosa, Juan Suro y Ana Villamil (Hernández 557). Para 1938 ya se menciona a Ramón Cacho & Cía. como elaboradores de tabaco (Hernández 558).

De acuerdo al historiador Wilhem Hernández, el proceso comenzaba en el almacén situado en la calle Baldorioty. Allí se recibía el tabaco que llegaba de Ciales, Orocovis y Utuado. Se formaban estibas de 100 quintales y comenzaban el proceso de fermentación natural. De este almacén se llevaba a los talleres donde lo recibían decenas de trabajadoras sentadas en bancos, con mesas de trabajo en grupos. Antes de entregarle a cada una de ellas el trabajo se rociaba de agua para que fuera más manejable. El trabajo era por tarea. Una tarea equivalía a una *boya* de 25 libras. Cada despalilladora hacía lo que sus destrezas o fortaleza le permitía.

Las despalilladoras seleccionaban las hojas de acuerdo a la calidad, primera, segunda, tercera

---

1 En el Teatro de Manatí y antes de comenzar la película presentaban un comercial que decía así: "No es lo mismo un cigarrillo Cacho que un cacho de cigarro…".

y boliche, que era el de peor calidad. A cada hoja tenían que extraerle la vena principal o *pazlote* usando como única herramienta las uñas y cuando no cortaban, le metían el diente. Se le dejaba un pequeño segmento de la vena que unía los dos lados. La tarea la recogía una tablera que la entregaba a la supervisora para que la revisara para ver si estaba bien planchada. De no estarlo, se les devolvía a la mesa. A mayor número de *boyas*, mayor era el ingreso de la despalilladora.

Luego de esto, se iniciaba el segundo proceso de fermentación. El tabaco se colocaba en paquetes o *libros* de tres o cuatro pulgadas de espesor. Se colocaban unos sobre otros hasta lograr una pila o *tonga* de 100 quintales. Se le colocaban unos tubos y se mantenían un registro de la temperatura. Una vez terminado este proceso se llevaba a otro almacén para sacarle la humedad, cuidando de que no se resecara. Finalmente se empacaba.



El historiador manatieño, Ángel Vázquez Medina, recrea de manera magistral esta escena. Dice:

De los sectores periféricos de Manatí y de los barrios más cercanos, llegaban centenares de mujeres a trabajar en las fábricas de tabaco. Cada mujer despalillaba una cantidad que variaba entre tres y seis bollas de tabaco. El promedio de la producción diaria de la mujer despalilladora era de cuatro bollas por día. Por cada bolla despalillada se les pagaba una cantidad de veinticinco centavos. Se trabajaba de lunes a viernes y la temporada duraba un promedio de cinco meses.

De seis a siete de la mañana comenzaba la tarea. Las plantas de despalillado eran edificios con muy poca ventilación. Para evitar que el aire resecara la hoja, la estructura local estaba hecha con ventanas de cristal, las que se abrían muy poco. En ese ambiente, el polvo del tabaco inundaba el espacio y penetraba por las vías respiratorias y por la piel de cada una de las trabajadoras. El contacto con el tabaco hacía que la piel de estas mujeres tomara un color amarillento.

A las nueve salían a desayunar. A los lados del pórtico que daba entrada a la fábrica, se agrupaban los familiares que llevaban el desayuno a las trabajadoras: un "termo" o un cacharro de café con leche y un pedazo de pan con mantequilla. Desde el tumulto, los que esperaban, buscaban reconocer en el estrecho pasador, el rostro de la esposa, de la madre o de la hermana que estaban esperando. Unas, dos o tres bombillas, colgando del techo, apenas alumbraban los rostros marchitos de aquellas mujeres. Las tongas de tabaco colocadas contra la pared, hacían que se pronunciara más la oscuridad. Cuando se acercaban a la luz exterior, entonces los familiares comenzaban a distinguirlas.

Las despalilladoras compartían su alimento con las que por vivir lejos no tenían quien les trajera su merienda. Las que vivían cerca iban a sus casas, las otras compraban su comida en negocios que para ese servicio se habían establecido en las proximidades a la fábrica.

El viernes era día de pago. Desde temprano, los alrededores de la fábrica se llenaban de vendedores de toda clase de artículos para el hogar. El despliegue de la mercancía llenaba de colorido el ambiente. Se vendía todo tipo de telas, ropa hecha, cortinas, hule para las mesas, adornos, coladores, tazas, vasos, cacerolas, calderos etc. El pago se recibía en efectivo. Un

pequeño sobre color manila tenía escrito con tinta el nombre de la despalilladora y la cantidad ganada en la semana. Después de comprar lo que necesitaban, sacaban unos centavos que se repartían entre los hijos, los sobrinos y hasta los hijos de los vecinos. La cuota era de dos centavos a los mayores y uno a los más pequeños.

Memorias de las despalilladoras de tabaco

La historia de la industria del tabaco en Manatí resulta incompleta sin los testimonios de las verdaderas protagonistas de esta gesta económica. Estas memorias son la historia de carne y hueso de esta industria. Escuchemos algunas de ellas.

Isabel María Natal Meléndez

Isabel nació en 1932. Tenía 12 años cuando comenzó a trabajar como despalilladora. Ayudaba a su tía Ulpiana. Ella cuenta:

Como se le estaba prohibido a los menores trabajar, yo me metía debajo de los asientos de las despalilladoras. Yo despalillaba y mi tía lo clasificaba. Me daba un dinerito por ello. Como el trabajo se pagaba por tarea, yo le ayudaba y ella podía sacar más trabajo. No era la única que se escondía para ayudar. Cuando gritaban: "¡Ahí viene la comisión!", salíamos corriendo. Ya grande comencé a trabajar en la fábrica de Ramoncito Morán en el pueblo. El trabajo era estacional; no era todo el año. Se hacía por tareas. Nos daban cinco *boyas y* si no las podíamos terminar otra compañera nos ayudaba y le pagábamos. Además de despalillar el tabaco, que consistía en sacarle el pazlote del centro, se clasificaba en primera, segunda y tercera clase y el resto era la picadura. Luego de clasificar las hojas, se agrupaban en paquetes llamados libros y se tapaba con unas tablas. Había una supervisora. Ella revisaba el trabajo y si estaba mal clasificado lo devolvía. También velaba para que no habláramos, decían los jefes que si hablábamos no trabajábamos bien. Aún así, buscábamos la ocasión para hacerlo.

Isabel también trabajó en Ciales en una fábrica que le llamaban "La Bayú". El trabajo de despalillar lo realizaban únicamente las mujeres. En cada mesa cabían unas diez mujeres. Los hombres lo que hacían era pesar. El pago era por tareas. Cuando terminaban la tarea se podían ir. Unas eran más rápidas que otras. Isabel confesó: "Yo era bien lenta".

Isabel se casó y su esposo trabajaba en la caña. Lo que ganaba no era suficiente para mantener los cuatro hijos que tuvieron. Por eso se tuvo que ir a trabajar. La mayor de los cuatro no quiso ir a la escuela y cuidaba de los más pequeños.

Aunque Isabel no recuerda lo que se ganaba, ella dijo que era una miseria. Encima tenía que pagar el pasaje hasta Ciales y el almuerzo. Al cabo de seis años se quitó, se quedó en la casa y luego regresó a trabajar a una fábrica de camisas.

La mamá y la abuela de Isabel fueron despalilladoras de tabaco. En aquella época se traía el trabajo a la casa y se pagaba por tareas. Todos en la casa ayudaban a despalillar porque a más tarea más le pagaban.

En Boquilla hubo tres fábricas de tabaco: la de Chago González, la de Ramón Meléndez y la de Rafael Meléndez.

Isabel está retirada. Recibe su seguro social, "aunque poco, algo es algo", dice. Tiene siete nietos y siete bisnietos. Se ayuda vendiendo limbers. Dice que eso la entretiene. A veces se sienta en una silla se queda dormida y de pronto ¡limbers!, y eso la despierta. Sus limbers son famosos y s y llega gente de diferentes lugares a comprarlos.

Ángela Maldonado Santos

En una casa grande en cuyo balcón ondea una bandera de los Estados Unidos vive Ángela. La bandera representa los años que su esposo sirvió en el ejército de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y de lo cual ella se siente muy orgullosa. Ángela nació en 1925. Estudió hasta tercer grado y su clase favorita era la de matemáticas. Con mucho orgullo dice que es ella quién le saca las cuentas a sus hijos y no necesita calculadora.

Ángela trabajó 20 años como despalilladora de tabaco. Al igual que Isabel aprendió a despalillar tabaco siendo una niña y se escondía debajo de los bancos para ayudar. "Me daban un chavo por ayudar, pero un chavo en aquella época era un montón", me dijo. Trabajó en las fábricas de Joaquín Rosa, de Ramoncito Morán y de Miguel Ayala. También en la

caña y lo que ganaba no era suficiente para mantener seis muchachos en la escuela.

Cuando le pregunté si había una unión, me dijo que sí existía una unión pero que ellas nunca se enteraron de cuáles eran sus derechos. Recuerda que el trabajo era por tareas y que le pagaban 25 centavos la boya y cada boya pesaba unas 9 libras. Contó: "Me levantaba a las cuatro de la mañana y caminaba a pie desde Boquilla hasta el pueblo. Muchas veces me llevaba el almuerzo. Antes de irme dejaba los granos blanditos y les decía a mis hijos, el primero que llegue comienza la comida." Terminó diciendo: "Con los chavos que ganaba, ayudaba a mi marido con los gastos."

"Yo recuerdo que le quitábamos el pazlote a la hoja y lo clasificábamos. Había de primera, segunda y otra que le llamaban cacho duro porque era áspera. A la más fea se le decía trapo."

Hoy vive orgullosa de sus hijos. Todos terminaron cuarto año y viven muy bien. Afirmó: "Cuando se quiere se puede."

Ana Rosario Ayala

Ana nació en 1926. Tiene 4 hijos, ocho nietos y una docena de bisnietos. Ella sólo pudo terminar el segundo grado, pero vive feliz porque todos sus hijos terminaron escuela superior.

A los quince años, Ana comenzó a trabajar en el tabaco. Aprendió como las demás. Sus hermanas eran despalilladoras y ellas la llevaban a quitarle el pazlote a la hoja de tabaco. Toda su familia trabajó en el tabaco. Su papá sembraba tabaco y lo vendía a las fábricas y su hermano era capataz.

Sobre sus memorias como despalilladora de tabaco cuenta que lo más que llegó a ganarse fueron $22.80 a la semana. Se despalillaba durante seis meses. El tabaco se clasificaba. Había manojo, tripa y el más malo se trituraba como picadura. Los domingos algunas mujeres trabajaban preparando las boyas que se iban a despalillar la semana siguiente. Recuerda que la supervisora revisaba los pazlotes para que no quedara ni un pedazo de hoja en ellos. Nunca olvidará el olor tan fuerte del tabaco fermentado. Dijo: "El olor me daba revolturas. Cuando llegaba a la casa me sentía tan mal que me acostaba un rato en lo que me pasaba para luego ponerme a cocinar." Recordó también que para el 1969 cerraron todas las fábricas en Manatí y sin embargo, por muchos años siempre que uno pasaba cerca del edificio que hoy alberga las oficinas del Departamento. de la Familia, el olor del tabaco estaba presente.

El esposo de Ana trabajó en la caña y en las vaquerías, pero el dinero apenas alcanzaba para la compra. Ella se tuvo que ir a trabajar. Dijo: "Yo tenía que pagarle $2.00 a una persona para que me cuidara los muchachos para poder trabajar. Eran tiempos difíciles."

Cruz Rosario Ayala

Cruz nació en el 1921. Cruz viene de una familia de ocho hermanos. El papá trabajaba en la caña, pero también sembraba tabaco que luego vendía a las fábricas. Se ganaba muy poco y eran tiempos difíciles. Narró como tenían que caminar durante una hora para buscar agua, comer en ditas y cocinar en fogón.

Cruz comenzó trabajando en la finca. Se recogían las hojas del tabaco, se cosían y luego se colgaban en un almacén hasta que estuvieran listas para despalillar. También trabajó como despalilladora. Era soltera, así que, con lo poco que ganaba ayudaba a su familia. Pagaban a 25 centavos la boya y comenzaban a las 7:30 de la mañana. Sus hermanas también trabajaron como despalilladoras. Dijo: "En la fábrica todas éramos mujeres, el único hombre que trabajaba allí era el capataz".

Rafaela Rivera

La historia de Rafaela es distinta. Esta mujer nunca trabajó en un taller, siempre trabajó en su casa. Rafaela Rivera nació en el año 1900 y murió en el 1976. Le tocó vivir los años de mayor pobreza en Puerto Rico. Muy joven quedó viuda y con tres niñas. Contrajo matrimonio nuevamente y tuvo otra hija y un hijo. Su esposo trabajaba *chiripiando* en el cementerio de Manatí. Por su trabajo no recibía un sueldo sino un vale que el entonces alcalde de Manatí, Pepe Rafael Dávila, le daba. Para una familia de siete miembros eso no era suficiente ni siquiera para comer. Como si fuera poco, su esposo bebía y por lo tanto era muy poco o casi nada el alimento que llegaba a la casa. Rafaela no sabía leer ni escribir pero la necesidad y el deseo de sacar adelante a sus hijas y

a su hijo la convirtieron en una mujer emprendedora. Comenzó trabajando en la casa como despalilladora de tabaco. Su hijo, me contó: "Yo era un niño y sin embargo recuerdo aquellas boyas enormes que ocupaban toda la sala de la casa humilde donde vivíamos. Mi mamá le sacaba el pazlote y luego lo dividía. Me imagino que lo separaba en primera, segunda, tercera y boliche. Le pagaban por tareas. Era un trabajo enorme y le pagaban 25 centavos por cada boya. Con ese dinerito, mi mamá nos dio de comer y nos equipaba para la escuela. Yo admiré a mi madre. Mi mamá hacía ron caña para vender e incluso preparaba fiambreras. La situación económica de la familia comenzó a mejorar, mi papá dejó la bebida y mi mamá abrió un *laundry*. Tenía dos empleados pero ella trabajaba incansablemente. ¡Cobraba 50 centavos por un uniforme del ejército y había que llevarlo a Tortuguero! Mis tres hermanas de madre se fueron a vivir a los Estados Unidos pero mi hermana y yo completamos la escuela superior y pudimos ir a la Universidad de Puerto Rico."

Dolores Rodríguez Martínez

Lola, como le llaman sus familiares y amigos/as, tiene 84 años. Conoció lo que era el trabajo fuerte desde muy niña y a pesar de haber vivido estrecheces, hoy le da gracias a Dios por su familia y más que nada por su salud. Todavía cocina, lava su ropa, atiende a la familia y asiste a la iglesia.

Dolores era la mayor de 11 hermanos. Nunca fue a la escuela porque tenía que ayudar en la casa. Recuerda que con tan solo siete años, su mamá le ponía un banco para que ella pudiera menear el arroz. Igualmente tenía que buscar agua, cortar leña y ayudar con sus hermanos. Me dijo: "Yo nunca tuve infancia." Su papá trabajaba en la caña de azúcar y lo que ganaba no era suficiente para mantener la familia. Fue entonces que su mamá comenzó a trabajar como despalilladora de tabaco. Como se pagaba por tareas, Lola iba al taller para ayudar a la mamá para sacar más trabajo. Contó: "Como estaba prohibido dar trabajo a los niños, yo tenía que esconderme de los supervisores. Para ese tiempo, las mujeres usaban unas faldas bien anchas y yo me escondía debajo de la falda de mi mamá. Ella me decía: "aprende para que te defiendas."

La mamá de Lola trabajó como despalilladora cerca de dos años porque su esposo fue ascendido a capataz y ella se dedicó a preparar almuerzos para los trabajadores de la caña. Así lo recuerda mi entrevistada: "Mi mamá tenía como seis fogones prendidos al mismo tiempo. Ella vendía café a los peones. Llenaba las canecas de café con leche y se vendían a 15 centavos. Cocinaba arroz, guisaba los granos y preparaba la carne. Cuando la comida estaba lista, ella forraba un cajón de madera con hojas de plátano y ahí echaba el arroz. La carne y los granos iban en latones. Encima del arroz se ponían los platos que eran de lata. El aguador venía a la casa por los almuerzos y se vendían a 30 centavos."

Lola tenía sólo 15 años cuando su mamá murió. Tuvo que hacerse cargo de su papá y de sus diez hermanos. Los más pequeñitos la llamaban mamá. Fue entonces que decidió trabajar como despalilladora de tabaco. Se levantaba temprano, dejaba el almuerzo listo y se iba a trabajar. Con el tiempo se enamoró. Me contó: "Mi papá me hizo la vida de cuadritos. No quería que me casara. Mi boda más que un festejo parecía un entierro con todos mis hermanitos llorando."

Ya casada, Lola continuó trabajando como despalilladora. Trabajó siempre para don Pepe Morán. Recuerda: "Don Pepe tenía un genio bien fuerte, pero conmigo siempre se portó muy bien. En el taller todas eran mujeres, los hombres trabajaban en la prensa. Yo realicé todas las tareas. Yo trabajé en el despalillado, en el secado, en la tonga, en la prensa y en el empaque. El despalillado duraba seis meses y entonces llegaba "la bruja", tiempo en el que solamente se trabajaba algunos días."

Sobre el despalillado, contó: "Para despalillar se usaba un delantal. Las boyas se colocaban sobre un banco al que le ponían un toldo. La despalilladora se sentaba y halaba el toldo para pincharlo con los muslos. Las boyas se veían pequeñas pero cuando se abrían eran enormes. La hoja se abre bien y se le saca el palo. En la falda yo separaba el *resago*, que era la hoja amarilla; el *pinto* que eran las hojas manchadas; el de *primera*, que era el de mejor calidad y el *trapo*. Luego de clasificarlo se ponía en una tabla para plancharlo. La supervisora lo revisaba y si estaba mal lo devolvía. Yo comencé con una boya y terminé haciendo cinco. Cuando comencé el olor del tabaco era tan fuerte que yo casi no comía, me ponía *Vicks* en la nariz y el dolor de cabeza era terrible. Recuerdo que muchas se iban vomitando pero yo resistí. Yo necesitaba el dinero. Ganaba $10.80 a la semana."

Aunque su esposo trabajaba en la fábrica de botones, Lola siempre trabajó. Tenían cuatro hijos y quería educarlos. Su esfuerzo no fue en vano. Dos de sus hijos son maestros y los otros dos trabajaron en una agencia del gobierno hasta su retiro.



Conclusión

Estas mujeres son simplemente una muestra dentro de las cientos de mujeres que trabajaron en esta industria durante años en Manatí. Fueron pioneras en lo que se refiere a un trabajo remunerado, las que sufrieron las injusticias de un trabajo mal pagado, sin ninguna seguridad y sin leyes que las protegieran. Debido a que el aire resecaba la hoja del tabaco, todas ellas se expusieron al polvo del tabaco que inundaba los almacenes con poca o ninguna ventilación. Todas vivieron una vida de privaciones y la gran mayoría no aprendió a leer ni escribir pero no se dejaron vencer. Fueron proveedoras al igual que sus esposos y algunas llegaron a tener sus propios negocios. Estas mujeres, además de su trabajo fuera del hogar, lavaban, cocinaban, limpiaban la casa y cuidaban sus hijos/as, entre otras tareas domésticas que la mujer realiza en su propia casa y que ni siquiera se plantean como trabajo. Por lo tanto, trabajaban una doble jornada y sin embargo han permanecido invisibles en el acontecer histórico de nuestro pueblo. Este trabajo no sólo abre una brecha para una investigación más extensa sino que rinde homenaje a todas las mujeres que trabajaron en esta industria y que fueron claves en el desarrollo económico y social de Manatí.

La tarea de escribir la historia de las mujeres, nos plantea, en primer lugar, el desafío de afirmar que las mujeres son parte de la historia, y que han sido ignoradas y excluidas, por valores patriarcales y por la concepción androcéntrica, que sitúa al hombre como elemento central y único del desarrollo histórico. Bajo esa óptica androcéntrica sólo se consideran históricas aquellas gestas de mujeres que se asemejan a las que han llevado a cabo los hombres.

Hoy, cuando la historia ya no es "hechos importantes de hombres importantes", sino que lo común y lo cotidiano es considerado historia y donde lo público como lo privado es historia, estas narrativas constituyen parte importante de nuestra historia. No se trata de una historia paralela a la historia oficial de Manatí, sino una historia que se entrelaza con ella para darle vida.

No podemos permitir una historia más de nuestro pueblo sin la presencia real de las mujeres. Es necesario renovar nuestra historia, sacando a las mujeres del lugar marginal al que han sido confinadas en los relatos tradicionales, y resaltar el verdadero rol que han tenido en nuestra historia. No es sólo hacer visibles a las mujeres sino también elevarlas a la categoría de sujetos dignos de la historia, para que se cuente realmente cuál fue la participación de los diferentes sectores en la conformación del pasado de la sociedad manatieña y sin prejuicios sexistas. Esperamos que así sea.

Referencias

Acevedo Rivera, Víctor. Entrevista personal.10 de agosto de 2012.

Hernández, Wilhem. *Manatí, 500 años de historia*. Gobierno de Manatí. 1999. Conferencia

Maldonado Santos, Ángela. Entrevista personal. 7 de marzo de 2009

Natal Meléndez, Isabel María. Entrevista personal. 7 de marzo de 2009

Rodríguez Martínez, Dolores. Entrevista personal.24 de agosto de 2012.

Rosario Ayala, Ana. Entrevista personal. 3 de marzo de 2009.

Rosario Ayala, Cruz. Entrevista personal. 3 de marzo de 2009.

Vázquez Medina, Ángel. Homenaje a las despalilladoras de tabaco de Manatí. Club Altrusas de Manatí. 16 de agosto de 1992. Conferencia

Primeras estrategias de relaciones públicas de Luis Muñoz Marín

Por Dra. Nereidín Feliciano

Resumen

En Puerto Rico, el político que más se destacó en la aplicación de estrategias de relaciones públicas fue Luis Muñoz Marín, gobernador desde 1948 hasta 1964. Además, fundó el Partido Popular Democrático en 1938 y fue senador y Presidente del Senado. Quizá gracias a su trasfondo como periodista y a su vocación de poeta, supo manejar la palabra con un saldo sumamente beneficioso para su ideal, su partido y su pueblo. En este artículo se presentan las primeras estrategias de relaciones públicas utilizadas por Muñoz Marín, desde su debut como periodista en *La Democracia,* el periódico de su padre, hasta su primera elección como senador por el Partido Liberal, luego de haberlo nombrado Director General de la campaña eleccionaria.

Palabras clave: Luis Muñoz Marín, relaciones públicas, campañas políticas, estrategias, políticos, propaganda, publicidad.

Luis Muñoz Marín, poeta, periodista, político, senador, Presidente del Senado y Gobernador de Puerto Rico de 1948 a 1964, fue también un estratega de las relaciones públicas desde antes de que se usara el término. Utilizó dichas estrategias para convencer, persuadir y ganar adeptos a sus causas sociales y a sus ideales políticos desde muy temprano en su vida. Este trabajo cubre el periodo entre 1915 y 1932, que comprende la juventud de Luis Muñoz Marín. Durante esos años, Muñoz se preparó, consciente o inconscientemente, para convertirse en el que sería el político de mayor importancia en el país, reconocido también fuera de Puerto Rico, y que abarcó tres cuartas partes del siglo XX.

A través del pasado siglo se conocieron innumerables definiciones del término relaciones públicas y en esta ocasión se usará la definición más abarcadora del término. En la Universidad Complutense de Madrid, en un curso de relaciones públicas, se ha definido el término como una filosofía

 Alborada, Ano X, Núm 1, Julio 2012 - Junio 203 ISSN 1554-8821

de organización que se traduce en una serie de acciones de comunicación de carácter informativo, cuyo objetivo es crear o generar actitudes, creencias o conductas del público objetivo, que puede ser físico (una persona) o jurídico (una empresa).

En las primeras décadas del siglo XX, lo que conocemos hoy día como relaciones públicas todavía se conocía como propaganda política o como la producción del consentimiento, *manufacturing of consent,* acuñado por el padre de las relaciones públicas modernas, Edward Bernays.[1] El elemento primordial de este consentimiento, o propaganda, es la persuasión. Los políticos han usado la persuasión constantemente para atraer y mantener adeptos a sus ideologías políticas. Para que la persuasión tenga éxito se usa un sinnúmero de estrategias y tácticas, especialmente por los políticos.



En la época que nos ocupa (1915 – 1932) se usaban tarjetas postales, afiches, fotografías, programas de radio (desde 1922, cuando se estableció WKAQ[2]), artículos de periódico y, por supuesto, caminatas y mítines en los pueblos y barrios del país con el propósito de tener contacto directo con los electores.

Desde muy joven, Luis Muñoz Marín tenía una idea muy clara del poder de la palabra, ya fuera escrita o hablada. Su padre, Luis Muñoz Rivera, fue dueño del periódico *La Democracia,* y él se había criado entre tinta, papel y próceres.[3]

Las primeras estrategias de relaciones públicas en la vida pública de Muñoz Marín cubren desde su primer artículo periodístico persuasivo, escrito a los 17 años, hasta su primera elección en la esfera política, como Senador por acumulación por el Partido Liberal en 1932. En este periodo, consciente o inconscientemente, aplicó un sinnúmero de herramientas de propaganda política que hoy día se consideran estrategias de relaciones públicas.

En 1910, la familia de Muñoz Marín se mudó a la capital estadounidense, cuando su padre fue nombrado Comisionado de Puerto Rico Residente en Washington y allí el joven Muñoz desarrolló sus dotes de escritor y periodista.[4] Además, mientras la familia vivió en Washington, Muñoz mantenía discusiones con su padre de temas como el socialismo, el populismo y la independencia de los países, que comenzaron a ampliar sus horizontes intelectuales y a atraerlo hacia el socialismo.

La mayoría de las estrategias que han usado los políticos a través de la historia como herramientas en sus campañas, están dentro de la definición de estrategias de relaciones públicas. Por lo tanto, aplicando la definición más amplia de este término, que abarca desde el uso de la persuasión por medio de la retórica, hasta la escritura de opinión para convencer o apoyar a otros, se puede señalar que

la primera vez en la que Luis Muñoz Marín utilizó estrategias de relaciones públicas, o de persuasión, fue el 10 de julio de 1915, a los 17 años.[5] Escribió una serie de artículos que se consideran como su primera incursión en el periodismo formal. A pesar de que la teoría popular es que estudió periodismo, no hay evidencia de que Luis Muñoz Marín haya tomado clases formales de esta materia en alguna institución de enseñanza. Para todos los efectos, lo heredó de su padre y lo practicó por gran parte de su vida.

En dicho artículo, publicado en el periódico *La Democracia*, y titulado "La mala yerba", declaraba su apoyo a la independencia de Puerto Rico, endosando esta ideología. Escribió el artículo con el objetivo de practicar sus habilidades periodísticas y de imitar a su padre, que enviaba desde la capital federal las "Crónicas de Washington". Estos primeros pasos los dio Muñoz Marín quizá con la idea de prepararse para ser el futuro director del periódico. En este artículo, firmado solamente "J.L.M.", Muñoz Marín se expresaba públicamente por primera vez sobre el caso de Puerto Rico.

En 1916, al morir Luis Muñoz Rivera, se publicó en la prensa una foto de su hijo José Luis en la tumba de su padre. Esta foto, desde el punto de vista de relaciones públicas, sirvió, quizá inconscientemente, para llegar a los sentimientos del pueblo. Se ve al hijo del prócer, huérfano a los 18 años, probablemente meditando la gran responsabilidad que le dejaba el importante legado de su padre.

Luego de "La mala yerba", le siguieron otros artículos, unos más fogosos, otros menos, pero con la idea de apoyar la independencia de la Isla y en defensa de los trabajadores. Ya se manifestaba su inclinación por el socialismo, ideología sobre la cual leyó e investigó exhaustivamente. El 20 de marzo de 1917 publicó otro artículo importante en *La Democracia,* "La era de la idea".[6] En éste exponía su júbilo en ocasión de aprobarse la Ley Jones de 1917, que concedió la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños. En éste se puede notar que firma "Luis Muñoz Marín".

Estos serían sus primeros pasos en la vida pública, ya que los lectores de *La Democracia* captaron la importancia de las palabras del hijo de Muñoz Rivera.

Por una disposición de la Ley Jones, se debían celebrar elecciones ese año de 1917. Muñoz Marín accedió a ofrecer varios discursos en Aguadilla a favor de la candidatura a la Cámara de Representantes de Miguel Guerra Mondragón, ya que, a pesar de la diferencia de edad, por su amistad se sintió comprometido a endosarlo. Y este endoso es también parte de las relaciones públicas.

En las primeras décadas del siglo XX estaba vigente en Puerto Rico la pena de muerte y esto le provocaba angustia a Muñoz Marín y a muchos de sus amigos poetas y escritores, ya que estaban en contra de todo acto de violencia, no importaba dónde se originara ni la razón para la misma. En una ocasión, en 1917, Muñoz Marín y sus amigos Evaristo Rivera Chevremont y Antonio Coll Vidal, fueron testigos de la ejecución de un confinado en la cárcel de La Princesa en San Juan. Desgraciadamente, la madre del reo también presenció la ejecución.

La impresión fue tal que entre los tres amigos escribieron un relato sobre el hecho y lo publicaron en formato de libro en 1918, junto con varias otras obras, con el título de *Madre Haraposa*. El propósito de esta publicación fue denunciar el hecho y hacer una protesta pública sobre la crueldad de la pena de muerte y repudiar esta terrible práctica.

En 1920 Muñoz solicitó unirse al Partido Socialista de Santiago Iglesias Pantín, y éste, para probar que la decisión del joven era inequívoca, lo invitó a unirse a la campaña eleccionaria. El joven Muñoz Marín se entusiasmó tanto que ofreció los discursos más fogosos del grupo que trabajaba directamente con Iglesias, arengando a los obreros a luchar por la victoria del proletariado. Esta demostración de su extraordinaria habilidad para la oratoria, unida a su anterior endoso a Miguel Guerra Mondragón, fueron los primeros indicios del dominio de la retórica que sería su mejor arma en el futuro.

Éste fue el primero de innumerables discursos políticos que ofreció Muñoz Marín en la campaña eleccionaria de 1920, ya que Iglesias se convenció de que el joven poeta tenía facilidad para convencer y llevar el mensaje del partido. A través de la campaña Muñoz Marín puso en práctica sus poderes de persuasión, tratando de convencer a los miembros del Partido Socialista de no unirse a los republicanos, ya que estos eran parte del problema por ser "burgueses capitalistas". Al finalizar la campaña, el

Partido Socialista había logrado duplicar los votos que había obtenido en las elecciones de 1917, y este dato se le ha atribuido al empeño de Muñoz Marín de atraer nuevos adeptos y mantener a los que ya eran miembros del partido.

En 1921, Muñoz publicó una revista de propaganda con el nombre de *Espartaco, órgano de la lucha de clases.*[7] Muñoz era su editor, director y redactor principal, además del alma de la publicación. Se anunciaba una Escuela Espartaco de Ciencias Sociales y solicitaba jóvenes espiritualmente vigorosos, desprovistos de prejuicios, dispuestos a sacrificar su porvenir mezquino e idiota en aras del porvenir de la especie y pedía que se dirigieran al proletariado puertorriqueño.

En 1922, jugó un papel importante en lo que culminó con la expulsión del gobernador Emmet Montgomery Reily, llamado despectivamente, "Moncho Reyes". Su arma esta vez fue la palabra escrita y su instrumento fue la revista *The New Republic,* desde donde denunció la política de Reily de perseguir a los liberales e independentistas en la Isla.

En 1924 escribió un artículo en inglés para su mentor Antonio R. Barceló como *ghost writer,* para la revista *Current History.*[8] Esta faceta de "escritor fantasma" también es parte de las herramientas de relaciones públicas, sobre todo cuando se trata de políticos.

En 1926, don Antonio R. Barceló lo convenció para que dirigiera el periódico que una vez fue de su padre, pero solamente estuvo en la dirección de *La Democracia* un año, ya que Muñoz Marín no era persona de seguir rutinas y horarios fijos. A pesar de que fue un año excelente por sus ideas vanguardistas de diseño, promoción y publicidad, Muñoz quiso probar otras experiencias.

Al abandonar la dirección de *La Democracia,* Muñoz Marín solicitó a Barceló que lo asignara a alguna misión en Nueva York que tuviera relación con los asuntos de Puerto Rico. Barceló lo nombró Comisionado Económico para representar la Asamblea Legislativa.

Lo primero que hizo Muñoz Marín al llegar a Nueva York en ese viaje fue ubicarse en un apartamento de dos habitaciones en el Hotel Vaderbilt en la prestigiosa *Park Avenue,* que utilizó como oficina y vivienda. Acto seguido convocó una conferencia de prensa y logró que tanto Prensa Asociada como Prensa Unida Internacional[9], agencias noticiosas de mucho prestigio, difundieran su llegada y el propósito de su misión.

Entre la información que Muñoz suplió a la prensa incluyó las ventajas que tendrían las industrias al establecer sus fábricas en Puerto Rico, además del clima y la localización de la Isla. La respuesta a esta campaña de promoción fue mayor de lo que esperaban, ya que se recibieron innumerables cartas, telegramas, visitas y llamadas telefónicas, solicitando información adicional sobre el proyecto de industrialización que estaba promoviendo.[10]

A la misma vez, los directivos de *La Democracia* se encargaron de reproducir las noticias que se publicaban en la prensa estadounidense para que en la Isla supieran que el Comisionado Económico estaba haciendo bien su papel de promover a Puerto Rico como destino industrial.

Se le daba crédito también al trabajo que estaba haciendo Muñoz en Nueva York en su proyecto de "publicidad política". En esa ocasión Muñoz también llevó a cabo tareas de cabildeo, haciendo promoción y atrayendo industrias para ciertos pueblos de la Isla por solicitud de sus alcaldes. Se comunicó también con organizaciones agrícolas, compañías aéreas y uniones poderosas. Los resultados de todos estos esfuerzos repercutieron en el Departamento de Comercio en Washington, D. C., al estos enterarse por los medios de comunicación de la época. Una estrategia que usó Muñoz en esa ocasión fue comparar favorablemente a Puerto Rico con otros países de América Latina.

En fin, la misión de Muñoz Marín fue un "éxito publicitario". Su encomienda continuaba teniendo resultados favorables en la Isla, ya que los periódicos locales *La Democracia, El Mundo* y *La Correspondencia* publicaron el informe que rindió sobre la comisión y el público lector estaba muy pendiente de lo que ocurría en Nueva York.

Muñoz Marín publicó varios artículos en periódicos y revistas en los Estados Unidos que también se reprodujeron en los principales periódicos locales. Estos artículos trataban sobre la situación del país; además, ofreció soluciones a los problemas existentes y a la vez, trató de atraer adeptos a sus ideas políticas.

Con su misión como Comisionado

Económico cumplida, Muñoz Marín regresó a Puerto Rico en 1931. *La Democracia* lo llamó "El culto compatriota y publicista ventajosamente conocido por sus brillantes colaboraciones en los grandes rotativos y revistas americanas".

Ese mismo año (1931) acompañó al Gobernador Theodore Roosevelt, hijo, a los campos de Puerto Rico, ya que había desarrollado cierta amistad con él. El Gobernador Roosevelt tuvo buena acogida en la Isla, porque se preocupó por ver de primera mano los problemas que aquejaban a los puertorriqueños. Se puede apreciar claramente que ambos políticos se beneficiaron de estas visitas, ya que Muñoz Marín adquiría mayor valor como político en la Isla y Roosevelt conseguía buena publicidad en los Estados Unidos. Esta estrategia se conoce como intercambio.

Ese año de 1931 los partidos políticos de la Isla querían tener a Muñoz Marín entre sus directivos por todo lo que había logrado en los Estados Unidos y por la publicidad positiva que había traído para el país.

El Partido Unión, que había fundado su padre, había perdido su nombre y su identificación y se había fundado el Partido Liberal como "heredero" del Partido Unión. Había problemas con las inscripciones de los partidos en ese año de 1932 y existía la posibilidad de fraude electoral para las elecciones generales de noviembre. Una vez tomó la decisión de unirse a Antonio Barceló, Muñoz se dedicó de lleno a promover al Partido Liberal y a tratar de que los electores comprendieran que la mejor opción era votar por este partido. Una de las estrategias que utilizó para tratar de evitar el problema del fraude durante las elecciones generales, fue ir personalmente a Washington a cabildear para solicitar garantías de que todo estaría bajo control en las elecciones. Al lograr esta garantía, sus esfuerzos le valieron el apoyo del pueblo liberal.

Por sus dotes de oratoria, por el éxito que había logrado en y fuera de Puerto Rico como Comisionado Económico y por el cabildeo contra el fraude electoral, la Asamblea del Partido Liberal aclamó a Luis Muñoz Marín candidato a Senador por acumulación. En esa misma Asamblea, la Junta Central del partido lo nombró Director General de Campaña para la contienda electoral de 1932.

El Partido Liberal imprimió una tarjeta postal como parte de las herramientas que se usaron en la campaña eleccionaria. En ella, ya se trataba a Muñoz Marín con el título de "Honorable". También hizo campaña a caballo por los pueblos, siempre rodeado de seguidores y correligionarios.

En una pieza de promoción se puede apreciar la importancia que ya tenía el joven Muñoz Marín en la campaña para las elecciones generales de 1932. En el afiche, su foto aparece con la misma prominencia que la de su padre, Luis Muñoz Rivera, y la de don Antonio R. Barceló, que ya eran figuras establecidas de la política puertorriqueña.

Muñoz Marín fue electo Senador por acumulación por el Partido Liberal en las elecciones de 1932 y, aunque la coalición socialista-republicana triunfó en las elecciones generales, el Partido Liberal obtuvo, individualmente, el mayor número de votos. Esto se debió, en gran medida, a las ejecutorias de aquel joven que despuntaba como un gran político y "publicista".

En esta revisión de los años comprendidos entre 1915 y 1932 se ha podido apreciar cómo Luis Muñoz Marín fue creciendo como político, como estratega de relaciones públicas y como "publicista", cosechando un logro tras otro.

Con su trasfondo como periodista y su habilidad natural para la oratoria y la persuasión, Muñoz Marín se colocó en un lugar en el que ningún otro político de su generación, o de las subsiguientes, ha podido acceder.

Notas

1 Edward Bernays (1892-1995) fue el precursor de las relaciones públicas, que acuñó la frase "asesor de relaciones públicas" para sustituir el término propaganda. Su trabajo de muchos años como asesor de innumerables compañías e instituciones le permitió desarrollar estrategias de relaciones públicas y promoción que integraron sus estudios sobre la psicología de masas con las ideas sicoanalíticas de su tío Sigmund Freud. Se le conoce también como *The Father of Spin,* el creador del "giro" de relaciones públicas, que logra dar un giro positivo a algún dato o elemento negativo o dudoso para que sea aprobado por el público y por el cliente. En 1923 publicó su primer libro, *Crystallizing Public Opinion,*

que todavía se considera como un texto importante de las relaciones públicas. Entre los proyectos más conocidos que se le atribuyen a Bernays, están el Jubileo de Oro de la bombilla eléctrica, para la compañía General Electric, y la ocasión en la que persuadió a las representantes de los derechos de la mujer en Nueva York para que, durante la Parada de Pascua, fumaran cigarrillos marca *Lucky Strike,* que él describió como "Antorchas de la libertad" *(Torches of Freedom)* para promover que las mujeres fumaran en público. A Edward Bernays se le conoce como "El padre de las relaciones públicas modernas".

2 En Puerto Rico, la primera estación de radio, WKAQ, se estableció el 3 de diciembre de 1922 por los hermanos Behn, dueños de la Porto Rico Radio Corporation. Su primer director fue un radioaficionado del grupo del futuro Gobernador de Puerto Rico, don Jesús T. Piñero, Joaquín Agusty. Luis Muñoz Marín hizo buen uso de la radio, ya que lo dominó desde el principio de su carrera política y supo usarlo como herramienta. WNEL fue la segunda estación de radio que se estableció en el País, por don Juan Pizá, en 1934. En el 1936, se estableció WPRP en Ponce; en 1937, WPRA en Mayagüez. En 1940, se funda WPAB en Ponce, y en 1942, Félix Muñiz Souffront establece la estación WIAC (*West Indies Advertising Company)*. Entre 1942 y 1950, se fundaron alrededor de 20 estaciones de radio en el País y hoy día hay alrededor de 126 en toda la Isla.

3 Muñoz Marín compartió con su padre las oficinas de éste como Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington y le asistía en los trabajos de la oficina, incluyendo traduciendo y escribiendo textos del francés y el inglés al español. En sus memorias, Muñoz Marín indica que fue aquí que comenzó la mejor educación de su vida.

4 En sus *Memorias, autobiografía pública, 1898-1940*, Luis Muñoz Marín narra sus primeras experiencias en las páginas del periódico de su padre.

5 La primera de estas incursiones en el periodismo fue el artículo "La mala yerba", publicada en el periódico *La Democracia* del 10 de julio de 1915 y firmado J.L.M. En el artículo se desarrolla una conversación ficticia entre un puertorriqueño y un latinoamericano, en la que sale a relucir la importancia de la independencia para Puerto Rico. Es la primera vez que Muñoz Marín manifiesta su predilección por esa ideología.

6 "La era de la idea" se publica en *La Democracia* a los pocos meses de haber muerto su padre y ya con su nombre completo, como si asumiera la responsabilidad de la herencia de Muñoz Rivera. En este artículo, Muñoz Marín pedía al pueblo puertorriqueño que comenzara la era de la idea y se eliminaran el personalismo y el divisionismo. Exhortaba a los puertorriqueños a aprovechar los privilegios de la ciudadanía estadounidense y a cumplir con sus deberes de ciudadano. Decía también que era un privilegio para los puertorriqueños tener esta ciudadanía, dada la importancia que tenían los Estados Unidos en el mundo.

7 Un ejemplar de esta revista se puede consultar en el Archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín.

8 *Ghost writer* es la persona que escribe un artículo periodístico, conferencia, discurso o ponencia para otra persona, por lo general para un político, pero éste aparece como el autor del escrito. En la biografía escrita por Delma Arrigoitia Peraza sobre don Antonio R. Barceló, *Antonio R. Barceló, vida y obra, 1868-1938,* da la impresión de que el propio don Antonio escribió el artículo de marras, pero en entrevista que le hiciera el historiador Carmelo Rosario Natal a Luis Muñoz Marín, éste le indica que fue él y no Barceló, quien escribió el artículo, ya que Barceló no conocía lo suficiente el idioma inglés. Muñoz Marín lo dominaba a cabalidad por haber vivido varios años en los Estados Unidos. El tema principal del artículo es un análisis de la actividad política de Puerto Rico bajo España y los Estados Unidos.

9 Ambas agencias noticiosas eran las de mayor credibilidad en la época y más tarde continuaron difundiendo las noticias en los principales medios.

10 Este esfuerzo de Muñoz Marín fue un preámbulo de lo que, años más tarde, sería Operación Manos a la Obra, el programa de industrialización de Puerto Rico.

Obras consultadas

Aitken, Robert. *The Poet in the Fortress.* New York: Signet Books, 1964.

Arrigoitia Peraza, Delma S. *Puerto Rico por encima de todo. Antonio R. Barceló – vida y obra 1868-1938.* San Juan: Ediciones Puerto, 2008.

Barsamian, David. *Propaganda and the Public Mind. Conversations with Noam Chomsky.* Cambridge: South End Press, 2001.

Bayrón Toro, Fernando. *Elecciones y partidos políticos en Puerto Rico.* Mayagüez: Editorial Isla, Inc., 2003.

Bernays, Edward. *Propaganda.* New York: Ig Publishing, 2005.

Bernier-Grand, Carmen T. *Poet and Politician of Puerto Rico, Don Luis Muñoz Marín.* New York: Orchard Books, 1995.

Córdova, Gonzalo F. *Resident Commissioner Santiago Iglesias and His Times.* San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

Durandin, Guy. *La mentira en la propaganda política y en la publicidad.* Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.

Ellul, Jacques. *Propaganda, the Formation of Men's Attitudes.* New York: Vintage Books, 1973.

Farr, Kenneth R. *Personalisms and Party Politics. Institutionalization of the Popular Democratic Party of Puerto Rico.* Hato Rey: Inter American University Press, 1973.

Fundación Luis Muñoz Marín. *Perspectivas sobre Puerto Rico. En homenaje a Muñoz Rivera y Muñoz Marín.* San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 1997.

Lippmann, Walter. *Public Opinion.* USA: BN Publishing, 2007.

Muñoz Marín, Luis. *Memorias, autobiografía públicas, 1898-1932.* Bogotá: Fundación Luis Muñoz Marín, 2003.

----------. "La mala yerba", *La Democracia.* 10 de julio de 1915.

----------. "La era de la idea", *La Democracia.* 20 de marzo de 1917.

O'Shaughnessy, Nicholas Jackson. *Politics and Propaganda. Weapons of Mass Seduction*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2004.

Pagán, Bolívar. *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956).* 2 vols. San Juan: Librería Campos, 1959.

Rivera, José A. *El pensamiento político de Luis Muñoz Marín.* San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 1996.

Rosario Natal, Carmeno. *La juventud de Luis Muñoz Marín: vida y pensamiento, 1898-1932.* Río Piedras: Editorial Edil, 1989.

Santini, Teresita. *Luis Muñoz Marín, 1898-1980.* Bogotá: Universidad Interamericana, 1998.

¿Por qué nos debe importar la historia?

Por Dra. Margarita Mergal

II Coloquio de Investigación de Historias de Mujeres- conferencia magistral
Universidad de Puerto Rico
Utuado, Puerto Rico, 8 de marzo, 2013.

Resumen

Este trabajo, dedicado a la historiadora, Gerda Lerner aborda el tema de la importancia del estudio de la historia. Partiendo del supuesto de Herodoto de que la historia es necesaria para la compresión del mundo en el cual vivimos, destaca cinco asuntos básicos: la historia como epistemología, como crítica en una sociedad democrática, como ontología, como análisis del poder y su importancia para la creación de agendas para el cambio social. La óptica del análisis es femenista.

Palabras clave: feminismo, conocer, ser democracia, crítica, poder, cambio social

El título parafrasea Why History Matters de Gerda Lerner a quien en este año de su muerte dedico este trabajo con mucha humildad, admiración y una gran deuda académica y política.

"It was this understanding of the problem of "Otherness" and of the denial of self-definition which led me to the study of the history of women. For women have, for longer than any other human group, been defined by others and have been defined as "the Other". Women have, for longer than any other group, been deprived of a knowledge of their own history."
Gerda Lerner. Why History Matters, Life and Thought

Herodoto tituló sus nueve libros Historiae, de la palabra griega para investigación, búsqueda y cada uno lleva el nombre de una musa, el primero, Cleo. Viva que la musa de la historia sea mujer. No sé qué pensaría el gran historiador de Halicarnaso sobre esto de la historia de las mujeres, pero me sospecho que si en algún sueño se le hubiese ocurrido que miles de años después le estaríamos mencionando en este

coloquio no se asombraría demasiado ni del hecho ni del asunto que nos reúne. Según escribe, la historia es necesaria para que el tiempo no destruya el recuerdo de lo pasado. De eso trata este hacer, rebuscar, investigar, interpretar lo descubierto para que no baste el recuerdo, para que conozcamos lo que fuimos, somos y seremos. Quizá comprendería ese largo camino del historiar desde las Guerras Médicas hasta el quehacer femenino. Me gusta pensar que sí pues fue de los primeros en enseñarnos que la historia es necesaria para el conocer, para la comprensión del mundo en el cual vivimos. Cada día le reitero a mis estudiantes que si han de ser buenos periodistas como pretenden, tienen que conocer la historia y no sólo la nuestra y de los EEUU. En este mundo globalizado algo tenemos que conocer de la historia del resto del mundo. Amén de que también somos en alguna medida españoles, moros, africanos. Hace unas semanas asistía en el Conservatorio a una conferencia sobre Richard Wagner. El profesor enfatizaba a los estudiantes lo esencial de la historia pues considera que sin ella no es posible la comprensión de la música. Imprescindible para todo entendimiento pues todo lo humano es histórico.

Muchos temas y asuntos podemos destacar sobre esto de las mujeres y la historia, sobre la historiografía feminista. Hoy quiero plantearles solo cinco, a saber, el asunto epistemológico, el proceso de conocer desde el feminismo. En segundo lugar, la importancia de este conocimiento para la actividad crítica tan necesaria en democracia y tan olvidada hoy día. En tercer lugar, una nota ontológica: cómo la óptica feminista queda imbricada con ese complejo problema del ser, de la identidad; cuarto, cómo exige una reevaluación de un tema ineludible en la filosofía política, el asunto del poder y finalmente su importancia para una agenda de cambio que vaya acercándonos a la utopía de una sociedad egalitaria, más justa para todos los seres humanos. Una advertencia: quisiera ser tan ordenada como los vecinos del norte, pero a pesar de mis genes alemanes me temo que los negros, moros y caribeños han sido fuertes así que tendrán que perdonar los redondeos.

Desde que era muy chica y mi padre me contaba las hazañas del Pélida Aquileo, las aventuras del Cid Campeador, del Quijote, entre otras de reyes, aventureros y guerreros, siempre me ha fascinado la historia. Después de una de sus narraciones me dormía soñado con lo vivido a través de la distancia histórica y la voz de mi padre. Ya Walter Benjamin ha dicho que la historia se construye con imágenes. Luego en la escuela y las universidades pude tener el privilegio del estudio académico de la historia. Me especialicé en filosofía política lo cual es imposible sin una gran dosis de historia. Eso sí, en aquellos años las únicas mujeres que aparecían eran la Penélope o las sirenas de Odiseo, la bella Elena, la reina Isabel respaldando a Colón, el protagonista de la gesta marina, si bien y casi nunca dicho, un marino algo perdido, la otra reina Isabel, la llamada vírgen, mito nada creíble pero muy repetido, o esa otra Virgen, la María del mito cristiano. Así mismo aparecían esas otras mujeres, las malvadas como las míticas Eva y Pandora, la María Magdalena como ramera o las brujas con sombreros puntiagudos. Porque sí que las mujeres aparecían de cuando en vez, pero siempre pegadas de la sombra y la acción de algún hombre o como las malvadas del cuento o sometidas al requerimiento de la virginidad, empresa no muy común en la vida real. Las grandes damas de los salones franceses tan cruciales a la lucha por la Revolución se conocían cuando algún historiador hablaba de ellas, como anfitrionas, no como revolucionarias, pero activistas, educadas en literatura, historia, ciencias y matemáticas sí que lo eran. Mucho hablamos de la Revolución Francesa como fundante del sistema democrático moderno, pero muy poco de Olympia de Gouges, feminista, quien escribió una Declaración de los Derechos de la Mujer. Por sus luchas y voz política murió en la guillotina en el 1793. Madame du Châtelet no se conocía como la traductora de Principia Mathematica de Newton, ni como filósofa, escritora, pensadora sino como la amante de Voltaire. Aún ocurre hoy día. Un diario español titula una columna: Leer a Newton y poner los cuernos, (Madrid, El País, 29/1/2013). En los EEUU también ocurre; un importante diario publicó la noticia de cómo en ese país se le presta particular atención al trasero de Michelle Obama: el titular, Michelle Obama´s Posterior Again The Subject of a Public Rant. (The Washington Post, 4/2/2013). Supongo que como yo nunca han leído un reportaje en la prensa sobre el trasero de un presidente.

En la academia a veces la cuestión no es mucho mejor. Tenemos que seguir luchando para mantener los currículos de estudios del género, en la mayor parte de los cursos de todas las tradiciona-

les disciplinas, incluyendo la historia, las mujeres siguen brillando por su ausencia. Así también académicas como Mary Beard, una de las primeras historiadoras feministas del siglo pasado a penas se le conoce. Hoy día algo sabemos de las cacicas, libertadoras, abolicionistas. Ya sabemos que Watson y Crick ni tan solitos que estaban en su laboratorio, trabajó con ellos centralmente una bióloga, Rosalind Franklin. Hoy conocemos a la recién fenecida Premio Nobel Rita Levi-Moltacini, discutimos los filmes de Kathryn Bigelow, reconocemos que las mujeres somos capaces de crear obras de arte y distinguirnos en las ciencias, que somos conocedoras y creadoras pues somos seres pensantes con fértiles imaginaciones y valemos por algo más que nuestra capacidad reproductiva, pero aún hay mucho camino que andar hacia esa toma de conciencia tan indispensable para lograr la ansiada equidad. Hasta muy recientemente las mujeres realmente no teníamos historia, suponerlo era simplemente una herejía.

¡Ah, pero sí que hay locas atrevidas en la academia! Una de ellas me devolvió las mujeres a la historia. Un bonito día del año 1986 andaba yo por el Village de esa gran ciudad que es Nueva York y pasé por una de mis librerías favoritas. (Una de las cosas que hace grande a las ciudades es tener librerías excelentes). Me puse a revisar las estanterías y de momento un título en el lomo de un libro me saltó encima: The Creation of Patriarchy de una tal Gerda Lerner, autora que no conocía. No obstante, con un título así tenía que bajarlo. Quienes aun aman los libros, los de verdad, los de papel y cartón, tinta y pega, no los virtuales electrónicos tan de moda, me comprenderán cuando digo que lo apreté, lo acaricié, aspiré su olor a tinta y pega de encuadernar nuevo, nuevito, palpé su papel, observé con cuidado su portada, la letra, los colores y diseños, revisé luego el índice, leí algo de las primeras páginas a ver si de veras me seducía. Tal fue la seducción que salí de allí con el libro y al día de hoy todavía me seduce, todavía lo uso en mis cursos, ya hay pasajes que me los puedo recitar de memoria. Ha sido debatido, como debe ser; hoy día ya hay otras historiadoras feministas que presentan otras hipótesis, como debe ser, pero para mí las obras de Lerner siguen siendo una mina de ideas que conducen a la reflexión continua; en mi vida se creó con ella una nueva periodización: AL y DL, antes y después de Lerner. Pienso por ejemplo en la lectura de aquella filosofía de la historia editada por Patrick Gardiner. Sigue siendo una excelente colección de ensayos, pero hoy día, DL, la siento algo anticuada pues allí las historias son ajenas por completo a la historia de la mayoría de la población del planeta. ¡Cuán lejos estamos hoy de aquella idea kantiana para una historia universal!

Edward H Carr en su ¿Qué es la historia?, texto fundante para quienes estudiábamos ya hace unas décadas, comienza su obra con un epígrafe de Northanger Abbey, de donde Catherine Jane Austen Morland, hablando de la historia dice, "Me maravillo de que resulte tan pesada, porque gran parte de ella deber ser pura invención". (Carr, 1983) El gran gurú de la historia citando a Jane Austen, una de las escritoras inglesas más conscientes de la situación social de las mujeres. Ya se empezaba a reconocer, algo que a partir de Foucault e historiadores como Hobsbawm o E. P. Thompson es hoy día imposible soslayar: los marginados también tienen historia y una que muchas veces, por no decir siempre, es el apoyo que sostiene el quehacer de los personajes tradicionales de la historia de hombres blancos, ricos, poderosos. Supongo que muchas de las que estamos hoy reunidas aquí fueron como yo algo así como feministas "de nación", rebeldes, feministas sin saber que lo eran. Para eso importa la historia, para eso el feminismo, para conocer lo que somos y serlo mejor.

Les voy a contar otro cuento antes de entrar a fondo en el asunto de las mujeres y la historia. Resulta que había una vez, no frente al pelotón de fusilamiento pero sí frente a escritorios y archivos viejos, un grupo de mujeres trabajamos una investigación sobre la historia de las mujeres en Puerto Rico en las primeras décadas del siglo XX en el Centro de Investigaciones Sociales de la UPR en Río Piedras, desde un grupo que organizamos y llamamos Ceres. Esas mujeres cuya lucha para que se reconociera nuestro derecho a la educación, el empleo asalariado y el sufragio, lucha sin la cual muy probablemente no estaríamos aquí hoy. Del trabajo hicimos además de la publicación de rigor, un video y nos fuimos por la isla dando talleres y tratando de educar sobre la historia femenina. Un buen día, viendo el video, a una de las mujeres del

auditorio se le zafó un grito y dijo: ¡mira, pero si esa es mi tía! Valiente y enjundioso grito. Bien lo ha comprendido Gerda Lerner al señalar este importante significado de la historia: "By perceiving ourselves to be part of history, we can begin to think on a scale larger than the here and now. We can expand our reach and with it our aspirations". (Lerner, Why History Matters, 1997, 201) Sin ese proceso y la conciencia que gesta no es posible luchar por el cambio. A esa trabajadora le pasó exactamente lo que a mí en la librería del Village, ese día descubrió que las mujeres sí tenemos historia, que nuestras antepasadas y nosotras mismas, hemos sido partícipes activas en la construcción del mundo en el cual vivimos. Para bien y para mal no todo se lo debemos a los hombres, nosotras también actuamos, nosotras también tenemos historia. Cuentos, narraciones que ayudan a redimir del olvido. Y dicho con toda intención. Como bien ha teorizado Hayden White, tesis muy debatida pero no por ello menos seminal, el texto histórico es un artefacto literario. (White, 2003) Narraciones, cuentos de hechos sí, pero un proceso que desvela cómo nuestros vínculos con el pasado son emotivos, son valorativos y cuánto esas emociones y valores nos enseñan.

Lerner establece como su punto de partida el reconocer que la civilización es realmente obra tanto de los hombres como de las mujeres. Joan Kelly, otra historiadora que sentó cátedra como Lerner, en un libro que recoge varios de sus más importantes ensayos señala también una consecuencia crucial de este nuevo paradigma historiográfico: ". . . the moment one assumes that women are a part of humanity in the fullest sense-the period or set of events with which we deal takes on a wholly different character or meaning from the normally accepted one". (Kelly, 1984, 2) Realmente se trata de un larguísimo proceso de concientización ya historiado por múltiples mujeres y algunos hombres, desde diversas posturas y periodizaciones y ópticas ideológicas.

Es como resultado de ese escarbar en archivos, esa búsqueda de papeles viejos, de esa observación de lo que hicimos y hacemos, es de esa conciencia, de esa necesidad de conocer nuestra identidad como mujeres puertorriqueñas que hoy se nos convoca aquí a este Puerto Rico de nuestra cordillera, montes que nos hacen recordar a mujeres como Blanca Canales, a tantas y tantas que aún no conocemos bien, que sembraban, cosechaban, alimentaban fuerza trabajadora, las otras que mientras sus maridos estaban de viajes a la metrópoli peninsular se quedaban a cargo de la administración de haciendas, logrando que siguieran siendo productivas. Algunas de las primeras feministas como Ana Roqué, Mercedes Solá, Carmela Eulate, Milagros Benet, Muna Lee, Luisa Capetillo, Juana Colón, músicas como Monsita Ferrer, políticas como María Luisa Arcelay, Inés Mendoza, Felisa Rincón, historiadoras como Isabel Gutiérrez del Arroyo. Poco a poco las vamos rescatando de la invisibilidad. Repito: es que como bien apunta Gerda Lerner, la civilización siempre fue y sigue siendo creación de hombres y mujeres. (Lerner, 1986) Unas como las mencionadas, destacadas por su andar académico y político, artístico, otras anónimas pero no por ello menos valiosas, otras que trabajan invisiblemente y sin salario y luego en entrevistas dicen: "no, yo no trabajo, soy ama de casa", repitiendo la valoración capitalista y patriarcal del trabajo. No obstante, hay una forma de imaginar ese valor real de su trabajo. Pregúntense que pasaría en nuestro país si un buen día las mujeres declaráramos un día de huelga, ese derecho tan sagrado de todo trabajador. Si decidiéramos a no levantarnos de la cama, o a leer un buen libro, o a irnos a tomar sol y nadar a la playa o mejor aún, hacer una manifestación multitudinaria para que nuestro trabajo doméstico se reconociera como debe ser y no sólo con unos bomboncitos el día de San Valentín o un ramito de flores el 8 de marzo. ¿Por qué mejor hijos, maridos, amantes no nos dicen: "vete a la playa que yo hago el trabajo doméstico hoy"? Pero . . . . cosas veredes en este mundo del consumismo patriarcal. En días pasados la prensa anunciaba especiales para San Valentín de margarina y tarros de crema batida que si bien sugieren usos múltiples me pregunto para qué los podríamos comprar las mujeres y para qué los hombres. Guardo desde hace años un anuncio del especial para el Día de la Mujer de González Padín, nos ofrecían bragas. Queda camino que andar en la concientización.

Hay otra curiosa forma de imaginar un mundo sin mujeres, Jean Baudrillard la llama "una alegoría terrorífica del exterminio de cualquier alteridad de la cual lo femenino es la metáfora, y quizás algo

más que metáfora" (Baudrillard, 1996, 151-52). Se trata de El mundo sin mujeres en su libro El crimen perfecto. El autor nos coloca un espejo al frente, un espejo que nos devuelve una imagen. No sé si es la mía o no, pero me obliga a meditar sobre esa imagen. Vuelvo a ese derecho sagrado de todo trabajador que ya he mencionado, el derecho a la huelga. Esa huelga del trabajo doméstico creo que sería bastante concientizante y podría quizá ir provocando la negociación colectiva al interior de la familia, del matrimonio, sobre la socialización del trabajo doméstico.

Michel de Certeau nos ha enseñado algo sobre esto muy pertinente para quienes estudiamos el género: "Un primer tipo de historia se interroga sobre lo pensable y sobre las condiciones de su comprensión; el otro pretende llegar a lo vivido, exhumado gracias al conocimiento del pasado". Se trata, "de convertir en pensables los documentos que ha encontrado el historiador". Más adelante subraya, haciendo un análisis de la Historia de la locura de Foucault, que: "La "razón" científica está indisolublemente unida a la realidad que encuentra como su sombra y su otro en el momento en que los excluye" (de Certeau, 1985, 53,59). Para ser, para sobrevivir los seres humanos necesitamos al otro, y ese otro muy a menudo es otra, una excluida. Asuntos que plantean cruciales problemas metodológicos. ¿Qué de la pregunta? Por ejemplo, como nos enseña la insistencia de Foucault en conocer las prácticas, bien podríamos formularnos la pregunta no qué es una mujer sino qué hacemos las mujeres para ser. Sabemos que todo conocimiento comienza con una pregunta y que esa pregunta la contestamos desde nuestra subjetividad, desde nuestras conceptualizaciones simbólicas, además de nuestros conocimientos, no puede ser de otra manera; pero es que también la formulamos desde allí. He aquí un grave asunto pues para formular nuevas preguntas, indispensable en el caso de los olvidados, de los invisibilizados por la historia tradicional, necesitamos nuevos elementos para ese sistema simbólico, nuevas subjetividades. Otro ejemplo quizá del viejo cuento del huevo y la gallina, pero no se trata de linearidades, se trata de conjuntos, de procesos complejos con muchas vueltas, revueltas y velocidades. Lo mismo ocurre con la periodización. Joan Kelly lo planteó cuando se preguntó si las mujeres habían tenido un Renacimiento. Su ensayo Did Women Have a Renaissance? pone de patas arriba nuestra lectura tradicional de este período histórico. Kelly concluye que: "All the advances of Renaissance Italy, its protocapitalist economy, its states, and its humanistic culture, worked to mold the noble-woman into an aesthetic object: decorous, chaste, and doubly dependent-on her husband as well as the prince" (Kelly, 1984, 47). Así también podemos preguntarnos, ¿qué fue más importante para las mujeres la II Guerra Mundial, la vuelta a la ideología de la domesticidad en la posguerra, las nuevas tecnologías para el control de la reproducción como la pastilla contraceptiva? No creo que haya muchos inventos más significativos para la libertad de las mujeres que la invención del motor de combustión interna. Obviamente para nosotras y para Henry Ford tuvo significados muy diferentes. No quiero pensar en las mujeres sauditas que ni guiar pueden. Pero cuidado ahí, ¿es que desde su perspectiva no tendrán alguna razón los jeques patriarcales dueños de ese país cuando no le permiten a las mujeres guiar? ¿Es que la vuelta a posturas religiosas fundamentalistas, contrarias al orden democrático, son iguales para hombres y mujeres? No lo creo. Y no me refiero solo a las marchas del pasado domingo 17 de febrero en nuestro país. El fenómeno es global. ¿Vale hacer las mismas preguntas desde la perspectiva metodológica sobre los espacios estudiados? Cuando se miran con perspectiva de género el hogar, el lugar de empleo, la escuela, la cancha de deportes, la iglesia, cambian de aspecto, no vemos lo mismo. ¿Cuáles temas son más o menos pertinentes, cuál objeto de estudio? Los hechos históricos no cambian, pero primero tenemos que descubrirlos y luego interpretarlos. Dice Barthes: ". . . hay en cada historia un proceso de significación que tiende siempre a "completar" el sentido de la historia: el historiador es el hombre (yo diría la persona) que reúne no tanto hechos como significantes" (de Certeau, 1985, 61). Añado, sí que reúne hechos, pero entonces le confiere significado; y también vice versa: a menudo buscamos hechos que den significado a los cuestionamientos que tenemos. ¿Y qué de los conceptos? Tenemos que inventar los nuevos que a través del proceso vamos descubriendo que nos hacen falta y a veces utilizar los viejos de nuevas formas. Un buen ejemplo es el artículo de Jane Flax, Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory (Flax, Signs,

1987, 621+). Mucho sé que podría decirnos Yamila Azize por ejemplo sobre el concepto del biopoder foucaultiano. ¿Qué de los movimientos sociales? Ya Manuel Castells nos habló del movimiento ecológico, para Fernando Mires es una de esas revoluciones que nadie soñó. Ninguno abordó cómo las mujeres habitan esa revolución. Roxana Domenech, quien nos acompaña hoy aquí sí lo hizo. Su tesis de PhD es sobre la centralidad de las mujeres puertorriqueñas en nuestro movimiento ecológico, el único trabajo hecho en Puerto Rico hasta la fecha sobre nuestro ecofeminismo. ¿Cómo podemos conocer a través de la literatura? Pienso en obras como la Ana Karenina, pienso más cerca de casa en una colección de cuentos como Crímenes domésticos de Vanessa Vilches. Para conocer del género –y recordemos que cuando del género se trata, hablamos de una relación entre hombres y mujeres- es indispensable la literatura, ya que puede servir de inspiración al historiador. Piensen cuánto podemos aprender sobre el patriarcado haciendo una relectura de La Ilíada con perspectiva de género. Parte importante de la relación de géneros es la amorosa. ¿Habrá mejor forma de conocerla que con el extraordinario poemario de Pedro Salinas, La voz a ti debida? ¿Cuánto no podemos aprender de esos versos?:

"Y mi gozo
se echó a rodar, prendido
a tu ser, en tu pulso.
Posesión tú me dabas
de mí, al dárteme tú."
(Salinas, 1949, 40)

¿Habrá mejor forma de comprender la importancia del otro para mi, del efecto mutuo de la relación amorosa? Y recordemos que algunas de las formas de expresión del amor son históricas.

De paso, no olvidemos la importancia del lenguaje, que como dijo el gran Barthes, nunca es inocente. Hasta el 8 de marzo nos han tratado de quitar. Vale el ejemplo de cómo las grandes empresas lo utilizan para seguir promoviendo el consumismo, pero es que lo mismo se ha hecho con el lenguaje que define la efeméride misma. Hay debate entre historiadoras sobre el origen específico del 8 de marzo, pero sobre lo que no hay mucho debate es que se origina en torno a grandes gestas de mujeres trabajadoras, que se celebra globalmente. Por ello su denominación correcta es Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Es una efeméride política, internacional y de clase trabajadora, femenina y feminista, declarado para que recordemos las mujeres que con sus luchas hicieron posible los derechos que gozamos hoy, para que tomemos conciencia de nuestro deber con el futuro, el deber de ampliar esos derechos. Pero las ventas de alimentos, los regalitos faltos de imaginación, las ventas de ropa interior, el consumismo sirven bien al sistema patriarcal capitalista. Le roban su verdadero sentido a la celebración, recubren con un velo (nunca mejor dicho) la realidad de la mayoría de las mujeres en este mundo y sirven la finalidad política de "mantener a las féminas en su lugar", reproducen el sistema patriarcal. Mucho se ha escrito hoy día sobre el cuestionamiento si el lenguaje mismo es sexista y machista. Valen como ejemplo los enjundiosos ensayos de Álex Grijelmo entre muchos otros sobre el tema.

Permítanme recordar que en esto del lenguaje las mujeres también hemos sido cruciales y no sólo hoy día María Moliner con su gran diccionario, la filósofa María Zambrano. Las mujeres somos las primeras maestras de idiomas. Por ello le llamamos a la primera lengua que aprendemos la lengua materna. En el Antiguo Egipto, en los albores de la escritura, tan importantes fuimos las mujeres que nos divinizaron como escritoras. La diosa Seshat era considerada la señora de la escritura y estaba encargada de grabar la historia del reino y se la vinculaba con la ciencia y las bibliotecas. Poco a poco se constituyó la división y revaloración del trabajo intelectual y el manual. A nosotras nos tocó el menos valorado, el manual. Nos marginaron no solo de la escritura, la ciencia, sino de la educación misma, devolviéndonos a la era anterior de la oralidad. De la palabra era imposible marginarnos totalmente. Sí lo hicieron de la palabra pública, y sí que lo hicieron del lenguaje y la narración histórica. En algunos casos, horripilantes, la maldad humana ha logrado borrar la lengua materna de un ser humano y sustituirla por otra. Es el caso que nos narra Gerda Lerner en History Matters. Esta autriaca judía cuenta como perdió su alemán maternal después de tener que vivir hablando inglés a partir de su refugio en los EEUU cuando tuvo que huir del poder nazi en el 1938 días antes del famoso Kristallnacht. Años después por las exigencias de su profesión de historiadora feminista, tuvo que reaprender el alemán y nos dice: "It seems that only

after regaining my lost mother tongue could I begin to deal honestly and consciously with the fact that I am a bilingual citizen of two cultures". "It was through language that I was able to begin the process of healing from the hidden cost of my life as a refugee" (Lerner, 1997, xiii). Sus palabras me llevan a reflexionar sobre la situación lingüística de las mujeres en el colonialismo puertorriqueño. Volúmenes se han escrito sobre este asunto del lenguaje y la identidad puertorriqueña. Si bien será cierto lo que dice Zygmunt Bauman de que la identidad es un amasijo de problemas (Bauman, 2005), uno fundamental es las lenguas con las cuales nombramos nuestro mundo. ¿Para el feminismo y las mujeres puertorriqueñas, cómo queda este asunto imbricado en el amasijo de nuestra identidad? La importancia de las palabras y la óptica desde la cual las escogemos bien que la deberíamos conocer. Sin ellas no hay construcción posible del conocimiento, no hay creación literaria y peor, como podemos comprobar cada día en nuestros salones de clase, la limitación del vocabulario, la indiferencia por las palabras, el descuido al escogerlas, va de la mano con la confusión en las ideas, con la incapacidad para el pensar. Valdría preguntar también cómo la era cibernética ha sido reconocida por las mujeres y cómo han sido afectadas por ella.

Los medios de difusión masiva, todos, son cruciales a nuestro tema. Bien lo señala Mar de Fontcuberta en La noticia, Pistas para percibir el mundo: "La aparición de los medios de comunicación de masas ha modificado sustancialmente el concepto de acontecimiento histórico. La primera modificación, como explica Pierre Nora, es que antes era el historiador quien evaluaba qué era y qué no era acontecimiento, y ahora son los medios quienes lo hacen" (Fontcuberta, 1993, 18). ¿Quién entre nosotras no ha pasado horas escudriñando archivos de prensa tanto escrita como de radio o televisión? Hoy día ya se impone revisar los medios cibernéticos. ¿Cuánto no se ha escrito sobre cómo los medios influyen en nuestra forma de conocer el mundo? Tema para otro coloquio: los medios y la historia.

Mucho tiempo y muchas luchas que nos tomó a las mujeres, incluidas las puertorriqueñas, retomar la educación, la palabra pública, la historia. No ha sido fácil llegar a Sila María Calderón y Carmen Yulín Cruz o a una Licenciada Ana Irma Rivera Lassén en el Colegio de Abogados, y dicho sea de paso, no sólo es política, abogada, sino historiadora de las mujeres; y aún hoy día el asunto de las mujeres en el poder no es muy usual. Echen una mirada no sólo a Puerto Rico, sino globalizada y verán. En casi todo lugar somos la mayoría de la población pero la minoría en las esferas del poder. Necesitamos este poder para historiar, para trabajar desvelando, para ir creando conciencia. Y en esto recuerdo una frase sobre Foucault del historiador Paul Veyne: "El papel de la consciencia no es hacernos ver el mundo, sino permitir que nos dirijamos a él" (Veyne, 1984, 212). De eso trata nuestro trabajo: de historiografiar desde otro poder, el poder del feminismo, de la pregunta con perspectiva femenina, la conceptualización feminista, la historiografía feminista. Dirigirnos al mundo para cambiarlo.

Es una tarea muy multifacética, harto compleja. Se trata nada más y nada menos que de cambiar subjetividades, la nuestra incluida, claro está, pues si nos miramos con alguna imparcialidad en el espejo de nuestra biografía veremos que fuimos formadas en el patriarcado, algo que a las feministas no se nos debe olvidar aunque hayamos sido rebeldes de nación. Néstor Braunstein, escritor y psicoanalista argentino en su libro Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis ofrece la siguiente tesis: ". . . el sujeto no llega a serlo por unas experiencias singulares ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado, siendo los fundamentales en el modo capitalista de producción la familia, la educación, la religión y los medios de difusión de masas" (Braunstein, 1980, 74). Subrayo: esta constitución parte de unos requerimientos emitidos para enseñarnos a comportarnos de forma tal que podamos funcionar dentro de la sociedad en que vivimos, con suerte sin volvernos locos, sin terminar en una cárcel o peor. En el caso que nos preocupa, se trataría de conocer cómo estos "aparatos ideológicos del estado" nos capacitan para ser buenos ciudadanos en la sociedad patriarcal. Dura tarea que confrontamos entonces si deseamos un cambio a una sociedad más egalitaria, más democrática, más inclusiva, más justa. Se trata nada más y nada menos que de inser-

tar nuestra posición en el interior de la familia, del sistema educativo, de las iglesias y de los medios. Para complicar aún más el asunto debemos pensar que una forma de entronizar tan inflexiblemente la jerarquía de poder masculino ha sido lograr que las mujeres mismas terminemos haciéndonos partícipes de nuestra propia sujeción, pues al decir de Braunstein como sujetos hemos sido constituidas por este sistema capitalista y patriarcal. Esto implica que nuestra subjetividad nos trabaja en contra. Lerner subraya la importancia de este problema cuando al comienzo de su libro La creación del patriarcado enumera algunas de las preguntas que guiaron su investigación: "Another question which I hoped my study would address concerned the long delay (over 3,500 years) in women´s coming to consciousness of their own subordinate position in society. What could explain it? What could explain women´s historical "complicity" in upholding the patriarchal system that subordinated them and in trasmitting that system that subordinated them and in trasmitting that system, generation after generation, to their children of both sexes"? (Lerner, 1986) Su contestación es compleja y no puedo resumirla aquí hoy. Lean el libro que debe ser lectura obligada para toda feminista. No porque sea una biblia, sino porque estimula la reflexión, la búsqueda de otras hipótesis, la de posturas propias. En fin, estimula el proceso de conocer y de concientización. Porque nos ayuda a comprender mejor el mundo. Pienso como ejemplo cómo comenzó su profesión de historiadora rebuscando la historia de las abolicionistas en los EEUU, en este caso de las hermanas Grimké, y descubriendo la relación importantísima entre el desarrollo del movimiento abolicionista y el feminista. No fue por casualidad que la famosa Declaración de Séneca Falls del 1848, reclamara el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la abolición de la esclavitud. Casi dos décadas antes de que el Congreso de los EEUU adoptara la enmienda número 13. Un pequeño detalle histórico que Spielberg en Lincoln su filme sobre el proceso, olvidó mencionar. En ese filme las únicas mujeres presentes o son esclavas negras o neuróticas.

Sobre los cinco temas que he tratado de abordar con ustedes habría que decir, más de lo que es posible aquí hoy. Por ello sólo pretendo presentar algunos puntos que espero puedan fomentar alguna que otra reflexión especialmente en las personas más jóvenes, y así mismo en las que ya no tan jóvenes aún enseñamos en las universidades y centros educativos del país. Realmente los temas exigen varios cursos en los estudios del género. ¡Qué mucho hemos aprendido a exigir las mujeres!

Pienso que muchas de ustedes como yo han tenido que luchar como gatas boca arriba en la academia para que se reconozca la disciplina de los estudios del género, para que se valore como se hace con las tradicionales, para que se establezcan programas, facultades, departamentos, currículos de estudios del género. Ha sido algo así como las notorias discusiones sobre nuestra Ley 54 de parte de los homofóbicos y sexistas, machistas. Insisten en que ya las leyes proveen castigos contra las acciones violentas. No pueden comprender que hay una diferencia entre asesinar en las vías públicas a un contrincante en las empresas del narcotráfico, entre golpear a un enemigo político en un bar y la violencia machista de género.

Edward Said en su libro Representaciones del Intelectual advierte a quienes nos encontramos en estas profesiones sobre unos peligros cuando: "su tarea consiste en repartir y ganar recompensas del poder", y cómo ésta postura, "no es el mejor incentivo para el ejercicio de ese espíritu crítico que . . . debe ser la contribución del intelectual" (Said, 1996, 94). La importancia social de este espíritu crítico ante los cambios en el conocimiento es uno de los problemas que abordaron las editoras de Changing Our Minds: Feminist Transformations of Knowledge (Aiken, Anderson, 1988) o por ejemplo la española Cecilia Amorós refiriéndose en particular a la filosofía en Hacia una crítica de la razón patriarcal (Amorós, 1985), o la hoy premio Príncipe de Asturias Martha Nussbaum, haciendo un llamado desde el feminismo a superar la visión estrecha del eurocentrismo en Las mujeres y el desarrollo humano, (Nussbaum, 2001). Piensen en las guerras como las que han marcado todo el siglo pasado y lo que va de éste. ¿Es que un conflicto bélico como el de Malí o Siria lo viven de la misma forma los hombres y las mujeres? Basta ver los visuales en las noticias para comprender que no. Así como Galileo cambió nuestra forma de ver el mundo desde la astronomía y la física, (y recuerden que al Vaticano le tomó 500 años levantar su excomunión), así como Darwin cambió para siempre

nuestra manera de ver el mundo y a nosotros como parte de él (hecho que también niegan y reniegan los teólogos ultra conservadores o los pastorcillos que se creen ser teólogos), así el feminismo también hace lo propio. Son posturas que han resultado cataclímicas con gran parte del conocimiento anterior. Thomas Kuhn nos ha hecho entender muy bien en su gran obra La estructura de las revoluciones científicas estos procesos revolucionarios del conocer. Se me hace que su estudio de las revoluciones científicas bien que podría aplicarse a los estudios del género, pues de eso se trata, de una revolución en el pensamiento. Y no sólo el social, también el teológico, el biológico, médico, antropológico, psicológico, el histórico, filosófico, el análisis de las artes. Vale pensar en los volúmenes que se han escrito sobre el género desde la lingüística y la crítica literaria y fílmica. Es que para todos, pero en este caso especialmente para los hombres que por tantos siglos han dominado el conocer, esta idea y el hecho mismo de que las mujeres sean investigadoras, pensadoras, escritoras es muy amenazante. Más aún les amenaza pensar que su mundo ha de cambiar con este conocimiento nuevo. En su análisis de la dominación masculina Bourdieu insiste como Lerner en la importancia de lo que llama violencia simbólica, la que se ejerce a través de los caminos del conocimiento. (Bourdieu, 2000) De lo que se trata es de entenderla y buscar nuevas construcciones simbólicas que no violenten.

Este conocimiento es amenazante porque conduce al cambio, porque tiene un efecto político que comienza por el pensamiento y la expresión crítica. Precisamente este semestre discutimos en mi seminario en la Escuela de Comunicación sobre los debates en el género y la importancia de la perspectiva de género y la crítica de medios. Vuelvo al ejemplo anterior: ¿alguna vez han visto, escuchado o leído en los medios nacionales algún análisis de lo que significa la guerra para un hombre y para una mujer, marcando las diferencias? Las guerras las vemos en vivo color día tras día, si acaso alguna vez y no la recuerdo en nuestros medios, un análisis desde el género, a pesar de que el tema sí se ha estudiado empezando por el milenario uso de las mujeres como botín de guerra, por las formas en que los conflictos bélicos inciden en la maternidad, en el refugio, en el trabajo femenino. Me pregunto cuántos de nuestros periodistas –salvo alguno que otro discípulo- ha leído ese impactante y aleccionador texto de la periodista croata Slavenka Drakulic, Como si yo no estuviera. La periodista como parte de su labor profesional llevó a cabo cientos de entrevistas con mujeres afectadas por la guerra en Serbia. Pensaba publicar una crónica-reportaje. Pero entendió que no podía, que el horror del que hablaban esas mujeres, lo que contaban de sus atroces experiencias tenía que publicarse como ficción para que fuera creíble, para que la fuerza de su dolor sirviera de ejemplo de la necesidad de cambio en nuestras actitudes, para que abriéramos los ojos del entendimiento (2001). Imposible leer esta obra y no repensar el asunto de la guerra, de las armas, de los costos humanos. Hoy que el asunto de las armas tanto se discute y probablemente tan inútilmente en el Congreso de los EEUU y en las calles y los medios, yo amarraría a los legisladores de sus cómodos asientos y los obligaría a leer la novela de Drakulic. Quizá alguno aprendería algo. Para Lerner, (1997) ". . . history is more than collective memory; it is memory formed and shaped so as to have meaning. This process, by which people preserve and interpret the past, and then reinterpret it in light of new questions, is "history making. It is not a dispensable intellectual luxury; history-making is a social necessity" (116). ¡Cuánto sufrimiento le ahorraría al mundo aprender la lección que nos ofrecen las mujeres bosnias a través de Slavenka Drakulic! Las nuevas formas de historiar nos hacen comprender la ilogicidad de lo humano, tarea algo difícil pues seguimos siendo criaturas de la Ilustración y afirmando una naturaleza, una razón, el concepto tan kantiano del progreso. De lo que se trata es, como ha dicho Said, de decirle la verdad al poder. Hoy creo que apremia decirlo a los eclesiásticos homofóbicos y machistas. No les niego el derecho que por demás le confiere nuestra Constitución, de expresar sus ideas, aún las que nacen de la total ignorancia como cuando afirman que el origen de la familia nada tiene que ver con la sociedad. Sí creo que debemos afirmar y reafirmar nuestro derecho, también avalado constitucionalmente, de combatir sus ideas y señalarle sus errores de conocimiento, esa función crítica tan importante desde la perspectiva del género. Para el historiador mexicano Adolfo Gilly hay dos formas de histo-

riar, una desde el poder, la otra como crítica y establece una clara relación entre crítica, conocimiento y cambio social: ". . . la crítica y su producto el conocimiento, disminuye o destruye la dependencia de poderes ajenos" y nos recuerda que, "ante el poder de la sociedad sobre los individuos el interés de éstos se presenta dividido, según que lo ejerzan o lo sufran. . . Si el conocimiento conduce a la acción, un conocimiento falso extraviará la acción de quien por él se guie" (Gilly, 1986, 198). Buena lección para las feministas y una necesidad en la ciencia. Pierre Bourdieu afirma al comienzo de El oficio de científico que la ciencia se encuentra hoy día amenazada por un temible retroceso que interfiere con su autonomía; interferencia de poderes religiosos, políticos, económicos. (Bourdieu, 2001) Mucho conocemos de esto las mujeres.

El tema de la identidad es espinoso para cualquier ser humano pero particularmente lo ha sido para los puertorriqueños y los demás países coloniales o poscoloniales. Tanto se ha escrito sobre ello en nuestro país que en este momento no podría ni resumir los debates. No obstante, nunca se ha dicho mucho del asunto desde la perspectiva del género. Para comenzar podríamos destacar, regresando al tema de la lengua, lo importante que ha sido el uso del plural. No hace tanto, cuando comenzaba en los 60 a hacer pininos en esto del feminismo organizado, hablábamos de la mujer, así en singular, pero refiriéndonos al género mismo como un universal. Hoy día reconocemos este uso como impropio y usamos el plural, las mujeres. En tiempos de los estudios multiculturales era casi obligado reconocer que mujeres somos muchas y muy diferentes. Vale la pregunta: ¿qué cosas definen nuestra diversidad, cuáles nuestra homogeneidad? Importante pregunta que desvela un asunto medular de nuestra identidad. Como en casi toda América, qué blanco ha sido nuestro feminismo si bien con alguna que otra excepción, particularmente en el movimiento obrero y socialista de lo cual Yamila Azize puede darnos cuenta. (Azize, 1985) La Procuraduría de la Mujer, publicó un libro de Aixa Merino titulado Raza, género y clase social, el discrimen contra las mujeres afropuertorriqueñas, Merino, 2004), Ana Irma Rivera Lassén ha escrito ensayo y poesía sobre el tema, pero en general se nos olvida que la negritud es parte de nuestra historia .

Recuerdo unas palabras de Albita Rivera, exlegisladora por el PNP, muy citadas por las feministas puertorriqueñas, quien decía que era PNP primero, feminista después. ¿Y una persona profundamente religiosa, digamos islámica, judía o cristiana, cómo conjuga su fe con su feminismo? Conozco algunas que sí lo han hecho pero no les ha sido tarea fácil. ¿Qué cosas cambiamos de nuestra subjetividad, de nuestros hábitos de género, del sistema conceptual dentro del cual nos hemos criado, cuáles no? ¿Qué del matrimonio, de la maternidad que sigue siendo considerada como elemento sagrado en la vida de las mujeres? Enjuiciarla, criticarla, comprender su carácter constituido más allá de la pura capacidad biológica y fisiológica de la reproducción; adoptarla como alternativa, no como imposición, rechazarla, cambiar su significado, verla en unidad con la paternidad, suponer que los hombres también puede ser cariñosos, tiernos, pueden apapachar a sus hijos sin que pierdan su masculinidad. Esto sí que es anatema para muchas, muchas personas hoy día, hombres y mujeres. Y sí es algo que va al tuétano de lo que describimos como femenino. ¿Qué del trabajo doméstico, otro tema casi intocable todavía fuera de los textos académicos? ¿Qué de esa división de trabajo por género que nos impone a muchas la doble o triple jornada? Ya muchos sindicatos reconocen que somos una gran parte de la fuerza de trabajo asalariada, pero esas condiciones de trabajo derivadas de nuestra condición de género no son parte de las negociaciones colectivas, aun casi siempre en manos masculinas, asunto que va directo a esto de las identidades de género. ¿Es acaso que las mujeres no hemos estado viviendo desde miles de años en un desierto de lo real, tan desierto como el ejemplo que nos da Zizek del filme The Truman Show? (Zizek, 2005) Pero los asuntos del género, de nuestra identidad de género van cambiando. Dice Bauman que una misma participa del cambio. "Uno se concienciа de que la "pertenencia" o la "identidad" no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables. Y de que las propias decisiones de uno, los pasos que uno da, la forma que tiene de actuar (y la determinación de mantenerse fiel a todo ello) son factores cruciales en ambas". (Bauman, 2005) Ser mujer nunca ha sido fácil, en tiempos de cambio lo es menos.

El poder y lo político son temas casi inseparables. Eso es el patriarcado precisamente: una jerarquía de poder que se gestó políticamente por múltiples razones y se mantiene con el poder político. ¿Qué mejor prueba que los debates más recientes sobre el Código Civil y el Penal, los asuntos de la sodomía, el matrimonio gay, la decisión reciente del Tribunal Supremo sobre la adopción de niños por parejas gay? Lerner, al investigar el origen del sistema fue a los códigos de Ley, Al Codex Hammurabi, al de leyes asirias, hititas, a la ley canóniga cristiana, al origen del estado y la propiedad privada. De Foucault hemos aprendido mucho sobre el poder: sus múltiples locales y su relación con el conocimiento, dos asuntos que a las mujeres nos conciernen muy medularmente. Lerner explica cómo: "The twin mental constructs-the philosophical and the scientific systems of thought- explain and order the world in such a way as to confer and confirm power upon their adherents and deny power to those disrupting them. Just as the distribution and allocation of resources give power to the rulers, so do the withholding of information and the denial of access to explanatory constructs give power to the system builders. . . . Not only have women been excluded through educational deprivation from the process of making mental constructs, it has also been the case that the mental constructs explaining the world have been androcentric, partial and distorted" (Lerner, 1993, 5). En la Historia de la sexualidad Foucault insiste que el poder es omnipresente: "no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes: no es que lo engloba todo, sino que viene de todas partes" (Foucault, 1987, 113). Es crucial para la historiografía feminista pues sugiere que debemos estudiar esas prácticas del género como una relación de poder, en la domesticidad, en la cama, en el trabajo, en la comunidad, dondequiera que estamos y estamos en casi todos los lados. Las ausencias también son importantes como la nuestra en las instituciones de mayor poder, empezando por la misa, en la iglesia católica, por años en la educación, en la dirección de empresas públicas y privadas, ausencia que aún es bastante común a pesar de lo mucho que hemos avanzado, ausencia especialmente en la participación y el poder político.

Lo cual nos lleva directo al tema del cambio en esa jerarquía de poder, al tema del movimiento feminista, y con ello termino. No voy a entrar en un análisis evaluativo de nuestro movimiento pues eso tomaría al menos otro día de trabajo como el de hoy, aunque sí apunto que es una tarea pendiente muy importante para las historiadoras. Sólo voy a mencionar la relación de la historiografía con el cambio político. Como la democracia, el feminismo es, además de una práctica, un sistema, es una utopía y no lo digo despectivamente. Tengo en una habitación en mi hogar un cartel que me regalaron unas feministas en Barcelona hace años. Dice "Quien no tiene valor para soñar no tiene fuerza para luchar". E. M. Cioran en Historia y utopía plantea la relación entre utopía y apocalipsis, crear una es inventar la otra. Muy crítico de los utopistas y sus esquemas ideales, (escribía en la post II Guerra Mundial), no obstante afirma: "Por gusto o por fuerza apostamos al futuro, hacemos de él una panacea, y, al asimilarlo al surgimiento de otro tiempo en el interior del tiempo mismo, lo consideramos como una duración inagotable y no obstante terminada, como una historia intemporal" (Cioran, 1998, 127). Arthur Danto escribe sobre las filosofías de la historia y su interés en la profecía, profecía en el sentido de predicción incondicional (1989). Utopías, profecías, predicciones aunque sean incondicionales no sé, pero sí creo que aquí apostamos por el futuro, criticando y reinterpretando el pasado y el presente desde el feminismo para poder contribuir a la construcción del futuro. Uno donde tratemos de no repetir los errores cometidos, de ampliar los lazos de solidaridad, de ser más justos profesando una ética de equidad e inclusividad, que admita la diferencia, que confronte al otro con respeto cuando haga falt**a.**

Al final de su enriquecedor texto El nacimiento de la historiografía moderna Georges Lefebvre señala que: ". . . la historia no es un conocimiento fijado de una vez por todas, como muerto o separado de la vida; que los movimientos generales del pensamiento y la variación de las condiciones históricas, cambian los puntos de vista del historiador; que la evolución social y material ha gobernado su trabajo" (Lefebvre, 1974, 335). Peter Burke ha editado un excelente texto titulado New Perspectives on Historial Writing y en el primer ensayo,

escrito por él, hace un intento de explicar esto que desde que Jacques Le Goff lo nombró llamamos la nouvelle histoire. Incluye nueve ensayos sobre algunos aspectos de esta nueva historia, entre ellos uno sobre la historia de las mujeres por Joan Kelly. En él Kelly analiza las complejidades de un enfoque que combina la historiografía con la política, el movimiento social complejo y múltiple que llamamos feminismo, los nuevos conceptos como el de género, la inclusión de la masculinidad, de otros grupos de marginados como judíos, católicos, (en los EEUU sí lo han sido en algunos haceres), los negros, el asunto de la ideología, del desarrollo teórico, entre otros. No deja duda, la tarea de quien se dedica a la historia de las mujeres es harto compleja. (Burke, 1995) Pasen revista a lo hecho desde el siglo 19 hasta las más complejas y multi e interdisciplinarias producciones de hoy día y verán cuánto hemos logrado. No dejemos que los retrógradas por poderosos que sean nos amilanen, no dejemos que las luchas y la falta de recursos en la academia nos detengan, nos frustren. Queda mucho por hacer en la construcción del futuro. No obstante tampoco debemos caer en la complacencia pues si bien construimos utopías, en esto de la historia no hay predicciones, mucho menos en los movimientos sociales. Joan Kelly así lo entiende y en el ensayo citado utiliza como epígrafe unas palabras perspicaces de Jacques Derrida. "The history that you could write of women´s studies belongs also to the movement; it is not a metalanguage, and will act either as a conservative moment or a subversive moment . . . . there is no theoretically neuter interpretation of the history of women´s studies. The history will have a performative part in it". (Kelly, 1984) Además, como todos sabemos, la memoria es muy tramposa, algo que los historiadores deben tener muy presente. Oliver Sacks advierte que en el cerebro humano no hay ningún mecanismo que asegure verdad, el carácter verídico de nuestra memoria y subraya que la memoria es dialógica y no sólo surge de la experiencia directa sino de la interrelación de múltiples mentes (Sacks, 2013). Precisamente es lo que queremos dejar organizado hoy. Eric Hobsbawm aconseja buscar cuidadosamente la evidencia, pues si bien la historiografía tiene aspectos narrativos es crucial distinguir entre los hechos y la ficción: "for historians, even for the most militantly antipositivist ones among us, the ability to distinguish between the two is absolutely fundamental. We cannot invent our facts" (Sokal, 2010, 326).

En los Manuscritos de economía y filosofía, Marx, al analizar las relaciones sociales, la importancia de reconocer al otro usa el ejemplo del amor: "Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia" (Marx, 1968) Desde que leí esos manuscritos y estos pasajes mucho he pensado en su significado. Quizá de eso se trata nuestra lucha, de una apuesta por el amor, por una exteriorización vital que en nuestras relaciones sociales nuevas nos convierta en seres amados. Pero recordad que para ello es indispensable reconocer a los otros, (no se refería aquí a los otros en el sentido de las marginadas mencionado por Lerner en el epígrafe a este trabajo), reconocer que sin esos otros, todos, con toda su diversidad, no llegaremos a ser lo que realmente podemos. Se trata como diría Norberto Elías de un "proceso civilizador". (Elias, 2000) Eso hacemos con muestro conocer, con nuestros sueños, con nuestro poder y lucha: continuar en la construcción del proceso civilizador. Muchas gracias por su paciente atención.

Notas al calce

Tarea pendiente: una buena bibliografía del trabajo de las historiadoras puertorriqueñas.

Parece mentira lo poco que se han historiado las vidas de dos mujeres tan conocidas, ni hablar de otras menos conocidas.

Citado por de Certeau en la escritura de la **historia, p. 61. Véase, entre muchos, la Revista Signs, o**toño, 1990 dedicada al tema: From Hard Drive to Software: Gender, Computers and Difference.

Jacques Derrida. "Women in the Beehive: A seminar with Jacques Derrida, "transcript of the Pembroke Center for Teaching and Research Seminar with Derrida, in Subjects/Objects (Spring, 1984), p. 17. Citado en: Joan Kelly

Citado en Alan Sokal, Beyond the Hoax, Sciencia, Philosophy and culture, p. 326.

Referencias

Amorós, Cecilia. Hacia un crítica de la razón patriarcal. Barcelona: Anthropos, 1985.

Azize, Yamila. La mujer en la lucha. San Juan, P.R.: Cultural, 1985.

Baudrillard, Jean. El crimen perfecto. Barcelona: Anagrama, 1996.

Bauman, Zigmunt. Identidad. Buenos Aires: Losada, 2005.

Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 2000.

___. El oficio del científico. Barcelona: Anagrama, 2001.

Braunstein, Néstor. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. México: Siglo XXI, 1980.

Burke, Peter, editor. New perspectives on historical writing. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 1995.

Carr, Edward H. ¿Qué es la historia? Barcelona: Ariel, 1984.

Cioran, E. M. Historia y utopía. México: Tusquets, 1998.

Danto, Arthur C. Historia y narración. Barcelona: Paidós, 1989.

De Certeau, Michel. La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana, 1985.

Drakulic, Slavenka. Como si yo no estuviera. Barcelona: Anagrama, 2001.

Elías, Norberto. The civilizing process. Oxford: Basil Blackwell Ltd., 2000, edición revisada.

Fontcuberta, Mar de. La noticia, pistas para percibir el mundo. Barcelona: Paidós, 1993.

Foucault, Michel. Historia de la sexualidad, tres volúmenes. México, Siglo XXI, 1987.

Gardiner, Patrick, editor. The philosophy of history. Oxford: Oxford University Press, 1974.

Gilly, Adolfo. "La historia como crítica o como discurso del poder", en: Carlos Pereyra, otros. Historia ¿para qué?, México: Siglo XXI, 1986.

Grijelmo, Álex. La desaparición de la mujer en: La seducción de las palabra., Madrid: Santillana, Punto de lectura, 2007.

Hardy Aiken, Susan, Anderson, Karen, otras. Changing our minds: feminist transformations of knowledge. Albany: State University of New York Press, 1988.

Kelly, Joan. Women, history, and theory. Chicago: The University of Chicago Press, 1984.

Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Lefebvre, Georges. El nacimiento de la historiografía moderna. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1974.

Lerner, Gerda. Why history matters. New York: Oxford University Press, 1997.

___. The creation of patriarchy. New York: Oxford University Press, 1986.

___. The creation of feminist consciousness. New York: Oxford University Press, 1993.

Marx, Karl. Manuscritos de economía y filosofía. Madrid: Alianza, 1968.

Merino Falú, Aixa. Raza, género y clase social, el discrimen contra las mujeres afropuertorriqueñas. San Juan, P.R.: Oficina de la Procuradora de las Mujeres, 2004.

Nussbaum, Martha C. Las mujeres y el desarrollo humano. Barcelona: Editorial Herder, 2002.

Pereyra, Carlos, Villoro, Luis, otros. Historia ¿para qué?, México: Siglo XXI, 1986.

Sacks, Oliver. "Speak, Memory" en, The New York Review of Books, 21 de febrero de 2013, Vol. LX, núm. 3.

Said, Edward. Representaciones del intelectual. Barcelona: Paidós, 1996.

Salinas, Pedro. La voz a ti debida. Buenos Aires: Losada, 1949.

Sokal, Alan. Beyond the hoax. Oxford: Oxford University Press, 2010.

Veyne, Paul. Cómo se escribe la historia. Madrid: Alianza, 1984.

Vilches, Vanessa. Crímenes domésticos. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2007.

White, Hayden. El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós, 2003.

Zizek, Slavoj. Bienvenidos al desierto de lo real. Madrid: Ediciones Akal, 2005.

Bautismos, manumisión, esclavitud e Iglesia en San Juan de Puerto Rico, 1800-1869

María E. Ordóñez Mercado[1]

El bautismo, puerta de los sacramentos, cuya recepción de hechos o al menos de deseo es necesaria para la salvación, por el cual los hombres son liberados de los pecados, reengendrados como hijos de Dios e incorporados a la Iglesia…[2]

La manumisión en la pila bautismal

El bautismo

La imposición del bautismo a recién nacidos se creó como práctica corriente en el mundo católico a partir del siglo XVI por el Concilio de Trento (1545-1663) debido al auge del protestantismo.[3]

---

1 María E. Ordóñez Mercado. Directora de la Colección Puertorriqueña, Sistema de Bibliotecas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

2 Código de derecho canónico. 7 ma. ed. rev. Madrid: 1986, canon 849.

3 Lana Lage de Gama Lima y Renato P. Venancio, "Alforia da creança escravas no Rio de Janeiro de século XIX." Congreso Internacional de Esclavidao e Aboliçao, Universidad Federal do Rio de Janeiro. Niteroi, 13-17

La iglesia de la contrarreforma llevó a cabo una reorganización administrativa que consistía en aumentar el número del clero parroquial para difundir los sacramentos y orientar al clero para llevar a cabo los registros de bautismo por escrito con el objeto de solicitar el acta bautismal para contraer matrimonios. De esta forma se verificaba el parentesco de los contrayentes, evitando las uniones incestuosas y los matrimonios de menores sin autorización de los padres.[4] A través del bautismo, el esclavo entraba en la comunidad cristiana, podía adquirir la manumisión y ser reconocido por su padre natural.

Actas bautismales

La Iglesia Católica fue la institución dedicada a registrar los datos demográficos en España y en sus posesiones ultramarinas.[5] En Puerto Rico, los libros de bautismo aparecen separados por clase: los libros de la clase blanca se mantenían separados de los libros de negros, mulatos, pardos libres y esclavos. En 1851 el Obispo Gil Esteves prohíbe, mediante una circular, la separación de los libros bautismales por color que dispone que a partir de la fecha indicada las partidas de negros, mulatos, pardos libres y esclavos aparezcan junto a los de la clase blanca.[6] Pero no fue así. Pudimos constatar que los libros de bautismo de las parroquias de Nuestra Señora de los Remedios y de San Francisco de Asís se encuentran separados por clases. Debemos plantearnos la razón de esta circular. La falta de exactitud por parte de los párrocos al anotar las partidas bautismales y de matrimonio, el admitir informes privados y extrajudiciales provoca la Real Cédula de 26 de noviembre de 1814.[7] Pensamos que esta medida de separar los registros, fue utilizada para evitar que la clase negra libre tuviese acceso a cargos públicos o eclesiásticos, como también prevenir matrimonios desiguales.

Las actas bautismales de los esclavos contienen los registros de recién nacidos, niños y adultos; éstos últimos, por lo general, eran extranjeros.

A través de los libros de bautismos se traza el perfil del esclavo: su origen étnico, color y procedencia; su legitimidad; el sexo; quiénes son sus propietarios y en algunos casos sus abuelos. Por otro lado, estos registros indican la frecuencia y cantidad de nacimientos, además de servir de documentos públicos al propietario como útil del cual valerse al tramitar, legalizar una donación o transferencia de posesión de un esclavo.

---

junio 1988: 3.

4 Loc.cit.

5 Arturo Dávila, "Aspectos de la esclavitud en Puerto Rico durante el siglo diecinueve: 1803-1873, "*La Torre*, julio-diciembre 1973: 53.

6 Isabel Gutiérrez del Arroyo, "Los libros parroquiales como fuente de la historia social," Anales de *Investigaciones Históricas*, vol. IV, núm. 1-2, 1977: 23. El doctor Arturo Dávila indica que la disposición del Obispo Gil Esteves es del 10 de julio de 1852. Dávila, op.cit.

7 Gutiérrez del Arroyo, op.cit., 23. Esta real cédula fue creada por el caso surgido, en Puerto Rico, al negarse el traslado de una partida de los libros de pardos a los de blancos. La real cédula indica a los párrocos que la determinación de la calidad de las personas le compete a la Autoridad Real y es ajena a la Autoridad Eclesiástica. La función de la Iglesia era sólo la de dar constancia de las actas en los registros. loc.cit.

Características demográficas y sociales de los bautizados

Procedencia étnica y sus variables: color y sexo

La población esclava urbana en San Juan de Puerto Rico, bautizada en las parroquias de Nuestra Señora de los Remedios y San Francisco de Asís, durante los años de 1800 al 1869, suman la cantidad de 5,742 esclavos.[8] Es difícil clasificar los esclavos bautizados por la variable de color; los registros bautismales no ofrecen la información requerida en forma sistemática. Incluimos aquellos bautizados que aparecen con las variables negros, mulatos o pardos. De éstos, 360 eran esclavos negros, 17 mulatos y ningún pardo. Con los datos ofrecidos no podemos llegar a una conclusión con relación al color podríamos sumarles la cantidad de esclavos procedentes de África, no obstante, nos abstuvimos por no aparecer el dato registrado.

Entre la población bautizada, que suma 5,742 esclavos recién nacidos, niños y adultos, predomina el sexo femenino. De este total 2,913 (51%) son mujeres, mientras que el sexo masculino tiene un total de 2,825 (49%). La discrepancia entre ambos sexos es de 2%, y podemos indicar que no es una diferencia tan marcada.

La mayor parte de los esclavos bautizados nacieron en Puerto Rico. El total de esclavos criollos[9] es de 4,488 (78%), mientras que el esclavo extranjero estaba representado por la cantidad de 1, 254 esclavos (22%). La mayoría de los esclavos extranjeros bautizados provenía de África: (1,230 esclavos, 21%); en menor grado de las Antillas: (18 esclavos 1%); 6 esclavos no aparecen con el lugar de procedencia. La mayoría de los esclavos africanos proviene de la Costa de África (56%), en tanto que 22 % es originario de Guinea.[10]

El esclavo de las Antillas Menores y de las islas británicas llegó a Puerto Rico a través de la compra de esclavos de los hacendados, procedentes de San Tomás, práctica que persistió hasta el 1838. Llegamos a la conclusión que ésta es la razón para que el número de esclavos originarios de San Tomás sea más alto que el de sus congéneres antillanos.

Manumisión en la pila Bautismal

Esclavos manumitidos: criollos y extranjeros

¿Cómo se manumite el esclavo en la pila bautismal? En el momento de bautizar al esclavo la persona pagaba al dueño la cantidad de 50 pesos macuquinos. Bajó el precio de la liberación por disposición del

8 Archivo Histórico Diocesano, Nuestra Señora de los Remedios (en adelante AHDNSR) Libros de bautismo de negros, mulatos, pardos libres y esclavos (en adelante LBMPLE) y Libros de bautismo de blancos (en adelante LBB), 1800-1869; Parroquia de San Francisco (adelante APSFA) Libros de bautismos de negros, mulatos, pardos libres y esclavos (en adelante LBMPLE) y Libros de blancos (en adelante LBB), 1854-1869.

Según el diccionario una de las acepciones de criollos: "aplicase al negro nacido en tales territorios, por oposición al que había sido llevado de África como esclavo.' Real Academia Española. Diccionario de la lengua Española. 20ma ed. Madrid: Edit. Espasa-Calpe, 1984: 396.

10 Los esclavos adultos tenían que catequizarse en la doctrina cristiana y recibirla por espacio de dos o tres meses. Una vez constatado esto, mediante declaraciones de sus dueños, se procedía al bautismo. Damián López de Haro, Constituciones sinodales. San Juan: Imp. Del Seminario, 1920, Constitución XXIV: 48.

Gobernador Juan de la Pezuela a 25 pesos macuquinos en 1848.[11] Esta práctica fue aprovechada por el grupo de abolicionistas, entre ellos Ramón Emeterio Betances, quienes apoyándose en la disposición del Gobernador Pezuela manumiten a los esclavos los domingos en las iglesias.[12] La medida del Gobernador Pezuela, suponemos, fue un estímulo para liberar al esclavo del estado servil.

Los esclavos podían ser liberados por los propietarios, padrinos, o padres; ya fuesen éstos legítimos, naturales o aquellos padres naturales que no deseaban manifestar su identidad. Este es el caso de José Julián, hijo de Josefa, esclava de don José Borrás, liberado en 1817 por su padre natural. En la partida aparece la siguiente nota: "…cuyo nombre se ha ocultado por honestidad…"[13]

La práctica de manumitir al esclavo ocasionó una reducción en el número de esclavos y los liberó de una esclavitud de por vida.[14] La libertad no era un camino fácil. Para Frank Tannenbaum, la libertad del niño esclavo en la pila bautismal era frecuente, en parte porque el propietario, motivado por sentimientos religiosos y humanitarios ofrecía la libertad, mientras que los padres y padrinos debían pagar una suma mínima de dinero.[15] Según Tannenbaum las manumisiones en las colonias ibéricas eran más frecuentes a diferencia de las colonias británicas en las que los obstáculos legales abundaban que impedían la libertad del esclavo. Estudios recientes de las cartas de aforrias, en Brasil, han demostrado que la libertad en el acto del bautismo no era frecuente.[16] Los hallazgos de Stuart Schwartz muestran que en Bahía colonial no hay evidencia de un gran número de niños manumitidos en la pila bautismal.[17] Por otro lado, Arnold Kessler encontró que de 686 esclavos sólo 14 niños (2%) fueron liberados durante el siglo XIX en Bahía.[18]

En San Juan de Puerto Rico, de 5,742 esclavos bautizados durante 69 años, se liberaron cerca de 248 (4%): la mayoría de los esclavos están representados por el sexo masculino: 129 (2 % del total de bautizados). Aunque el número de mujeres bautizadas es mayor, se liberaron más esclavos del sexo masculino que del femenino.

La mayoría de los esclavos liberados nacieron en Puerto Rico con un total de ellos de 246, mientras que extranjeros sólo se liberaron 2 esclavos: Manuel Elías, de Guinea de 16 años, liberado en 1819 por su padrino Trinidad Elías, y Santiago de 13 años de la Costa de África, liberado por el propietario don Felipe María Zambrana en 1825. [19] Los datos reflejan una tendencia a manumitir al esclavo criollo. Presumimos que esta situación se debió a las relaciones afectivas establecidas entre esclavo y propietario como manifestación de índole paternalista.

---

11 Luis Díaz Soler, **Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico**. 3ra. ed. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, Edit. Universitaria, 1981: 229. Los historiadores que mencionan la baja en el precio en la pila bautismal, entre ellos: Luis Díaz Soler, Arturo Morales Carrión, Lidio Cruz Monclova y Alberto Cibes Viadé, no indican la fuente donde aparece esta disposición del Gobernador Pezuela.

12 Loc.cit.

13 AHDSR, LBPMLE 18, 1817, fol. 45.

14 La esclavitud se heredaba y se trasmitía a los descendientes a través de la madre, determinando la condición del hijo y perteneciendo éste al dueño de aquella. Víctor Tou Anzoategui y Eduardo Martire, **Manual de historia de las instituciones argentinas**. 3ra. Ed. Buenos Aires: Editorial Mucchi, 1975: 234.

15 James Patrick Kiernan, "The manumission of slaves in colonial Brasil: Paraty, 1789-1822." Ph. D. dissertation, New York University, 1976. Reproducido por University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.: 1989

16 Loc.cit. Las cartas de aforrias son documentos públicos que también suelen identificársele como carta de libertad.

17 Stuart B. Schwartz, "The manumission of slaves in colonial Brasil: Bahia 1684-1745," Hispanic American Historical Review, (November 19749): 4.

18 Kiernan, op.cit., 195.

19 AHDNSR, LBMPLE 20, 1825

A partir del 1821 aumentaron las manumisiones, aumento que va en progreso hasta el 1862.

Tabla 1

Manumisión de Esclavos en la Pila Bautismal

Años	1800-1820	1821-1840	1842-1862	1863-1869	Totales
Esclavos	15 (6%)	87(35%)	102 (41%)	44 (18%)	248 (100%)

Nota: No se registraron manumisiones en los años: 1801-1806; 1808; 1810; 1812; 1814-1815; 1841; 1845; 1853-56. Fuente: AHDNSR, LBPMLE y LBB, 1854-1869.

Un desglose de veinte años muestra lo siguiente del 1800 al 1820 se manumite un número mayor de mujeres, mientras que de 1821 al 1840 la diferencia entre el sexo masculino y el femenino es de 11 esclavos; del 1842 al 1862, el número de manumisiones es mayor; el total de mujeres es de 53 y el de varones 49. Entre los años del 1863 al 1869 los varones alcanzan un total de 26 y las mujeres 18. ¿Por qué se manumite más varones que hembras, siendo la cantidad de mujeres bautizadas mayor que los hombres? Hubo momentos en que las manumisiones eran más frecuentes en Paraty, Brasil, la asiduidad de éstas en la pila bautismal se vieron afectadas por el fervor religioso y por depresiones económicas en las plantaciones.[20]

De los 69 años estudiados inferimos que el aumento de manumisiones durante los años de 1832 y los ocurridos entre 1842 al 1862 obedecen a varios factores: legislaciones que, posiblemente, prepararon el terreno para la extinción de la esclavitud. Mientras en los años del 1845 al 1847 se inició el declinar de la trata en lo que respecta a la isla de Puerto Rico. Esta situación se acrecentó por el temor del Gobierno de Puerto Rico a alguna repercusión de lo que ocurría en la vecina Haití. Como resultado, se estimuló una fuerza trabajadora libre y segura para disminuir la dependencia de bozales africanos y antillanos.[21] Otro factor explicativo del auge de la práctica de la manumisión pudo ser la reducción del costo de la manumisión en la pila bautismal a 25 pesos macuquinos. A estas medidas podemos agregar las presiones en 1865 al gobierno español para abolir la esclavitud en sus posesiones ultramarinas de Cuba y Puerto Rico.[22] Por otro lado, los censos de 1869 y 1872 confirman una reducción en la población esclava por influjo de la Ley Moret.[23]

20 Kiernan, op.cit.: 204

21 Morales Carrión, op. cit., 149

22 Fernando Picó, **Historia general de Puerto Rico. Río Piedras, Huracán, 1986: 175.**

23 Díaz Soler, op. cit., 317.

Para poder explicar el alza en la manumisión durante los 69 años indicados tendríamos que tener más estudios sobre el tema. Llegaríamos así a conclusiones y podríamos vislumbrar si el aumento en la manumisión es propio del área urbana o característico de una ciudad como San Juan, comercial y a la vez sede gubernamental. Sólo contamos con un trabajo monográfico sobre Isabela para los años 1855 al 1870: 80 partidas bautismales y 22 manumisiones (28%).[24] Encontramos que el por ciento de manumitidos es alto. Probablemente se deba a los factores antes mencionados, como también al número reducido de partidas bautismales, alrededor de 19 por año. Isabela contaba con una población de 13, 357 habitantes y 6 % de esclavos. También hay que señalar que Isabela no era un área de "gran hacienda" que exigiera grandes cantidades de fuerza trabajadora servil.[25] Por otro lado, podríamos apuntar que al estar Isabela cerca de pueblos donde se gestaba el movimiento abolicionista, muy bien podría esto haber influenciado en el número de manumitidos.[26] De esta forma u otra, los factores que se han mencionado, han tenido que ver con el número de manumitidos en la pila bautismal.

Otorgantes de la manumisión en la pila bautismal

La documentación investigada, recopilada y analizada indica que los esclavos bautizados fueron liberados por propietarios, padres, padrinos y otros.[27]

Propietarios

En el grupo de dueños de esclavos que concedieron la libertad a sus esclavos, se encuentra una gama variada de distintos orígenes sociales. Había madres o jefas de familia, militares, sacerdotes, empleados y funcionarios del gobierno, comerciantes, entre otros. En este grupo se encontraban: Migdalia Quiñones, viuda, natural de París y residente del Barrio Santa Bárbara; Feliciana Alvares, viuda, costurera, natural de Puerto Rico; se une a este grupo Andrea Rola, costurera, natural de Puerto Rico, quien residía en el Barrio Santo Domingo. También sacerdotes, militares, como el teniente Francisco Izquierdo, residente en el Barrio Santa Bárbara; abogados como los licenciados Juan Antonio Hernández Arvizu, José Julián Acosta, y José Bello; así como los sacerdotes, el Licenciado Don Nicolás Andrade, deán de la Catedral, y residente del Barrio Santo Domingo y Juan Vicéns. Además de empleados y funcionarios del gobierno: Santos Puente, administrador, y José Joaquín Solís, asesor de Intendencia ambos residentes del Barrio San Francisco; comerciante como, Llompart y Borras; Sres. Céspedes; José Aranzamendi quien residía en el Barrio Santa Bárbara; Juan Storer; Antonio Carreras, pulpero italiano y Gabriel Cabrera, pulpero, estos últimos residentes del Barrio San Francisco, entre otros.[28]

Las propietarias fueron las que mayor número de esclavos manumitieron y en forma gratuita: 152 esclavos 61%. En muchos casos se otorgaban estas manumisiones por los buenos servicios. Es el ejemplo de doña María Aldeolega, quien libera la hija de su esclava, Adona, de 24 días de nacida, por los buenos

24 Manuel Domenech, "La manumisión de esclavos en la pila bautismal de la Parroquia de San Antonio de Padua en Isabela." Monografía como requisito a curso de Historiografía, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, s.f.: 4.

25 Ibid., 8

26 Loc. cit.

27 Bajo "Otros" hemos colocado aquellas liberaciones que no pudimos descifrar quién las hizo, por no indicar o por la condición del documento; como también a 2 hombres con el adjetivo de "don", no encontramos en la partida relación de él con el esclavo ni con el propietario.

28 Los documentos empleados fueron los censos de los barrios mencionados y los libros de bautismos de pardos, morenos y esclavos.

servicios que le prestó la madre de ésta.[29]

Dentro del grupo de dueños, el sexo femenino estaba formado por 60 dueñas, quienes liberaron a 66 esclavos (27%): sólo 6 propietarias liberaron dos de sus esclavos: los restantes liberaron uno. Por lo regular, el dueño del esclavo no siempre liberaba a los hijos de la misma esclava. Pero hubo excepción dentro del grupo de propietarias que liberaron dos veces los hijos de sus esclavas. Doña Isidra liberó los hijos de su esclava Francisca, uno en 1862 y el otro al año siguiente, ambos esclavos eran varones e hijos ilegítimos. Las manumisiones otorgadas por las 6 propietarias se ofrecieron casi todas en los años de 1860 al 1863.

Los propietarios varones están representados por un total de 68 dueños,[30] quienes liberaron a 72 esclavos (29%), sólo 4 propietarios ofrecieron la libertad a 2 esclavos y para la mismas fechas que el grupo de dueñas propietarias mencionadas. Los propietarios en pareja eran formados por matrimonios, familiares, sucesiones o comerciantes, como es el caso de Llompart y Borras.

Entre todos los que liberaron esclavos, el número más significativo fueron los propietarios del sexo masculino. Esto no significa que los bautizados fueron liberados por ser hijos naturales. En las partidas de bautismo no aparecen expresiones que indiquen que son hijos de los propietarios. Sólo aparece la declaración de don Pedro del Toro: "…mi voluntad que el hijo de mi mulata… es libre." El recién nacido era hijo natural reconocido de su esclava María Magdalena Trinidad y de José Zambrana. La expresión de don Pedro del Toro apunta al carácter paternalista y de poder del propietario. En Paraty, Brasil, a través de las cartas de aforrias aparecen muchos esclavos declarados libres por actos de afecto de los propietarios, pero no se encontraron muestras de que estas acciones estuviesen relacionadas con la paternidad.[31]

Varios historiadores asumen que los niños bautizados y manumitidos eran hijos legítimos de los propietarios y sus esclavas. Indica Patrick Kiernan que Herbert S. Klein señala que la liberación de esclavos con frecuencia se ofreció, en especial, a varones y sobre todo por hombres blancos.[32] Mientras que Emilia Viotti de Costa indica que no eran comunes las manumisiones de esclavos como hijos legítimos de propietarios.[33] Por otro lado, la información adquirida de las "cartas de aforrias" en Bahía y Paraty reflejan que manifestaciones de afecto originadas en el parentesco eran razones de peso al brindarse la libertad al esclavo; pero esta acción no implicaba que hubiese una relación sexual entre el propietario, esclava y que el manumitido fuese hijo producto de esa unión.[34]

En definitiva, entre los propietarios que manumitieron a algún esclavo predominan los del sexo masculino. Si tomamos por separado el grupo de propietarios por sexo, encontramos que las propietarias se inclinaron a liberar a los varones, mientras que los propietarios liberaron más el sexo femenino. Podríamos concluir que esta práctica apunta hacia una afinidad del otorgante con el sexo opuesto.

Padrinos

29 AHDNSR, LBPÑLE 22, 1828-1833.

30 Don Juan Gutiérrez es uno de los propietarios que libero en la pila bautismal, pero en este caso fue al hijo legítimo de su esclavo con María Inocencia, esclava caraqueña propiedad de don Manuel Lázaro Martínez

31 Kiernan, op.cit., 207.

32 Loc.cit.

33 Ibid., 206

34 Loc.cit

Para muchos padres de esclavos, en Brasil, otro medio de adquirir la libertad de sus hijos fue la costumbre de tener padrinos de cierta categoría social; de esta forma aseguraban la libertad de ellos.[35] En San Juan el número de esclavos liberados por sus padrinos fue escaso, un total de 18 manumisiones; la mayoría de ellos fueron otorgadas por personas del sexo masculino a esclavas: 7 padrinos liberaron 4 esclavas y 3 esclavos; mientras que las madrinas liberaron 2 esclavas y 1 esclavo.
Veamos quienes eran los padrinos: doña Juana de la Cruz, casada, blanca, residente del Barrio San Francisco y doña María Andino y don José Timoteo fueron los padrinos que liberaron un esclavo en la pila bautismal. Doña María, viuda (según el censo del Barrio de Santo Domingo, 1846) residía en el Barrio Santo Domingo. Ambos manumisoras eran naturales de Puerto Rico. Mientras que don José García, natural de Canarias y don Andrés Ariza, solteros, de oficio cobrador, natural de Granada, ambos residentes del Barrio de Puerta de Tierra. Por otro lado, Elías Trinidad propietario de una casa terrera en el Barrio Santo Domingo, que no reside en ella, pagó la libertad de un esclavo africano. Además de estos padrinos se encuentran: don Eugenio Benítez, doña Dolores Zárate de López y el gobernador de Puerto Rico, para los años solteros 1822 al 1837, don Miguel de la Torre, quien además de ser padrinos de la manumitida fue su propietario. Puede apreciarse el cuidado observado al seleccionar los padrinos de un esclavo pues su rango socio-económico facilitaría la manumisión al bautizado.

Padres

La ideología esclavista creó una realidad muy compleja en cuanto a las relaciones producidas por la esclavitud. El que fue esclavo veía la compra de la libertad como medio de ascenso social. La libertad en la pila bautismal representaba para el esclavo abrirse un campo de negociación con sus propietarios, permitiéndoles efectuar ciertas estrategias para adquirir la libertad de sus descendientes; esa libertad podía ser fruto, la mayoría de las veces, de una concesión paternalista que finalizaba por refuerzo del poder señorial.[36]

Tabla 2

Padres que liberaran a sus hijos naturales

Color de los padres	Esclavos Femeninas	Esclavos Masculinos	Totales
Blanco	5	1	6
Mulatos (Morenos)	1	1	2
Pardos	-	1	1

Fuente: AHDNSR, LBMPLE y LBB, 1800-1869; APSFA, LBMPLE y LBB. LB, 1854-1869

35 Da Gama Lima y Venancio, op.cit.:13
36 Loc.cit., 13

Los hijos manumitidos por sus padres son 38: 20 esclavos fueron liberados por los padres (sexo masculino) en igual proporción varones y mujeres. Mientras que parejas de padres liberaron 3 hijos, de estos 2 son masculino y 1 femenina.

La tabla 2 distribuye a los padres que liberaron a sus hijos por color[37] e indica cuál sexo pagó la libertad. De los padres blancos naturales que liberaron a sus hijas, tres de ellos eran militares y dos tienen el adjetivo de don y otro oculto su identidad. En la partida de bautismo de la hija de María Casilda de los Dolores, esclava de doña Micaela Yáñez, aparece una nota que lee "He recibido de don Ramón Monzón la cantidad de una cuenta por la libertad de una hija que parió…, una esclava de mi propiedad.[38] Además de estos padres blancos, encontramos un padre moreno que libera a su hija natural; también aparece entre los esclavos varones bautizados, un padre blanco que ocultó su identidad; además, uno moreno y uno pardo. Por este pequeño número de padres blancos y morenos no podemos indicar que todo el proceso de manumisión fuese por el factor de paternidad como única posibilidad o causa.

Las madres esclavas libraron con su esfuerzo a 17 hijos: de éstos, 9 son mujeres y 8 varones; si comparamos esta cifra con la de los padres no es tan grande la diferencia. No podríamos llegar a conclusiones por la diferencia tan pequeña entre los sexos, pero se podría dar el caso de madres esclavas que se identificaran con sus hijas mujeres y que aquellas pagasen la libertad de éstas. El pago de 50 pesos por la manumisión del hijo, creemos, resultaba costoso para una esclava que no recibía remuneración por su trabajo, aun con la reducción a 25 pesos. Sin embargo, el esclavo urbano tenía mayores oportunidades de acumular dinero, si lo comparamos con el esclavo de hacienda. El esclavo urbano disfrutaba de capacidad de adquirir dinero, por el desempeño de tareas que podía llevar a cabo, quizás hasta ahorrar para liberar a uno de sus hijos.

Del grupo de madres que liberaron a sus hijos, 16 eran criollas y una africana, 4 de ellas morenas. Dentro del grupo de madres que manumitieron hijos, encontramos 2 extranjeras: 1 de Caracas y otra de " nación inglesa."

La ilegitimidad y el esclavo urbano bautizado de San Juan

La mayoría de los esclavos bautizados en las parroquias de Nuestra Señora de los Remedios y de San Francisco de Asís en San Juan durante los años de 1800 al 1869 son hijos fuera de la institución del matrimonio. La ilegitimidad, en términos generales, es alta entre la población esclava bautizada. De una población de alrededor de 5, 742 esclavos, 3, 535 son hijos naturales (62%) y cerca de 227 son hijos naturales reconocidos (4%). La mayoría de los esclavos liberados en la pila bautismal son también ilegítimos: 246, 157 esclavos son hijos naturales (64%); de éstos, 71 son varones (29%) y 86 hembras (35%). Mientras que los esclavos naturales reconocidos suman la cantidad de 65 (26%), de este grupo: 37 son varones (15 %) y 28 mujeres (11%). Por otro lado, la cantidad de hijos legítimos es ínfima, reflejo de una sociedad en la que los hombres poseían mayor libertad sexual y poder; la censura social recae en forma sistemática sobre la mujer. El total de hijos legítimos es de 24 esclavos (4%): 19 varones (8%) y 5 mujeres (2%).

Benjamín Nistal encontró en su muestra de 12, 512 esclavos del censo de población de 1872 que existían pocas uniones de matrimonios legales: 125 o 1%; la mayoría de los esclavos (98%) eran considerados solteros.[39] La cifra muestra el abandono social en que se encontraba el esclavo con relación a la institución

37 La distribución de padres por color se hace difícil por las limitaciones que ofrece la documentación: la información es incompleta e incapacita llevar un análisis del tema.

38 AHDNSR, LBMPL 20, 1820-1826.

39 Benjamín Nistal Moret, "Problems and free labor in the Social Structure of Slavery in Puerto Rico during the Process of Abolition, 1872," Between slavery: and free labor: the spanish-speaking Caribbean in the nineteenth

del matrimonio y los lazos familiares.[40] Además, indica la práctica común del concubinato entre el hombre blanco o libre y la mujer esclava.

La estructura demográfica de los nacimientos de esclavos arroja la gran desproporción entre hijos naturales y legítimos, demostrando que a los dueños no les interesaba fomentar el matrimonio entre los esclavos por los problemas que les acarreaba. Aunque las normas de la iglesia no patrocinaban las uniones fuera del matrimonio, y la legislación era clara al indicar:"…amos de esclavos no les prohíban el contraer matrimonio ni le impidan su cohabitación…",[41] la práctica era otra. Al propietario se le hacía más fácil vender al esclavo en forma individual que en parejas. Además, esta legislación le ocasionaba un problema de dominio sobre el esclavo; era más fácil y sencillo controlar al esclavo como pieza aparte que a dos unidos por el matrimonio.[42] El sacramento del matrimonio ocasionaba el agravante de gastos al propietario.

century. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1985: 146.

40 Ibid.:147,la práctica común

41 José María Zamora y Coronado, Biblioteca de legislación ultramarina. Madrid, Imp. de J. Alegría, 1845, vol. IV.

42 Adam Szászdi, "Apuntes sobre la esclavitud en San Juan de Puerto Rico, 1800-1811," *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXIII, 1967:29

Bibliografía

Fuentes Primarias

Manuscritos

Archivo General de Puerto Rico. Fondo Municipio de San Juan. Serie: Asuntos Varios.

Archivo Histórico Diocesano, Nuestra Señora de los Remedios. Libros de bautismo de negros, mulatos, pardos libres y esclavos y Libros de bautismo de blancos, 1800-1869; Parroquia de San Francisco de Asís. Libros de bautismos de negros, mulatos, pardos libres y esclavos y Libros de blancos, 1854-1869).

Impresas

Código de derecho canónico. 7a. ed. rev. Madrid: 1986.
López de Haro. Constituciones sinodales. San Juan: Imp. del Seminario, 1920, Constitución XXIV: 48.
Zamora y Coronado, José María. Biblioteca de legislación ultramarina. Madrid: Imp. de J. Alegría.

Fuentes Secundarias

Dávila, Arturo. "Aspectos de la esclavitud en Puerto Rico durante el siglo diecinueve: 1803-1873," La Torre, julio-diciembre 1973.

De Gama Lima, Lana y Renato P. Venancio, "Alforia da creança escravas no Rio de Janeiro de século XIX." Congreso Internacional de Esclavidao e Aboliçao, Universidad Federal do Rio de Janeiro. Niteroi, 13-17 (junio 1988).

Díaz Soler, Luis. Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico. 3a. ed. Río Piedras, P.R.: Universidad de Puerto Rico, Edit. Universitaria, 1981.

Domenech, Manuel. "La manumisión de esclavos en la pila bautismal de la Parroquia de San Antonio de Padua en Isabela." Monografía como requisito al curso de Historiografía, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, s.f.

Gutiérrez del Arroyo, Isabel. "Los libros parroquiales como fuente de la historia social," Anales de Investigaciones Históricas, 4.1-2 (1977).

Kiernan, James Patrick. "The manumission of slaves in colonial Brasil: Paraty, 1789-1822." Ph. Diss, New York U., 1976. Ann Arbor: UMI, 1989. Print.

Nistal Moret, Benjamin. "Problems and free labor in the social structure of slavery in Puerto Rico during the process of abolition, 1872," Between slavery: and free labor: the spanish-speaking Caribbean in the nineteenth century. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

Picó, Fernando. Historia general de Puerto Rico. Río Piedras. Huracán, 1986: 175.

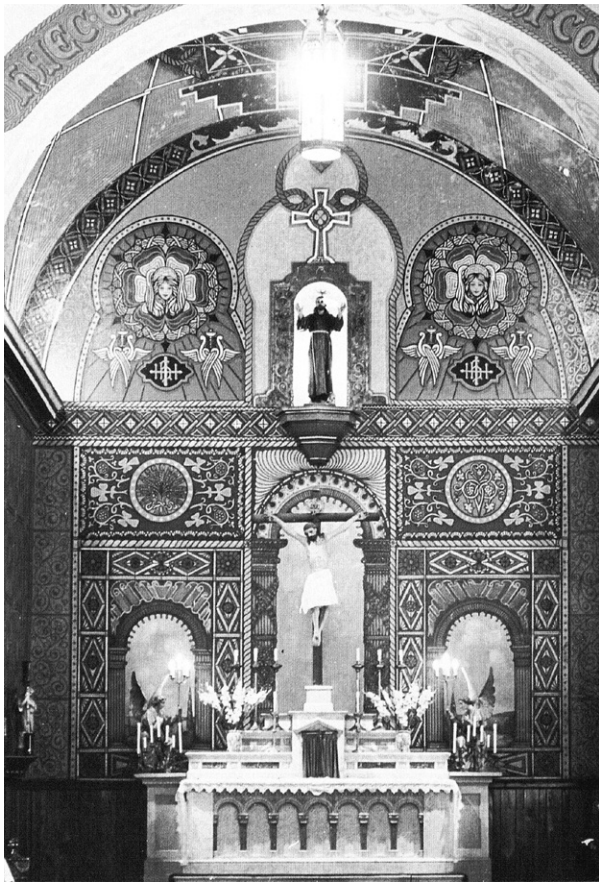
Real Academia Española. Diccionario de la lengua Española. 20a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1984:

Szászdi, Adam. "Apuntes sobre la esclavitud en San Juan de Puerto Rico, 1800-1811", Anuario de Estudios Americanos, tomo XXIII, 1967.

Tou Anzoategui, Víctor y Eduardo Martire. Manual de historia de las instituciones argentinas. 3a. ed. Buenos Aires: Editorial Mucchi, 1975: 234.
Real Academia Española. *Diccionario de la lengua Española*. 20a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1984: 396.

Stuart B. Schwartz, "The manumission of slaves in colonial Brasil: Bahia 1684-1745," *Hispanic American Historical Review*, (November 1974): 4.396.

Stuart B. Schwartz, "The manumission of slaves in colonial Brasil: Bahia 1684-1745," Hispanic American Historical Review, (November 1974): 4.



Antigua Iglesia San Francisco en el Viejo San Juan. Detalle del Altar

Ciencia y Tecnología

Integrando la investigación científica en la experiencia académica a nivel sub-graduado

Dra. Yaniria Sánchez de León

Resumen

El siguiente ensayo tiene como propósito ofrecer una breve descripción de lo que es la investigación científica y los beneficios de su incorporación en programas sub-graduados. Se mencionan costos y beneficios de la investigación científica para los programas sub-graduados a nivel institucional, de facultad y estudiantil. También se ofrecen estrategias para integrar la investigación científica como parte de la experiencia académica de los estudiantes en la Universidad de Puerto Rico en Utuado (UPRU).

Palabras clave: investigación científica, estudiantes sub-graduados, Universidad de Puerto Rico en Utuado

¿Qué es la investigación científica?

La investigación científica se basa en estudiar un fenómeno natural en particular o resolver un problema específico primordialmente utilizando el método científico. En forma general, el método científico sigue el orden de observar, generar preguntas de investigación, generar una hipótesis o posible contestación para cada pregunta de investigación, establecer una metodología o experimentos que sean ser reproducibles, generar y analizar datos, interpretación de los datos, aceptar o rechazar la hipótesis basado en los datos, y por último, divulgar la investigación y los resultados de manera oral y escrita (Reece et al. 2011). A través de la investigación avanzan las disciplinas académicas, avanza la tecnología y las instituciones ganan visibilidad y prestigio académico.

Rol de los estudiantes en la investigación

Parte de la investigación en la academia es hecha por estudiantes bajo la dirección y supervisión de un profesor/investigador. Está establecido que la investigación es requisito para muchos grados avanzados como maestrías y doctorados. A nivel sub-graduado, la experiencia de investigación científica es más limitada. Algunos programas sub-graduados tienen un componente formal de investigación, como

por ejemplo completar una tesina como requisito de graduación. En otros casos, depende de proyectos independientes de profesores que requieran la participación de estudiantes como asistentes de investigación. Sin embargo, esta realidad está cambiando. Actualmente cada vez más programas educativos sub-graduados están incorporando la investigación como componente necesario en la formación académica (Prince et. al. 2007, Levenson 2010).

Costos de la investigación científica a nivel sub-graduado

La mayoría de las instituciones no pueden proveer experiencias de investigación a todos sus estudiantes debido al alto costo de hacer investigación y del tiempo que requeriría de la facultad (Prince et al. 2007). Esto es debido a que la investigación científica requiere espacio de laboratorios, equipo especializado, químicos y materiales, servicios de información y tiempo de parte del profesor/ investigador para adiestrar y supervisar a los estudiantes (Budd 2006, Prince et al. 2007). Por lo tanto, es necesario un análisis de costo-beneficio para cada programa en particular (Prince et al. 2007). Los programas que han tenido mayor éxito en incorporar la investigación científica como parte de sus currículos son generalmente programas en las disciplinas de ciencias, ingeniería y tecnología. Sin embargo, la investigación a nivel sub-graduado y sus beneficios no se limita a estas disciplinas (Levenson 2010).

Beneficios de la investigación científica a nivel sub-graduado

Hacer investigación es una actividad que consume tiempo y recursos, sin embargo los beneficios suelen superar los costos. Lopatto (2004) reportó que estudiantes entrevistados que participaban en proyectos de investigación ganaron diversos beneficios, entre ellos, destrezas de comunicación e interacción, colección de datos e interpretación, desarrollo profesional y personal, desarrollo de hipótesis y diseño, destrezas literarias, responsabilidad, habilidad para sintetizar información y destrezas en el uso de computadoras. Estas destrezas han sido identificadas por muchos empleadores como altamente deseables (AACU 2011).

A nivel institucional, incorporar investigación en los programas académicos contribuye a cumplir la misión institucional. También, ofrece a los estudiantes experiencias académicas más diversas y puede atraer a los mejores estudiantes. Los estudiantes interesados en proyectos de investigación tienden a ser curiosos, comprometidos, responsables y de buen aprovechamiento académico (Prince et al. 2007). También se ha documentado que programas de investigación correlacionan positivamente con retención estudiantil e influencia a que continúen estudios graduados (Prince et al. 2007). Por lo tanto, incluir más investigación como parte de los programas académicos fortalece la calidad académica de la institución y puede mejorar el reclutamiento y la retención estudiantil.

Estrategias para integrar la investigación a la educación sub-graduada en la Universidad de Puerto Rico en Utuado

Se pueden adoptar diferentes estrategias para integrar la investigación a nivel sub-graduado en programas académicos de la UPRU. Aunque las recomendaciones a continuación están pensadas hacia los programas de ciencias y tecnología, no están limitadas a estas disciplinas. Estas estrategias se pueden ampliar con miras a establecer programas de investigación interdisciplinaria con participación interactiva entre profesores y participación explícita de estudiantes.

A nivel institucional, Prince et al. (2007) recomiendan varias estrategias, entre ellas, reconocer formalmente y recompensar a los miembros de la facultad que integren la enseñanza y la investigación, establecer programas de desarrollo profesional para la facultad en enseñanza e investigación a nivel escolar o universitario, y promover que un amplio espectro de estudiantes se envuelva en proyectos de investigación. Otras oportunidades para UPRU pueden ser:

1. promover la incorporación de estudiantes en los proyectos de investigación como voluntarios
2. incentivar a profesores/ investigadores que tengan proyectos de investigación que integren formalmente a estudiantes

3. activar cursos de investigación, como por ejemplo Introducción a la Investigación (BIOL 4990), para que se cuenten como electivas en programas académicos de la UPRU
4. ofrecer cursos intensivos de investigación durante el verano
5. promover que los estudiantes trabajen en proyectos de investigación en las prácticas profesionales

A nivel del profesor/investigador, Braden (2010) y Ruttimann Oberst (2010) recomiendan:

1. hacer que el enfoque del proyecto de investigación incluya el componente de enseñanza
2. seleccionar buenos estudiantes
3. hacer proyectos colaborativos con investigadores en instituciones de investigación
4. buscar apoyo institucional para desarrollar proyectos de investigación
5. establecer un lugar exclusivo para investigación
6. incorporar la investigación como parte de los laboratorios de clases

Existe interés de parte del gobierno federal en apoyar financieramente proyectos de investigación que incluyan explícitamente a estudiantes sub-graduados. Agencias federales como la "National Science Foundation" (NSF), National Institutes of Health (NIH) han desarrollado programas de subvención para promover estas recomendaciones a nivel institucional. Algunos ejemplos de programas específicos son los programas "NSF - Research Experience for Undergraduates (REU)" y "NIH - Minority Access for Research Careers (MARC)".

Referencias:

Association of American Colleges & Universities (AACU). 2011. "Employers Seek Essential Learning Outcomes and Endorse High-Impact Practices". *The LEAP Vision for Learning: Outcomes, Practices, Impact, and Employers' Views*. Disponible en: http://www.aacu.org/leap/publications.cfm

Braden, I. S. 2010. "Developing Research From a Teaching Perspective". *Crops, Soils, Agronomy News*. 55: 34-35.

Budd, J.M. 2006. "Faculty Publishing Productivity: Comparisons Over Time". *College and Research Libraries*. pp. 230-239. Disponible en: http://crl.acrl.org/content/67/3/230.full.pdf

Levenson, C. W. 2010. "Enhancing Underrgraduate Research in Arts and Humanities". *Peer Review.* (Vol. 12) Disponible en: http://www.aacu.org/peerreview/pr-sp10/pr-sp10_levenson.cfm

Lopatto, D. 2004, "What Undergraduate Research Can Tell Us on Research on Learning". *What Works, What Matters, What Lasts*. Disponible en: http://www.pkal.org/template2.cfm?c_id=1002.

Prince, M. J., R.M. Felder and R. Brent. 2007. "Does Faculty Research Improve Undergraduate Teaching? An Analysis of Existing and Potential Synergies". *Journal of Engineering Education*. 96: 283-294.

Reece J.B., L.A. Urry, M.L.Cain. S.A. Wasserman, P.V. Minorsky and R.B. Jackson. 2011. "Introduction: Themes in the Study of Life". *Biology* (9th edition). Pearson Education, Inc. San Francisco, CA.

Ruttimann Oberst, J. 2010. "Big Thinking at Small Universities". *Science*. 329:1378-1382.





¿Es el San Pedrito: mexicanus o portoricensis?

Por:
José González Díaz y
Felisa Collazo Torres

Resumen

Revisión histórica del nombre científico del San Pedrito de Puerto Rico. Este ensayo detalla hallazgos que conducen a una explicación y posible solución a la incongruencia del nombre Todus mexicanus en un ave endémica de Puerto Rico. El escrito incluye una extensa revisión bibliográfica que contiene documentos que parten desde el siglo 18 y hace referencia a las reglas que aplican para atender este error mediante el Código Internacional de Taxonomía Zoológica.

Palabras clave: Todus mexicanus, San Pedrito, Todus portoricencis, aves endémicas, Rene P. Lesson, Taxonomía zoológica.

El *San Pedrito, Cheto, Papagayo, Barrancolí, Medio peso o el Todus mexicanus* es simplemente el ave más fascinante de la avifauna puertorriqueña. Al estudiar su evolución tenemos que considerarla posiblemente como el ave más antigua de nuestro archipiélago ya que se propone a la familia *Todidae* como un género de aves que, además de ser exclusivamente Caribeñas son también las más antiguas de nuestras Antillas (Bond J., 1948). La evidencia tiende a indicar que la familia de los *Todidas* ha estado en las islas Caribeñas por varios millones de años y no por menos de un millón de años como se especulaba anteriormente, (Handboock of the Birds of the World , Vol 6, págs. 250-251, 2001).

Sólo existen 5 especies distintas en esta familia única en el Mundo y a cada Antilla le corresponde una especie endémica. A Jamaica el *Todus todus*, a la República Dominicana el *Todus subulatus*, para Haití el *Todus angustirostris*, a Cuba el *Todus multicolor* y para Puerto Rico el *Todus mexicanus*.

Es con este último nombre donde comienza nuestra investigación. De todos los miembros de la familia *Todidas*, solamente el de Puerto Rico posee en

Alborada, Ano X, Núm 1, Julio 2012 - Junio 2013 ISSN 1554-8821

su nombre científico un gentilicio. Para mayor confusión el gentilicio utilizado es *mexicanus* y no hace referencia, como es de esperarse, al país de origen del ave que es Puerto Rico.

Es en la búsqueda de una explicación para esa gran incongruencia que comenzamos a descifrar el misterio del gentilicio en el nombre del San Pedrito. Tuvimos que remontarnos al 1838 en Francia. Es el francés René Primevere Lesson la persona que le asigna el nombre de *Todus mexicanus* a nuestro San Pedrito. En todos los documentos que revisamos encontramos que el nombre fue establecido y publicado por René Primevere Lesson en los Ann. Sci. Nat., 2nd ser., 1838, Vol. IX. P. 167. (Wetmore, A, 1927)

Al considerar otros documentos pudimos constatar que hubo un hecho pasado por alto en la literatura referente a la sistemática del San Pedrito. En la publicación, The Birds of North and Middle America: A Descriptive Catalogue, Part VI, págs. 443-449 (1914) de Robert Ridgway encontramos nuestra primera pista.

En este documento, al referirse a los distintos nombres asignados a las diferentes especies de la familia *Todidae* encontramos que, para la especie cubana *Todus multicolor*, el francés René P. Lesson también cometió un error al designarlo como *Todus portoricensis*. Ya John Gould lo había denominado como *Todus multicolor en el 1837*. Nuestra sorpresa fue mucho más grande cuando verificamos que este nombre fue adjudicado por René P. Lesson en el mismo documento (R.-P. Lesson en los Ann. Sci. Nat., 2nd ser., 1838, Vol IX. P. 167) donde se designó equivocadamente al San Pedrito de Puerto Rico como *Todus mexicanus*.

En un informe para la Academia de la Ciencias de Nueva York, Volumen IX, págs. 453-456, (1927), Alexander Wetmore en el capítulo referente a Puerto Rico y las Islas Vírgenes, nos ofrece una cronología detallada de los diferentes nombres asignados al San Pedrito puertorriqueño. Alexander Wetmore al describir al *Todus mexicanus* (Lesson, 1838) como nombre oficial, lo acompaña con un paréntesis que indica lo siguiente: (Vera Cruz and Tampico, México=Porto Rico). Después de mencionar tres nombres adicionales Alexander Wetmore presenta el nombre de *Todus portoricensis* (Lesson, 1838) acompañado por un paréntesis indicando (Porto Rico).

¿Qué nos plantean estos documentos? Primero que todo, nos confirma que existió el nombre *Todus portoricensis* para la misma fecha que se presentó el nombre equivocado de *Todus mexicanus* para el San Pedrito puertorriqueño. También es evidente que fue la misma persona y en la misma publicación (R. P. Lesson, Ann. Sci. Nat., 2nd ser., 1838, Vol IX. P. 167) que se cometieron los dos errores de identificación y nominación.

Es muy importante dejar establecido que siempre hemos creído que la ciencia debe corregir sus errores. Hasta el presente, se había presentado como una pared impenetrable para el cambio del nombre del San Pedrito, la aplicación del Principio de Prioridad según el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (que obliga a que prevalezca el primer nombre asignado en términos cronológicos) pero con la evidencia encontrada no nos parece muy dificil probar que ambos nombres fueron el producto de dos errores simultáneos.

Este hallazgo nos facilita el reclamo justo ante los foros internacionales. Para nosotros lo fundamental esta en reconocer, el valor añadido que representa para Puerto Rico que al San Pedrito, que es una verdadera joya ornitológica, se le restituya su nombre científico de *Todus portoricensis* y se elimine de su nombre el confuso y equivocado gentilicio *mexicanus*.

Por otro lado, es apropiado tratar de reconstruir las circunstancias que rodean el momento histórico del naturalista en el año 1830. René P. Lesson al identificar, con una información erronea relativo a la procedencia del espécimen, al *Todus* cubano como el *Todus portoricensis,* se dirije sin remedio (especialmente al notar las marcadas diferencias entre los dos individuos) hacia la ruta de cometer otro error, cuando clasifica al espécimen puertorriqueño como una especie nueva para México, cuya procedencia le indicaron que era de Tampico y Vera Cruz. Sin pensarlo dos veces le asignó el nombre de *Todus mexicanus*.

Queremos recalcar que en los dos errores existe una admirable consistencia por parte de René P. Lesson. A diferencia de otros científicos, que al momento de identificar taxones descubiertos por ellos en el nombre específico utilizan nombres de familiares y otros rasgos de la especie en el

nombre científico, en este caso René P. Lesson deja muy claro que su intención en ambos casos fue el magnificar la procedencia nacional del ave al utilizar los gentilicios en el nombre científico.

Es justo y correcto añadir que de acuerdo a los documentos revisados todo tiende a establecer que la verdadera causa de tanto error en el nombre de nuestro San Pedrito reside principalmente en el hecho de que René P. Lesson no fue quien coleccionó los espécimes, pero aceptó como buena la procedencia de ellos en la palabra de su hermano el Dr. Adolph Lesson que coleccionó las aves (V. Biaggi, pág. 247, 1970).

Volviendo a los remedios que nos ofrece la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica a través de su Código queremos enfatizar que el propio Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (4ta. Edición, 2000) X, Zoológica (4ta. Edición, 2000) en su introducción establece que la aplicación rígida y automática del Principio de Prioridad puede causar ciertos problemas y que a veces es necesario dejarlo a un lado especialmente cuando su aplicación sea destructiva o provoque confusión y cito:

"Las reglas nomenclaturales son herramientas diseñadas para asegurar la máxima estabilidad compatible con la libertad taxonómica. De acuerdo con esto, el código reconoce que la aplicación rígida del Principio de Prioridad puede en ciertos casos alterar el significado usual de un nombre aceptado durante largo tiempo por la validación de un nombre apenas conocido o incluso largamente olvidado. Por consiguiente las reglas deben permitir que el Principio de Prioridad se deje a un lado en las ocasiones que su aplicación sea destructiva de la estabilidad o la universalidad, o pudiera causar confusión. El código incluye, para su uso en tales casos, disposiciones que modifican la aplicación automática del Principio de Prioridad, concierna éste, al establecimiento o a la procedencia de los nombres, a la fijación de tipos portanombres ,a la grafía de un nombre o a cualquier otro tema". (Subrayado nuestro)

Más adelante el Código indica que: "No hay jurisprudencia en la nomenclatura zoológica. Los problemas de nomenclatura se deciden mediante la aplicación directa del Código y nunca mediante referencia a un precedente. Si se solicita a la Comisión la decisión sobre un caso concreto, aquella se aplica a ese caso exclusivamente."

Este último aspecto es muy significativo ya que demuestra como falsa, la teoría de que al cambiar el nombre del Todus mexicanus por Todus portoricensis causaría una terrible hecatombe en el mundo de los nombres de todas las plantas y animales que tienen problemas similares. Está muy claro en el Código que ningún caso establece precedentes y que todos los casos son únicos. También se argumentaba, que era imposible para la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica considerara errores de este tipo y más difícil aún, que los corrija.

La introducción del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica refuta esa perspectiva absolutista, al finalizar indicando que el Código al igual que la ciencia debe ajustarse a los cambios en aras de eliminar las ambigüedades y para reparar deficiencias del pasado y presente:

"La cuarta edición no será la última palabra. Los zoólogos en general, y esta Comisión en particular, seguirán refinando la redacción del Código para reducir aún más la ambigüedad y para reparar las deficiencias en el tratamiento de los productos del pasado y del presente (y, hasta donde se pueda prever, de los del futuro). Tanto la ciencia misma como los sistemas sociales y técnicos donde trabajan los científicos cambian constantemente, y el Código debe continuar evolucionando para prevenir estos cambios. Pueden quedar tranquilos los zoólogos de que seguirá haciéndolo."

La campaña por restituir el nombre de Todus portoricensis a nuestro San Pedrito no es un capricho, más bien es un acto de justicia biológica para con el ave, unido a nuestra responsabilidad social y ecológica con Puerto Rico. Debemos recordar que si queremos que la comunidad nos ayude a proteger nuestros ecosistemas, junto a toda la biodiversidad que ellos encierran, tendremos que ofrecerles razones y sentido de pertenencia. Es desde esta óptica que resulta muy importante el reconocer a esta familia de los Todidas como la gran representante ornitológica del Caribe y en el Todus portoricensis nuestro emblemático representante.

Es en este mismo contexto que nos sentimos muy preocupados de que sea nuestro San Pedrito, el único miembro de este grupo que tenga asignado,

por error histórico y taxonómico, un gentilicio equivocado en su nombre científico. Este hecho no ayuda para nada en la necesaria identificación de nuestros conciudadanos con el ave. No es fácil para un puertorriqueño reconocer al Todus mexicanus como suyo, pero será mucho más fácil identificarse con el Todus portoricensis.

Resumimos nuestra propuesta estableciendo varios aspectos que el cambio del nombre puede lograr:

-Le hace justicia a una especie endémica de Puerto Rico, al Todus portoricensis.

-Reafirma la función social de la ciencia y sus objetivos fundamentales en la búsqueda de la verdad.

-Cumple uno de los propósitos básicos de la taxonomía en la ciencia que es la de comunicar con corrección.

-Corrige un error único en su clase, de que entre las más de 10,000 aves del mundo, solamente exista una, que por más de 100 años se le ha reconocido como endémica de un país, y aún así, posee en su nombre científico un gentilicio de otro país donde no existe.

-Le hace justicia al científico René Primevere Lesson, que en sus denominaciones quiso recalcar la nacionalidad específica de estas joyas ornitológicas utilizando gentilicios, ya que con mucha probabilidad fue inducido a error, al tomar como buena la procedencia de las aves indicada por su hermano el Dr. Adolph Lesson, médico de la Marina, al momento de asignarle el nombre y no debería ser recordado por ser la fuente de un error en la clasificación de los Todidas.

-Finalmente y no menos importante, le haría justicia a la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, que para muchos es un cuerpo insensible y de estrecha visión.

Este aparente simple acto de rectificación, es para nosotros, un elemento fundamental para ayudar a construir la base necesaria en la protección del medio ambiente. Este cambio de nombre nos permitiría ver en una especie, toda la belleza que encierra nuestra biodiversidad además de permitirnos poder entender los enormes beneficios que nos brinda su frágil y compleja estabilidad, que es lo que nos asegura nuestra supervivencia. Esta es, en última instancia, la relevancia que tiene la corrección del nombre científico de nuestra ave más antigua y la más emblemática de Puerto Rico: el San Pedrito, el Todus portoricensis.

Bibliografía

Historia Natural de las Aves. Madrid.

Buffon, (1844), *Oeuvres Complétes de Buffon, Les Supplémens*, A Paris.

Bond, James, (1948) *Origin of the Bird Fauna of the West Indies*, The Wilson Bulletin Dec, Vol. 60, No. 4.

Bond, J.,(1971), *Birds of the West Indies*, 2da ed. Boston, Natooks.

Bowdish, B.S.,(1902), *Birds of Porto Rico*, Auk, Vol. XIX Oct.

Código Internacional de Nomenclatura Zoológica,(2000), 4ta. ed., Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica. Argentina.

Cory, Charles B., (1918), *Catalogue of Birds of the Americas*, Part II. Boston, USA

Cory, Charles B., (1886), *The Birds of the West Indies*. Boston, USA

Cory, Charles B., (1885), *A list of the birds of the West Indies, Estes & Lauriat*, Boston, USA.

Del Hoyo, J.;Elliot, A.,Sargatal, J., (2001),*The Handbook of the Birds of the World,*Vol. 6, Barcelona, Lynx Editions.

Ledru, A.P.,(1971), *Viaje a la Isla de Puerto Rico en el año 1797*, Ediciones Borinquen,Editorial Coquí,San Juan, Puerto Rico.

Lesson R. P. (1828), *Manuel D'Ornithologie, ou Description*, Tome second. Paris, France.

Lesson R. P.,(1834), *Traité D'Ornithogie ou Tableu Méthodique*, Paris, France.

Lesson R. P., (1842-1845), *Articles D'Ornithologie* . 1842-1845. Paris, France

Maynard, C.J., (1898), A *Catalogue of the Birds of the West Indies*. New York, USA.

Ober, F.A.,(1880), *Camps in the Caribbees*, Boston, Lee and Shepard Publishers, New York.

Ridgway, Robert, (1914), *The Birds of North and Middle America: A Descriptive Catalogue* Part VI., Smithsonian Institution, United States National Museum. Washington: Government Printing Office.

Wetmore, Alexander, (1927), *New York Academy of Sciences Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands* Volume IX. ,New York.

FelPe ©2013 Derechos Reservados

Crisis económica: impacto en la legislación laboral

Por Prof. Enid Rivera Rivera

Resumen: La situación económica de las naciones ha provocado la aprobación de legislación laboral que tiene un efecto sobre la clase trabajadora. Las medidas establecidas para atenuar la crisis económica han tenido un efecto adverso según esbozan varios economistas del país. Por lo tanto, es menester que las empresas así como los gobiernos aúnen esfuerzos a fin de establecer mecanismos que redunden en la creación de empleos lo cual es uno de los principales motores de la economía de un país.

Palabras clave: economía, legislación laboral, inversión, recesión, despidos.

Alborada, Ano X, Núm 1, Julio 2012 - Junio 203 ISSN 1554-8821 La crisis económica ha sido tema de discusión en los últimos años. La economía a nivel mundial se ha visto afectada por diversos eventos por lo que los gobiernos han tenido que intervenir con el propósito de evitar una depresión mundial. Las empresas han tenido que solicitar ayuda gubernamental para evitar la quiebra. Sin embargo, a pesar de las ayudas otorgadas; la crisis económica aún persiste.

Las condiciones de trabajo así como la legislación laboral han sido impactadas adversamente por la crisis. Las empresas y el gobierno han tenido que despedir empleados, realizar ajustes de horarios y a los beneficios tales como el bono de navidad, entre otros. El gobierno ha aprobado legislación que afecta adversamente a la clase trabajadora. La Ley Especial Declarando Estado de Emergencia Fiscal y Estableciendo Plan Integral de Estabilización Fiscal para salvar el crédito de Puerto Rico, la Ley de Apertura, la Ley de las Alianzas Públicos Privadas, entre otras son leyes que no sólo tienen un impacto adverso sino que también incrementan la crisis económica. Reconocidos economistas del

han expresado el efecto negativo de los despidos de los empleados; sin embargo, sus recomendaciones y análisis no han sido considerados.

Esta investigación tiene por objeto analizar el impacto que tiene la aprobación de legislación laboral ante la crisis económica. Con el propósito de analizar los efectos que ha traído la aprobación de legislación laboral tras la crisis económica así como su impacto en las condiciones de trabajo de los empleados, presenta la siguiente estructura: se analiza la crisis económica en los Estados Unidos y su impacto en América Latina así como en Puerto Rico. En la siguiente sección se inicia el análisis de la Ley Número 7 y su impacto en las condiciones de trabajo de los trabajadores tras su aprobación, luego se analizan las repercusiones que tienen los despidos así como la aprobación de la Ley de Apertura y finalmente se llega a una conclusión sobre los hallazgos de la investigación.

Para poder lograr lo antes expuesto se realizó una revisión de literatura de distintos tipos de fuentes de referencia que servirá de guía para el análisis y para destacar las consecuencias adversas que tiene la reciente aprobación de legislación laboral en las condiciones de trabajo de los empleados así como en la crisis económica del país.

Crisis económica en Estados Unidos, su impacto en América Latina y en Puerto Rico

La crisis económica no es un tema de actualidad dado que en el pasado surgieron varios periodos donde la economía tuvo sus desaciertos. Sin embargo, para el 2007, reaparece provocando incertidumbre en los mercados financieros. Los principales medios informativos destacaron las inyecciones de liquidez de la Reserva Federal estadounidense y del Banco Central Europeo a los principales bancos internacionales para salvarlos de su insolvencia. De igual forma, se destacó la reducción en las tasas de interés de la Reserva Federal. Sin embargo, es a principios de 2008 que el gobierno de Estados Unidos otorgó ayudas fiscales las cuales no fueron lo suficiente para mejorar la economía.

Ferrari 2008, plantea que la crisis no es solo financiera, sino que está ligada a decisiones monetarias que primero afectaron al real. Sus efectos se trasladaron al sector financiero que operaba sin control adecuado. De igual forma expresa que la crisis económica actual no apareció del aire y tampoco es un ciclo más del desarrollo económico natural de los países, con momentos de aceleración y desaceleración del crecimiento sino que es consecuencia de graves errores de política económica del gobierno del Presidente George Bush. Cabe destacar que los efectos de la crisis económica en Estados Unidos tienen efectos adversos sobre las economías de América Latina. Ferrari 2008, plantea que la devaluación induce a salarios menores por lo que habrá menos compras y por lo tanto menores ingresos fiscales por impuestos a la renta y a las ventas, a su vez induce a menores gastos fiscales y contribuye a reducir la demanda. También reduce los depósitos en los bancos y por ende, los recursos para crédito, lo cual se traduce en tasas de interés más altas, atrasos en el pago de los créditos y menos créditos. Sin embargo, el autor plantea que la crisis también tendrá un efecto positivo que será la base de la recuperación. La devaluación producirá unas modificaciones favorables a la competitividad en la estructura de precios relativos lo que a su vez provocará el crecimiento de la producción y el empleo.

Castellano 2004, expresó que la liberación de los flujos de capitales y la desregulación de los sistemas financieros han traído como consecuencias para los países del tercer mundo la necesidad de políticas monetarias con más altas tasas de interés, que si bien hasta cierto punto atraen la inversión extranjera, al mismo tiempo limitan seriamente el crecimiento económico, la inversión y el consumo lo cual impacta el plano social. Se concurre con esta postura dado que, si no hay inversión, aumenta el desempleo y esto provocará que los males sociales se acrecienten: la criminalidad, el robo, el uso de sustancias controladas y el suicidio. Cabe destacar que, en uno de los principales rotativos del país, se subraya la relación que existe entre el suicidio y la situación económica. De acuerdo a una encuesta realizada por el periódico El Nuevo Día, la situación económica es uno de los factores que pueden llevar a una persona al suicidio. Los entrevistados señalaron que los problemas económicos pueden sumarse a situaciones familiares, un vacío espiritual y al limitado acceso a servicios de salud mental, entre otros, para desencadenar en la fatal decisión. Las expresiones surgen en momentos en que las estadísticas de suicidio han aumentado dramáticamente. Una de las entrevistadas opinó que las personas se

ven acosadas por la falta de dinero y "se sienten tan desesperadas que esa es la única solución que creen que es la más normal". (Rivera, 2008).

Ley Número 7 de 2009: Ley Especial Declarando Estado de Emergencia Fiscal y Estableciendo Plan Integral de Estabilización Fiscal para salvar el Crédito de Puerto Rico.

En Puerto Rico, se ha utilizado el gigantismo gubernamental como justificación para aprobar legislación que afecta a la clase trabajadora. Dicha justificación plantea que el gigantismo gubernamental ha sido lo que ha provocado la crisis económica. En la exposición de motivos de la Ley Número 7 de 2009, Ley Especial Declarando Estado de Emergencia Fiscal y Estableciendo Plan Integral de Estabilización Fiscal para salvar el Crédito de Puerto Rico, se plantea que la isla atraviesa por la crisis fiscal más grave de nuestra historia. De igual forma, es el resultado de políticas fiscales irresponsables que ocasionaron y agravaron una recesión que está al borde de convertirse en una depresión. La Ley Número 7 esboza, entre otras cosas, que es necesario reducir el gasto pero que el mismo es imposible sin afectar la nómina gubernamental. Es por esto que la Ley establece un plan de tres fases para llevar a cabo la reducción del gigantismo gubernamental. Cabe destacar que se nombró una Junta de Estabilización y Reconstrucción Fiscal que tiene a su cargo la supervisión de la reducción de gastos así como la implantación del plan. Cada una de las fases entran en vigor una vez se certifique que no se cumplió con las expectativas de reducción de gastos. Es decir, la fase I, ofrece una ventana para aquellos empleados públicos que tengan 20 años o más de servicio de acogerse a una reducción de jornada laboral y establece un programa de renuncias voluntarias incentivadas. Dicha fase establece un periodo para que el empleado se acoja a dichas opciones. Si se certifica que la economía proyectada no es suficiente, entonces se procederá con la segunda fase: la cesantía involuntaria de los trabajadores. La tercera fase será la suspensión temporera de leyes, convenios colectivos, preceptos y acuerdos previamente acordados. Es importante destacar que se suspenderá el pago de toda licencia que provea compensación cuando el empleado está acogido a las licencias provistas tales como la Ley de Beneficios de Incapacidad Temporal, la Ley del Sistema de Compensación por Accidentes del Trabajo, la Ley de Protección Social por Accidentes de Automóviles y la Ley del Fondo para el Seguro Social de los Choferes así como de otros empleados. La eliminación o suspensión de dichas leyes tienen un impacto adverso en los beneficios que anteriormente disfrutaban los trabajadores y que fueron alcanzados mediante sus luchas sindicales. Es decir, deja desprovisto al trabajador de derechos y beneficios que se disfrutaban por mandato de ley o por convenio colectivo. Por ejemplo, queda suspendido todo aumento salarial, beneficios marginales, planes de adiestramiento, capacitación y desarrollo, licencias con sueldo para estudios, seminarios, pago de matrícula a empleados y/o familiares, becas, diferenciales de salarios, bonificaciones, concesión de días y horas libres, aumentos por años de servicio, pagos globales por exceso de licencia de enfermedad acumulada y no disfrutada, exceso de licencias ordinarias, ascensos y aumentos por méritos.

Otro aspecto que impacta a la clase trabajadora es el hecho de que se podrá autorizar la subcontratación de labores para asegurar la calidad de los servicios. La subcontratación de labores afecta al trabajador gubernamental dado que disminuye la posibilidad de retornar a su posición una vez fue cesanteado.

La Ley Número 7 no solo expone lo mencionado anteriormente, sino que agrava la cantidad de dinero disponible del contribuyente para el gasto o consumo de bienes o y/o servicios dado que impone contribuciones especiales sobre la propiedad inmueble. Esta medida financiera aumenta la crisis económica del país ya que el empleado tendrá menos recursos disponibles para fomentar el ciclo económico.

Como se puede observar, la crisis económica en Puerto Rico trajo grandes cambios en el aspecto laboral tras la aprobación de la Ley Número 7. La legislación laboral en la isla se ha caracterizado por brindar una serie de beneficios a favor de los empleados. Sin embargo, dichos beneficios y /o derechos se han trastocado con la aprobación de dicha Ley. Cabe destacar que la Asociación de Empleados del Estado Libre Asociado de Puerto Rico encomendó a la Escuela Graduada de Administración Pública de la Universidad de P.R. la realización de un estudio investigativo a los fines de desarrollar un nuevo modelo de organización gubernamental para establecer un

gobierno ágil y descentralizado sin tener que recurrir a las cesantías de empleados gubernamentales ni a la imposición de gravámenes al contribuyente. El estudio investigativo fue realizado utilizando la siguiente metodología: celebración de mesas redondas con la participación de servidores públicos, examen de la literatura, recopilación y análisis de la información disponible sobre la Rama Ejecutiva, celebración de reuniones e integración de propuestas en un modelo. Los elementos del Modelo Propuesto son el reconocimiento de funciones indelegables del gobierno, la redefinición y el fortalecimiento del Centro Estratégico de la Rama Ejecutiva, la descentralización del gobierno y la reorganización de organismos. En términos de la descentralización se expone que los municipios pueden asumir algunas funciones de agencias gubernamentales tales como el Departamento de Recreación y Deportes y la Administración de Vivienda Pública, entre otras. En el Modelo Propuesto se ofrece protección de los recursos humanos del gobierno, se recomienda que los convenios contengan cláusulas en torno a la protección de los derechos y condiciones de trabajo de los trabajadores, destacándose el respeto por las condiciones básicas de empleo y salarios de los empleados. Cordero (2009), plantea que las áreas esenciales al mérito, intactas desde el 1975, requieren actualización para atemperarlas a la administración pública moderna. Recomienda elevar el principio de mérito a nivel constitucional y establecer modelos de paga por desempeño. En el término de relaciones laborales,

Santiago (2009), recomienda la estabilidad laboral y la seguridad de empleo, el respeto al principio de mérito, el fortalecimiento de negociación colectiva y enmendar la Ley Número 45, entre otros. Cabe destacar que, aunque plantea la reducción de la plantilla laboral, de ser necesario, la misma debe llevarse a cabo de forma negociada.

El Modelo Propuesto ofrece la solución a la crisis económica de Puerto Rico sin tener que afectar la legislación laboral aprobada ni la estabilidad en el empleo de los servidores públicos. En la recopilación de la información se analizó la composición de la fuerza laboral de Puerto Rico con los 50 estados de los Estados Unidos. El hallazgo principal es que la relación de empleados públicos- estatales y local de la isla es comparable con la de los estados que componen los Estados Unidos. Esto evidencia que no existe el gigantismo gubernamental planteado como justificación para aprobar la Ley Número 7 de 2009.

Repercusiones de los despidos en la economía del país

Los economistas de la isla han planteado las consecuencias adversas que tendrá el despido de empleados públicos en la economía del país. Ruiz (2009), expresó que el despido de trabajadores produce impactos económicos negativos directos e indirectos, que se acentúan aún más en tiempos de recesión. Las repercusiones se extienden también al aspecto social. Esta postura concuerda con lo publicado en los rotativos del país sobre la incidencia de suicidios en la isla. De acuerdo a Ruiz (2009), las consecuencias económicas van desde aumentos en la tasa de desempleo, pérdida en la producción interindustrial y disminución en el ingreso personal disponible, lo que a su vez causa reducción en el consumo y en la recaudación de impuestos directos e indirectos.

Ruiz (2009), plantea que en el ámbito social, el desempleo tiene un fuerte impacto emocional y sobre la salud de los individuos y sus familias. El autor antes mencionado plantea que el desempleo está asociado a aumentos en los suicidios, los homicidios, la baja autoestima, la inestabilidad familiar y la violencia doméstica y social en general. Así mismo expone que la incertidumbre laboral y la tendencia de las empresas y el gobierno a recurrir a los despidos generan un incremento en los conflictos entre los trabajadores, en las horas perdidas y en las huelgas. La precariedad laboral, los paros y los conflictos en el lugar de trabajo pueden provocar desequilibrios psicológicos y emocionales en los trabajadores afectados y también en sus familias. Expone además que el desempleo puede conducir a situaciones de marginación social y a un aumento en la delincuencia.

Es importante mencionar que Ruiz (2009) estimó el impacto directo e indirecto de los despidos de los trabajadores del sector público el cual resulta en una pérdida inicial de $567 millones en ingresos salariales al despedir 17,000 empleados. Esto

demuestra que los despidos afectan el crecimiento económico del país.

El pueblo de Puerto Rico se ha expresado ante la crisis económica y ante los despidos de los servidores públicos. La constitución de Puerto Rico dispone en el Artículo 2, sección 4, "el derecho del pueblo a reunirse en asamblea pacífica y pedirle al gobierno la reparación de agravios". En asamblea de pueblo convocada por los líderes sindicales, la sociedad civil y la clase artística, entre otros; se exigió lo siguiente:

• Detener el despido de miles de empleados públicos y la derogación de la Ley Número 7 y la restitución de los derechos adquiridos a través de los convenios colectivos y las leyes laborales.

• Frenar la política de privatización y desmantelamiento de nuestras instituciones que nos definen como pueblo.

• El respeto a nuestros derechos humanos incluyendo el derecho a un pleno desarrollo económico, social y cultural partiendo de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

• Demandar que se garantice la participación ciudadana en la toma de decisiones que atañen al disfrute de nuestros derechos humanos, la salud, educación y los derechos laborales.

• El desarrollo de una cultura de paz fundamentada en la negociación y la creación de consenso para atender los asuntos sociales, económicos y culturales impactados por la crisis económica.

Cabe destacar que, en dicha asamblea también se presentaron las siguientes alternativas sin tener que despedir a los empleados ni añadir más impuestos al pueblo:

• Que se tomen medidas concretas y específicas en el Departamento de Hacienda para que se logre cobrar todas las contribuciones necesarias, deteniendo la evasión contributiva, incluyendo el pago del IVU y el cobro de la deuda de los contribuyentes delincuentes.

• Que se imponga una contribución justa a las corporaciones que hoy no pagan o aportan muy poco.

Es importante mencionar que, los líderes sindicales del estado de Nueva York también se unieron al reclamo de los puertorriqueños a los fines de paralizar las cesantías de los servidores públicos.

En noviembre de 2009, se aprobó la nueva Ley de Cierre, mejor conocida como Ley de Apertura. Entre las justificaciones para la derogación de la Ley de Cierre anterior y la aprobación del Proyecto de la Cámara de Representantes de Puerto Rico 1233, está el grave desempleo que tiene la Isla, el cual sigue aumentando dramáticamente. Se expresa que las enmiendas a la Ley de Cierre que permite abrir los comercios los domingos y otros días feriados redundarían en la creación de miles de empleos para poder cubrir dichos turnos. Esto sin duda alguna sería beneficioso para las personas que puedan obtener un empleo. Sin embargo, esto resulta contradictorio porque por una parte se despiden empleados y por otra parte se reconoce el grave desempleo que tiene la isla. Con la aprobación de dicha Ley, se trastoca otra legislación laboral, la Ley de Horas Extras. La Nueva Ley de Cierre, establece una compensación mínima de $11.50 por hora adicional, sin embargo excluye una serie de comercios para el pago de dicha compensación, lo que provoca que el trabajador tenga menos cantidad de dinero disponible para gastar que es lo que fomenta el ciclo económico en la isla.

De acuerdo a la investigación realizada se concluye que la crisis económica no se resuelve con la aprobación de una legislación laboral dirigida a cesantear empleados, imponer gravámenes a la clase trabajadora y/o con la aprobación de leyes que modifiquen el horario de apertura. La literatura analizada demuestra que la reciente aprobación de la Ley Número 7 tiene efectos adversos sobre la economía del país. Economistas reconocidos han realizados estudios que demuestran que despedir a 17,000 empleados gubernamentales resulta en una pérdida inicial de $567 millones en ingresos salariales. Cabe destacar que las empresas privadas también han cesanteado empleados lo cual afecta aún más la economía del país. Por lo tanto, es menester que el gobierno establezca mecanismos dirigidos a

fortalecer aquellas áreas del Departamento de Hacienda que se dedican al cobro de las contribuciones, al pago del IVU, a detener la evasión contributiva y a desarrollar incentivos para la creación de empresas nuevas. Es importante mencionar que el Presidente de los Estados Unidos ha aprobado legislación dirigida a incentivar la economía, sin tener que despedir empleados públicos.

Referencias

Castellano, R. (2004). La crisis económica global en los marcos de la globalización neoliberal. Recuperado de http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/viewFile/14504308/848

Declaración del pueblo de Puerto Rico sobre las luchas ante la crisis económica, (2009). Recuperado de http:www.primerahora.com

Ferrari, C. (2008). Tiempos de incertidumbre. "Causas y consecuencias de la crisis mundial". Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962008000200003&script=sci_arttext.

Ley Número 7 (2009). Ley Especial Declarando Estado de Emergencia Fiscal y Estableciendo Plan Integral de Estabilización Fiscal para Salvar el Crédito de Puerto Rico. Recuperado de http:www.lexjuris.com

Rivera, M. (2008). Atada la crisis económica al suicidio. Recuperado de http: www.endi.com.

Ruiz A. (2009). Los impactos de las cesantías de empleados públicos. Diálogo, p.29

Santana L., Negrón M., Ríos P., Cordero Y., Santiago A., Punsoda J., Rodríguez A., Sánchez J. (2009). Un nuevo modelo organizativo para la Rama Ejecutiva. Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, P.R. Escuela Graduada de Administración Pública.

Artes y Letras

Cuento

El cuidador del Le lo lai

Por Carmen Alicia Morales

Llevaba tres días tendiíto en una hamaca, resguardándose del sol, entre el árbol de mangó y la estaca en la verja 'e púas. Llegó hasta allí con un callado adelantándose al conocimiento del paradero de su pisada, evadiendo hondonadas peligrosas. Subió la vereda empedrada, desgranándose su sombra en bocanadas de polvillo sobre montes baldíos que se estremecían en angustia, gobernados por la dictadura de la sequía. Decía que, como era ciego, le hablaban las piedras y callaba "pa' no pertubalaj".

Llegó en fiesta de Santa Cecilia y lo llamaron Cecilio. Se pensaron que él se acercó a aquella casa porque sintió el doblegar de las estrías de una raspa presintiendo Navidad. Le dieron arroz y habichuela que había sobrao del día anterior. Desde su llegada los cielos se encancaranublaron, se emperraron los truenos en sonar tan hondamente que los campos se tornaron verde anunciando el sosiego de la tristeza y retoñó la campiña. Había venido mandado por el más allá, un ángel guardián cumpliendo augurios de bienestar, y destellos de ilusiones para asentar el futuro. Era sabedor de mitos y leyendas, y en la oscuridad, escuchador del por qué de los sonidos, entendedor del silencio y cantor del "le lo lai".

A los pocos días, como no se iba, y arreciaban las lluvias, para protegerlo de la intemperie, colgaron la hamaca en la casa de los güiros. Era un recinto sin puertas ni ventanas, almacén de una enorme pira, que a manera de hoguera de fuego, acunaba calabacines que esperaban diseños, pulirlos o ahuecar. De vez en tiempo los tallaban convocando ritos de dulzura jíbara y cantaban "le lo lai", el canto de la montaña. Los que hacían "pa'l negocio" los habían recogido hacía mil años y les quedaban muy pocos. De ahí que por eso necesitaban a Cecilio, "pa' que nos cuide loj buenoj y no se los roben los vecinoj porque sin eso nojotroj no podemoj cantá".

Habían vivido allí de siempre, entre el frescor de una jalda cafetal, tejiendo hamacas y escuchando gallos quiquiriquí que levantaban los fondos de dinero de don Pedro en apuestas de juego los domingos. Don Pedro traía, marcada en la frente, la estrella del anunciamiento y se le había dado el don de hablar en lenguas. Los vecinos decían que era un "escogío del Señor" porque tenía memoria para recitar las parábolas y mantener las tradiciones.

Cuando se le preguntaba sobre la cosecha, repetía la pregunta: "¿De la nueva cosecha que se ve por ahí?" Avergonzado contestaba:

-No guardamoj semillas buenas pa' engendrar lo mejó de nojotro. ¿Si eso falta? No pueden cantar. No pueden hacer naj' maj que chiquichí. Los tonoj son apagao y no acompañan la danza con la sapiensa de antaño. El cojtillal es muy frágil, y se astillan, y de ahí que se ha afincao la ideíta de venderloj sin traspasarloj de un lao con un hueco pa' creá una caja 'e resonancia. Pa' que sean de a verdad, tienen que podé colgarse al tuétano del querer, cerquita del corazón, con los dedos dentro 'e huecos, como si en la mano hubiera el espíritu de un Dios. Una caja 'e resonancia y espacio largo pa' repicar contratiempo en seis chorreao dicta la amargura de la altura. Tiene que estallar en gozo y expansionarse en cadencia 'e dolol pa' hacer llorar con el canto del "le lo lai".

De ahí que por eso su designio y su destino es convocar alegría. Lo que pasa ej que nojotro no apreciamos quién somos ni adónde vamos y por eso, nos pasamos inventando lo que somos.
Su esposa se dedicaba a pensar en que había que hacer chavos:

-Tienes que dejar de hacer los malditos huecos y modernizarte como los otros artesanos. Están tan tiernos cuando se recogen de las matas que se hieren de mirarlos. Déjalos sin los huecos. Las raspas házlas baratas. Te pones a buscar maderas finas y estrías de cuerda de piano que la gente no quiere pagar y al final cuestan más de lo que estás cobrando. Total, ¿de qué estamos hablando? Estas generaciones nuevas no aprecian los cantos viejos. Nosotros no sabemos de dónde rayos viene ese "le lo lai" ni a nadie le importa. Somos lo que nos dijeron que éramos, tierra sin dioses, gente sin civilización y ¿para qué preocuparse o cuidar una canción que ni comprendemos? Es aburrido, morboso, no tiene ritmo caliente, le falta el son de la costa y del sol.

No le hizo caso. Siguió cultivando enredaderas de güiras doblegado sobre la jalda del platanal. Sus calabacines tenían que tener tonos dulces, doloridos, profundos como el mar. No hacía mucho dinero pero la fama de los güiros que él hacía había llegado a todas partes. Venían de confines lejanos suplicando que les hicieran estrías sonoras, raspas y acompaño para poder seguir proclamando la felicidad de la montaña. Un refresco de malta se ofrecía al comprador para saciar la sed de la subida, de ahí pasaban a escoger el instrumento. Los buscadores se imaginaban que con sus compases obtendrían inmortalidad. Tenían inventos de verse felices y con sus problemas solucionados entre espacios de parrandas de Navidad año tras año cantando su "le lo lai".

Así fue como vino a pasar que se compuso el acontecer terrestre cuando un arcángel del cielo vino a visitar la tierra y hermanó con artesano. Los dioses se compadecieron de ellos y en aquel barrio se les dio el regalo de tener alma. En ese momento fue tanta la felicidad que se sintió en todos lados que salieron a componer su sinfonía nocturna los coquíes de los montes. Entre madrugadas soleadas marcadas con luz desde el tenderete de casetas de caballitos en las fiestas patronales se pavoneaba en las plazas la armonía musical de la noche anterior. En los bordes de las carreteras que subían, por todos lados, nacieron chorros de manantiales alabando estribillos de sinzontes y la caída de las flores de flamboyanes. Y en ese momento de lucidez y esplendor zodiacal, tuvieron tiempo de disfrutar la bonanza y el deleite musical celestial.

Era abril. La noche los consumía arropaos entre sábanas frescas que los hacían perezosos y soñolientos. Escucharon los perros ladrar. Sería por eso que no prestaron atención a lo que pasaba, estaban vagos, arregodeaos de placer. Vivían confiados en que la labor de la casa de los güiros mantenía el devenir de la vida de todos eternamente sin preocuparse de crear espacios para guardar el futuro de los cantos. Había sido él, Cecilio, el que bajaba. Se llevó el secreto de cómo hacer los güiros y acompañar enredado en su bastón de tierra humedecida. Más nunca volvió a aquél barrio de montaña y café emplatanao.

Se secaron los aljibes. Don Pedro se entristeció, no tenía energía pa' recordarles quiénes eran, ni adónde iban, no quería vivir y… murió. Quedaron solos, muy solos, y sin poder comprender las coplas que traía el viento pa' acompañar su canción y redimir el sosiego… en las buenas y en las penas.

De noche, cuando llueve mucho en las montañas, algunas veces se escucha, un eco lastimero encorazado de añoranza, acompañado por el contratiempo caribeño del güiro:
Solo:

-Ayyyyyyy le lo lai le lo lai lo.
Ay le lo lai le lo la
Lo le lo lai le lo lai lo
Lo le lo lai le lo la.
Coro:

-Aaaaayyyyyyy le lo lai lo la
Le lo lai lo la
Siempre aleeeeeeegreeeee.

El ladrón de oraciones

Yolanda Molina Serrano

Fugit impius nemine persequente Liber Prouerbiorum 28:1

La primera vez que lo vi fue en el Aeropuerto La Guardia, esperando con el grupo, el vuelo que nos llevaría a Francia, y de ahí a Tel Aviv. Iba enfurruñado en sus cavilaciones sosteniendo un maletín de cuero sintético y vestido de negro. Aún puedo oler el moho húmedo de su gabán negro, mareado de tanto orearse, y cubierto de una caspa seca por la soriasis que le carcomía el cuero cabelludo, dejándo visibles, apenas unas hilachas grasientas de un pelo gris amarillento.

El Hermano Espantajo, diría que así debió llamarse, por esa morbosa costumbre de las iglesias fundamentalistas de llamar a todos sus adeptos hermanos, añadía a su indumentaria un sombrero negro a lo Clint Eastwood, pero que en él era muy estrecho para su grande cráneo oloroso a pomada de azufre, como diría mi abuela luego de haberse persignado, con "el olor del diablo". A pesar de lo estrecho de su sombrero, dejaba al descubierto la piel arrugada y costrosa de su cuero cabelludo, que se unía a su nuca en pliegues perdidos en el cuello mugriento de su camisa.

No sé por qué lo recuerdo, después de 24 años de haberlo accidentalmente conocido en aquel viaje, el único regalo que recibí de mi madre en toda mi vida, por haberme convertido a los caminos de su Señor. Contrario a todos ellos que ya ni se acordarán de las señas de los que estuvimos compartiendo aquellos asfixiantes 14 días, en estrecha vigilancia, y sumisa adhesión al Evangelista también vestido de negro, ancho de barriga, y con las altas entradas de sus sienes embarradas de brillantina, y ancho de barriga por opíparos des-ayunos, yo sí lo recuerdo, porque los murmullos a los que robó sus oraciones todavía asaltan mis sueños. Las oigo como si estuviera sintonizando atropelladamente estaciones internacionales de ancha modulación. Escucho en un paroxismo cacofónico miles de súplicas hechas en diferentes idiomas, con la intensidad arrobadora de aquel que cree firmemente que Dios tiene el deber de contestar oraciones escritas.

Mi pesadilla comenzó aquel día fatídico cuando nos llevaron al Muro de los Lamentos. Nos levantamos como siempre a desayunar. Yo desayunaba a mis anchas, como una antropóloga degustando comidas bizarras de pueblos extraños, llenando mi plato con una amalgama culinaria de sardinas aceitosas, picantes o en salsa, truchas ahumadas, granola, lascas de salmón, frutas, miel, pan dulce, y como sabían que éramos goyims nos dejaron algún queso de cabra o yogur agrio muy bueno

para la flora intestinal, pero un asco total para aquel abigarrado grupo de fundamentalistas acostumbrados en la mañana a sus huevos fritos con tocineta, sándwiches de pernil, frituras variadas, y su cafecito con leche acompañado de unas tostaditas de queso y jamón. Ni recordaban que estaban en la tierra de Jesús y que éste era judío, y una vez le frió pescado a sus discípulos para desayuno, aunque lo único que toleraban de las excentricidades del Maestro, era que Jesús comía sin lavarse las manos, de ahí en adelante, Jesús era Jesús y ellos eran puertorriqueños.

Era lastimoso ver a los religiosos caribeños rodear la larga mesa y escasamente seleccionar aquellos manjares más parecidos a su comida tradicional, mientras miraban con horror los ojos secos y fijos de las truchas ahumadas que parecían recriminarles el despreciar el suculento desayuno kosher preparado especialmente para nosotros. Sus abiertos ojos deshidratados le recordaban el consabido sonsonete de "Dale gracias a Dios que tienes algo para comer", que siempre le decían a aquel que lo que le quedaba era un poco de arroz, o media libra de pan seco en la alacena, pero en este caso no aplicaba porque de ninguna forma se le podía dar gracias a Dios por mezclar sardinas con avena cocida en agua y sal.

El Hermano Espantajos era el más que sufría masticándose las uñas agrietadas por hongos. Estaba muy desesperado por no encontrar nada de su agrado que pudiera comer. Hasta que providencialmente escuchó a un mozo que hablaba un inglés acartonado y armado de un valor orgulloso de fundamentalista que cada cuatro años vota por el partido que promete la fusión con los americanos por ser los habitantes de la tierra de leche y miel, le preguntó en su mejor inglés de escuela primaria y con el potente vozarrón hediondo que salía de aquel cuerpo escuálido: "Ay guan jamaneg guiz cofi plis" (I want ham and eggs with coffee, please). Como si se hubiera descubierto por vez primera la electricidad en Israel, una ráfaga escalofriante de indignación detuvo la conversación de los otros judíos que estaban desayunando en las mesas, y el Hermano Espantajos, al ver todos los ojos posados en él, se llenó de más valor y ésta vez más alto, volvió a repetir la misma petición, creyendo que todos deseaban hacer lo mismo, pero que la vergüenza no los dejaba exigir lo que por ley natural les correspondía. "¡AY GUAN JAMANEG GUIZ COFI PLIS!" Menudo alboroto se armó y detrás de la montaña de frutas vi como el Maître sacó a puntapiés al pobre Hermano Espantajos que sólo quería desayunar como lo hacía en el cafetín de su pueblito y ni sabía que el jamón es un producto del cerdo y eso es un sacrilegio culinario en esa tierra santa. Tal vez fue eso lo que provocó que el Hermano Espantajos cometiera aquel sacrilegio el cual purgo perpetuamente por haber sido la cómplice silente de su fechoría.

Ya a fuerza de tanto escuchar los murmullos de las rogativas reconozco la incesante petición de la albanesa para que J'H le devolviera a su esposo, que se fue con la libertina de su hermana, o la súplica en jeroglíficos taiwaneses pidiendo salud para todos los cerditos de la granja que la iglesia había levantado para alimentar una villa, o la oración del banquero que estaba a punto de ver su riqueza irse al infierno porque el esquema piramidal no le salió como él quería pero que prometía que si Dios lo sacaba del atolladero le daría el diezmo a la sinagoga local, y tantas otras miles de peticiones que cada noche retumban en mi mente provocando atragantarme de somníferos para poder acallarlas y así dormir un sueño plagado de letras y signos sonoros.

Sin que se percataran me eché, en el bolsillo de mi abrigo, unos bollitos dulces y luego se los di al Hermano Espantajos que se los comió con estoicismo, ignorando, pero con cara de achiote, la ofensa que le hicieron los que mataron a Jesús.

A media mañana fuimos al Mar Muerto y allí el Hermano Espantajos, se quitó el gabán, se arremangó el estropajo que llevaba por camisa se quitó los zapatos y las medias, enrollándose los pantalones hasta la rodilla y comenzó a lavarse su sarnosa piel ajada por la psoriasis extrema. Estuvo allí el tiempo permitido, 15 minutos, y con la obsesión de una lavandera compulsiva se frotaba la piel hasta hacerla sangrar, echándose por el cuello, la cara y por dentro del pantalón, el agua milagrosamente sulfurada del Mar Muerto, producto prodigioso de la hecatombe divina a

las dos ciudades de preferencias sodomitas, que hoy hubieran hecho una protesta masiva de arcoíris si tan siquiera J'H intentaba pensar en la destrucción de seres humanos iguales en su diversidad.

De una bolsa que había traído en su equipaje sacó botellas de plástico vacías de soda y las llenó de agua del Mar Muerto. Nos mostraba gozoso como le parecía que la piel empezaba a sanar los parchos rosados y sentía que le crecía piel nueva. Allí mismo concertó con un guía una visita privada que lo volviera al lugar para enlodarse con el barro azufrado y darse un chapuzón lejos de las miradas indiscretas de las hermanas. Chorreando de puro gozo y ensopado como un pollo viejo y salado entró a la guagua que nos llevaría a nuestro próximo y malhadado destino: el Muro de los Lamentos.

Ya en Jerusalén, nos acercamos a aquella pared sagrada, restos del templo que Herodes les reconstruyera a los israelitas para que lo aceptaran como Idumeo, algo así como emigrante expatriado en su misma tierra y quien era descendiente de los edomitas, pueblo producto de una alegre borrachera y la unión filial incestuosa de Lot y una de sus hijas. Pero aquella pared lastimera de tanto ser amasada, tocada, besada, estaba tan lisa como un chino de río. Con profunda reverencia me acerqué a la misma y aspirando el olor de las lágrimas incrustadas en las grietas. Comencé a sentir un sollozo que emergía de mis entrañas y me aproximaba indefectiblemente a mi punto de partida en el camino religioso que había tomado y que marcaría mi vida por las próximas décadas. Atrás quedaron miles de libros, poemarios, cuadernos de sonetos, esculturas, colecciones de artefactos religiosos paganos. Un Kristalnatch inmolatorio; todo reducido a polvo en la pira funeraria que purificaría mi alma de "las cosas del mundo".

Casi a punto de levitar, por la experiencia tan singular, me pareció que una mano invisible tocaba mi hombro para ver con horror como el Hermano Espantajo, se rellenaba los bolsillos de sus pantalones y gabán, arrancando de las grietas, montones de papelillos doblados empotrados en las hendeduras de las piedras del Muro de Los Lamentos. Al notar mi mirada de asombro se justificó diciendo, "Son suvenires"

Desde entonces esos lamentos me persiguen, me atosigan cada noche, se revuelven en mi mente, me acosan por nunca haber obtenido contestación a sus peticiones robadas, me recriminan el no haber denunciado tan grande profanación. Puedo ver al Hermano Espantajos repartiendo entre los hermanastros de su iglesia la colección de jeroglíficos enrevesados, suvenires de su viaje a la Tierra Santa y me maldigo por los bollitos de pan dulce a los que pude haberles untado mantequilla de arsénico para acabar con aquel fantoche que turbó para siempre la paz de mis sueños.

Gongonia

Gadiel Gómez De la Colondra

¡Qué hermosa era Gongonia! Con más de quince millas de longitud, dos montañas y un moderno acuario, no había imperio más bello y extenso que Gongonia. Sus casi veinticuatro mil habitantes cantaban diariamente el Himno Nacional –que era en ritmo de polka– y juraban lealtad a su rey. ¡Larga vida al rey Gonzalo González, y larga vida a Gongonia!

En el año 112 de la fundación del imperio gongonio, el rey Gonzalo González sufrió una severa neurosis que lo llevó a las manías más obsesivas que se le conocieron a hombre alguno en aquella legendaria tierra donde el sagrado gongolón caminaba a sus anchas sin ser pisoteado. Nadie sabe con seguridad lo que llevó al monarca a tan intensa manía, pero todos recuerdan que el primer síntoma fue cambiarse el nombre. "¡Por Dios, al hombre lo está rondando la ancianidad y quiere cambiarse el nombre!", comentaba la gente. Sea como fuere, el ahora rey Gongolio Gongui, hasta hablaba raro cuando anunció el castigo para quien tuviera la osadía de llamarlo por su antiguo nombre. "El culpablengue de tal acciongui pagará impuestos adicionales", advirtió él. Pero los caprichos seniles no eran tan alarmantes como el desbarajuste económico que su reinado desencadenó sobre Gongonia, pues en esos tiempos toda conversación terminaba en el tema de los impuestos del rey lunático.

Según todos lo percibieron, cuando el soberano y sus favorecidos se vieron revolcándose en las riveras del poder omnímodo, se malgastaron el imperio entero entre lujos y guerras viciosas. Pero como todo lo humano caduca o se extingue, los abundantes arroyos amenazaban con convertirse en lodazal, y se comenzaban a ver los contables del Ministerio de Finanzas entrar y salir del palacio con sus rostros cada vez más preocupados. Mas luego, como lo que no hace falta crea más hábito que lo que alimenta y da vida, aquella jarana suntuosa tenía que continuar a todo dar. "Que los privilegiados manden, y que los de abajongo paguen", repetía con tono poético el rey Gongolio. Y basándose en esa máxima de privilegios por abolengo, se diseñó un enmarañado sistema de impuestos y repartición de culpas que tenía más dividido que confundido al pueblo.

La Ley del Diptongo-gongo –llamada así por el evidente placer libidinal que sentía el rey al pronunciar esa secuencia gramatical– fue la primera en larga lista de infortunios que relata esta historia.

Por orden de Gongolio Gongui, rey de Gongonia, por cada tres palabras escritangas o pronunciadas en el imperio, al menos una deberangui tener un diptongo o las letras N y G en secuencia. Toda palabra ilegal conllevarangue una multa de diecisiete chelingos. Los monosílabos no están incluidos en este gravamen.

Su majestad solía desdeñar esos últimos llamándolos "palabringas sin importancia, incapaces de contener diptongos o darme unas buenas sucesiones de g y n". Y es que su manía compulsiva no era la ortografía ni la gramática, sino hablar con grandilocuencia por medio del énfasis en los diptongos y las letrecillas aquellas en secuencia. Por eso, palabras como angustia le eran tan favorecidas. Aunque, no había ninguna que articulara con tanto placer como individuo; ésa era su favorita. Se notaba por la manera en que vociferaba casi berreando el diptongo final.

Fue entonces cuando todos entendieron por qué últimamente se le oía al rey alargar los diptongos con tanto deleite, entrecerrando los ojos y poniendo una mueca placentera. No obstante, sólo sus más allegados conocían la compulsión que lo carcomía –la misma que mortificaba a todo el que, por mala fortuna, tuviera relación directa con él–. Todo esto ocurrió justo después de la consagración del gongolón milpiés como símbolo del país –desplazando así al árbol de tamarindo–, y del establecimiento de una estricta legislación contributiva que reglamentaba hasta el hastío el trato a estos miriápodos.

Durante más de tres meses la gente de Gongonia no se habló. Para las diligencias impostergables –como comprar víveres– llevaban por escrito desde sus casas lo que iban a decir y el resto lo expresaban por señas porque la guardia real estaba desplegada en cada esquina del país ansiosa de repartir multas. Era de esperar que el soberano se enterara de esta resistencia tan insubordinada:

–Su Majestad, el pueblo se niega a hablar la lengua real

–¡Qué dices!–respondió el rey Gongolio todo irritado.

–Se hablangan por señas o no se hablangan. Prácticamente no se ha recaudado nada desde que usted implantongui la disposición.

El monarca se puso tan furioso que mandó a cortarle las piernas al mensajero –tradición gongoniana tan arcaica que únicamente el rey la recordaba–. Y furibundo como estaba, redactó una enmienda a la ley diptongonga para incluir el lenguaje de señas entre las restricciones.

Le costó mucho tiempo, esfuerzo y chelingos al pueblo, pero aprendieron el nuevo idioma del imperio. Los jóvenes no sólo lo hablaban con mucha más fluidez que los viejos, sino que lo complicaban y le añadían restricciones para divertirse. Empero, a falta de suficientes vocablos con diptongos en la jerga coloquial todos recurrieron a añadirle los sufijos engue, engui, etcétera, a cuanta palabra había. Esta práctica chabacana era denominada "el hongo de corrupción pueblerina" por los gramáticos más moralistas –quienes tenían por costumbre hablar resaltando los diptongos al estilo del rey para ganar su favor–.

Después de tanto sobresalto, cuando finalmente la ciudadanía hablaba el nuevo dialecto gongoniano y los ánimos se habían calmado, llegó un segundo periodo de angustia. A medida que la gente iba dominando las artes de la jeringonza obsesiva, las arcas del imperio se vaciaban y, a la sazón, Gongolio Gongui ya estrenaba una nueva manía que se manifestaba cuando caminaba. Cada vez que un contable llegaba al palacio con malas nuevas, el soberano pasaba varios días con los tics nerviosos desordenados, y surgían otros nuevos. Nadie se atrevió a preguntarle sobre su nuevo estilo de caminar por miedo a represalias o algún arranque de neuras reales. Fue entonces cuando se publicó la Ley del Tránsito a Pie de Gongonia, que modificaba la manera de desplazarse a pie por el reino.

Por orden realenga, por cada brazadunga que se dé transitando a pie, se darán al menos dos pasongos. Los pasos por brazada están prohibidos. Todo individuo que camine o corra ilegalmenteguengui, pagará una sanción de veintinueve chelingos por paso indebido. Las competencias de natación no están incluidongas en este gravamen.

La reacción fue parecida a la de la primera ley. La ciudadanía dejó de salir a la calle, y cuando lo hacían, simplemente mantenían un brazo adelante y uno atrás durante todo el camino para no infligir la costosa ley. Era la imagen de un museo de cera que cobraba vida; y esa visión de toda una comunidad estatuaria caminando por la ciudad, se completaba con el jeringonzo aquel que se escuchaba. Otros muchos, acudieron a las bicicletas o hasta las sillas de ruedas como solución en los primeros días. Pero con este segundo impulso neurótico los gongonios no sufrieron tanto.

De hecho, los viejos sintieron alivio de no tener que estar ejercitando excesivamente los brazos al caminar, y vieron la reforma como una economía de recursos inteligente. Además, los eventos deportivos –como el atletismo–, se hicieron más populares que nunca. El salto a lo alto y las carreras de obstáculos tuvieron especial interés del público. Todos querían ver las

hazañas de atletas que competían con una cultura de movimiento tan extravagante. Lo único que empañó el ambiente deportivo fue la obstinación del rey en hacer que los competidores extranjeros siguieran las nuevas reglas de balance gongoniano. Con todo, lo importante fue, que en poco tiempo todos estaban caminando como androides, al gusto de la manía real.

Como se le hizo, pues, más sencillo al pueblo superar este nuevo impedimento, la cantidad de multas e impuestos que se esperaban colectar, se quedó corta. Y, a pesar de las distintas enmiendas que se le aplicaron a la ley –como la de dar un saltito cada seis pasos o la de alternar el pie con el que se empieza a caminar–, hubo un dominio casi inmediato de cada manía que se le ocurría al monarca. Mientras Gongolio se embelesaba encantado de ver a una multitud hablando y caminando con una disciplina envidiable, la vida de placeres frívolos –que era la vida de verdad–, se le alteraba con el entrar y salir del Ministro de Finanzas y sus ayudantes. Éstos se encargaban de regresar el palacio a tierra firme con sus malos pronósticos económicos. En la mansión real nadie quería saber que mil menos mil es cero, "¿de qué me valengue saber eso?, –decía el rey con su voz nasal atenorada– el mundo sólo existengue si se vive a plenitungui".

Para empeorar las preocupaciones de todos, junto con las estrecheces que comenzaron a vivirse en el imperio gonguio, se agravó mucho la neurosis obsesiva del rey. Cuando se acomodaba la corbata con la mano derecha, replicaba de inmediato –y de manera idéntica–, el movimiento aquél con la izquierda. Si se rascaba una oreja, lo hacía con la otra en mímica perfecta. Pero, lo más desesperante era sentarse a la mesa con su majestad. Una invitación a una cena real – aquello que otrora significaba un honor digno de envidias– se volvió un fastidio. Nadie quería ya comer con él. En primer lugar, los meseros debían pasar horas midiendo la distancia a la que estaban colocados los utensilios para que, antes de llegar el rey, la simetría de la mesa fuese perfecta. Aun así, cuando éste se presentaba, siempre había que aguardar su usual abstracción: enajenarse, reacomodando una que otra cuchara con metódica armonía, ante el pasmado silencio de todos.

Al tomar asiento entonces, si ponía su antebrazo derecho en la mesa, lo retiraba para hacer lo mismo con el izquierdo. Y así hacía con todo, desde sentarse sobre un glúteo y el otro luego, hasta replicar un tosido para lograr taparse la boca con ambas manos por igual y poder dirigir su cara al lado opuesto del que tosió la primera vez. Procuraba masticar su comida la misma cantidad de veces con cada lado de la boca; de manera que, de tanto rumiar cada bocado, terminaba siempre con una pasta viscosa de un color amarillento oscuro en la boca. Hasta untar la mantequilla al pan era un verdadero vía crucis; no soportaba dejar hueco sin embadurnar a perfecta proporción. En fin, la cena terminaba siendo un espectáculo que se alargaba durante horas, y los invitados tenían que demorarse mucho para conseguir terminar sus frías comidas más o menos con el rey.

Para este tiempo, ya muchos colegían que existía una relación entre las manías del rey y los vaivenes en las finanzas del imperio, y que éstos exacerbaban aquéllas. Por consiguiente, no se sorprenderían de la pronta aparición de una nueva ordenanza real. De hecho, hasta se hacían apuestas sobre el contenido de la misma; pues, ¿de qué otra cosa trataría, sino de los más recientes tics que atormentaban al soberano? Y así fue; pronto se decretó la Ley de Simetría Polar. Y por elegante que sonara, no era más que la última compulsión del rey puesta por escrito. Parecía como si su intención fuera querer verla atribulándolos a todos. Era la democratización de sus tormentos.

Traducida al español la ley decía,
Todo movimiento que se haga con cualquier parte del lado derecho del cuerpo, habrá de hacerse con su contraparte izquierda (y viceversa), por el mismo término de tiempo e igual número de repeticiones. Todo movimiento no duplicado con-llevará una sanción de veintisiete chelingos. Los periodos de sueño están exentos de esta ley.

Esta ordenanza atrajo más fondos al fisco que la del caminar como maniquíes. En efecto, ocasionó, al principio muchas moles-

tias entre la ciudadanía porque todo tomaba el doble de tiempo y esfuerzo en realizarse. Pero, había algo diferente en esta obsesión nerviosa impuesta al pueblo que las otras dos no tenían. Por primera vez los gongonianos se estaban volviendo tan maniáticos como su modelo imperial. Las repeticiones dejaron de ser pensadas y se adentraron en lo más profundo de su psiquis. Ya no eran simples réplicas mecánicas de las manías requeridas por la ley de simetría; ahora también comenzaban a surgir otras nuevas por todas partes. Era indudablemente una epidemia. Aquella demencia colectiva transformó al país en un espectáculo surrealista. Mientras unos añadían cuanto vericueto posible a sus ademanes, otros caminaban sorteando los adoquines pares o impares de la calle. En los trabajos, aun los ejecutivos eran presa de la convulsión lunática, llenando los documentos con palabras innecesarias con tal de no dejar espacios vacíos que le fueran a estropearle el equilibrio al papel. Ir al supermercado se convirtió en un suplicio porque se les hacía a todos doloroso agarrar un sólo artículo y dejar una mella en el estante. Algunos se regresaban de sus casas a colocarlo en su lugar nuevamente por no soportar la conciencia de aquel crimen simétrico carcomiendo sus mentes. Y así pasaban sus días atendiendo las premuras de las obsesiones que los esclavizaban. El que llegaba a Gongonia sin saber, creía que aquella alucinación era producida por una horda de demonios que atacaba la población completa. Era como ver un país con comezón crónica.

Los primeros meses se llenaron las oficinas de los siquiatras; no obstante, a medida que los pacientes observaron tics nerviosos más profusos en los pobres médicos que en ellos mismos, dejaron de ir. Pero el peor de los males fue la sequía de fondos públicos. Si por un lado se afectó la producción general drásticamente, por el otro, dejaron de llegar los impuestos por concepto de multas porque la guardia real estaba muy atareada con sus propias manías como para andar fiscalizando las de los demás. La verdad del caso es que no habría multas que dar de todas formas; la gente no infringía la ley porque la llevaba a cuestas todo el día. Y, si bien, cualquiera se vería tentado a presumir que el rey Gongolio se abatió al ver lo que había derramado sobre la gente, sepa que en lo único que éste pensaba era en la mezquindad y tacañería de ese pueblo que le negaba la vida, que lo privaba de los lujos que él tanto necesitaba. "¡Cómo son de vividorengos!", refunfuñaba. Se sentía relegado a la subsistencia plebeya del vulgo.

La necesidad fue tan extrema durante ese aciago periodo, que su majestad estuvo a punto de activar un plan de recortes gubernamentales sin precedentes. "Lo haré por el pueblo", decía a todos con presuntuoso donaire. Esta solución radical consistiría en dar por terminado el contrato de la orquesta sinfónica londinense que semanalmente amenizaba una de sus cenas y suspender por un año la excursión que solía dar con sus amigos a cazar al Congo. ¡El rey se notaba tan afligido esos días! Y casi cuando se disponía a hacer la gesta más abnegada de su reinado, llegó al palacio el Ministro de Finanzas con noticias asombrosas. "¡Estamos salvados!", gritó con alborozo mientras entraba al salón real.

Al parecer, la solución de la crisis estaba en su mismo mal. Pues sucedió que al esparcirse el rumor de que existía un reino donde todos caminaban y actuaban como lunáticos y hablaban un dialecto mentecato, comenzaron a llegar miles de turistas de todo el mundo, ávidos de gastar su dinero. El turismo aseguraría la estabilidad económica del imperio por años. La fortuna les sonreía a los neuróticos obsesivos habitantes de Gongonia. ¡Al fin se librarían de las leyes caprichosas del rey y sus intentos arbitrarios de vivir a costa de ellos!

Al menos era eso lo que todos querían creer; porque la explotación más descarada comenzaría al tornar el pueblo entero en un espectáculo de fenómenos extravagantes, en un circo barato.

La prensa internacional dio el empujón que le faltaba al nuevo destino turístico; y las revistas para viajeros millonarios pronto tuvieron en portada, Visite Gongonia, exótica tierra de lunáticos. El dinero comenzó a fluir a raudales. Nadie había visto al rey tan feliz en

años, y los contables del Ministerio de Finanzas entraban al palacio únicamente para dar buenas nuevas. Ahora la orquesta sinfónica inglesa llevaba también su coral para poder interpretar semanalmente la Novena Sinfonía de Beethoven adaptada al dialecto gongoniano,

Alegríanga, hermosa centella
divinangue, Hija del Eliseongui...

¡Qué tiempos felices cuando hay dinero para derrochar en suntuosidades!

Los hoteles y complejos turísticos tuvieron que ser administrados por extranjeros, a causa de la discapacidad en que estaban sumidos los ciudadanos de Gongonia. El hecho es que todo gongonio pasó a ser artista del espectáculo que lo denigraba y alimentaba a la vez –como la mayoría de los trabajos del resto del mundo–. Era el gobierno el que mantenía económicamente al pueblo, a quienes el monarca llamaba "artistangos libres", porque, según decía, sólo en Gongonia se le pagaba a la gente por no hacer nada, por ser ellos mismos. No hay que ser sociólogo para predecir que la vagancia los aquejó y los corrompió entonces a tal grado, que la neurosis colectiva que los hizo artistas de sus propias vidas, se comparara con un resfriado al lado del cáncer social que les indujo ser unos gandules mantenidos. Así es la vida natural, la constante superposición de nuevas plagas que se supone acaben con otras viejas. Y al final, terminamos todos siendo unos grandes sacos de vicios. Pero esa parte de la leyenda de Gongonia la contaré en otra ocasión; cuando termine de vivirla yo mismo.

Hay historias tan verídicas que no tienen moralejas, sino paradojas. Al verse rico y nuevamente rodeado de fastuosidad, Gongolio Gongui comenzó a mejorar de su crisis neurótica y quedó libre de sus manías –aunque no de su codicia–. Conservó solamente el lenguaje que había inventado en su demencia para usarlo como propaganda turística y para dirigirse al pueblo, pero no lo hablaba en palacio. Los gongonianos, por su parte, siguieron en aquel estado de existencia endeble, viviendo sólo para saciar sus manías compulsivas, y dependiendo económicamente de ellas a la vez. Las tres ordenanzas reales nunca fueron abolidas.

A short story

NIGHT FALLS

Margarita Rivera Ford

It's nauseatingly hot. Tonight, again, we have no power. Electricity is turned off before, during, and after the storm, and so we wait. The phone rings. How strange! There is one line of communication open to me; like in a dream, I had forgotten! It's him. I answer, and it's him. So distant, and so present. "Hi!" "Hi…" "How is the weath …" "What?" "Are you there? Can you hear me?" "Yes, I can hear you, yes … yes, I hear you!" He talks to someone else. "All I hear is interference." And he hangs up. Loneliness worsens.

With the memory of the previous night still vivid—some reading, some thinking, some despair—fluttering around the dim light like a bug, or crouched ready to sprint somewhere, anywhere, stepping to and fro, back and forth tracing and retracing my steps inside this cage. This is boredom. Hours slip by so, so slowly. I put away the clock. Last night it drove me bunkers to stare at it. A sleeping potion, and yet another for good measure. Drowsiness. Sleep, finally sleep, oblivion … No! Damned. The persistent voices of an upstairs gathering. They must be rearranging the furniture. It's three in the morning. When do they sleep? The memory looms over the upcoming darkness, foreshadowing loneliness. I must do something to contain the dark.

Across the street, idle people—always hanging around without guiding north—rumble. They drink beer, and after a while they start exchanging curses and bloodthirsty insults thrown more to the wind than to each other. No one fights, not really. They just spew venom, releasing the frustration they carry inside, forcing me to listen and share in their thwarted existence. Why must you listen? I ask, thinking myself better. But the heat is unbearable inside, and I—like them—have no choice. They stand vociferous outside; inside—bereft—just me, dumb witness to the daily nothingness of an existence which makes them turn in place.

"¡Este gobierno, coño!"

Who else would they blame for their permanent dissatisfaction? Who will I blame for my broken pipes? They have been dripping for days. Someone was sent to fix them, but he needed new valves, and left. He saw my despair, but did nothing. How silly, my sanity depending on the well functioning of valves.

And I sit here, in my barred prison behind the gate, waiting, keeping safe from imaginary dangers, keeping distance. Everyone seems nice under a smile, everyone suspect when they lower their brow and look slanted from underneath. I feel vulnerable, easy prey. Am I? There are bars inside my head to keep strangers at bay.

Daylight fades as my thoughts wander. Light, pushed away by shadows. Darkness comes down relentlessly, and I know I must get ready for the night. My first memory is one of uselessly begging my mother not to close the

door, as if thus the light could be forestalled. But she closed the door, and the night came then, as now. I ought to do. Keeping busy is the answer, for now.

I bring the oil lamp. I light it, and the nauseating smell of rancid oil hits my nostrils and I know it will be a long vigil lasting a lifetime. Last night, the smell kept pushing me around, as if it was its place, not mine. I have to let it coddle disrespectfully while I suffocate in its yellow scent; it's the condition imposed on this dim allowance of light that leaves me wanting like a moth. It's hard to breathe, but the lamp is my strongest ally against the shadows.

A breeze blows and extinguishes the dancing flame. Again, I light the lamp and hang it on the crevice of two bars. I bring my glasses and my book of stories. I promise silently I won't despair. I invoke the words on the page to become presence. I pass through the narrow opening between my reality and that one created in the deceptively simple pages of "The Astronomer's Wife." How silly, and how true! I read: "the nameless things that cannot pass between the thumbs and finger…" The flame sometimes undulates and others it moves frantically across the pages ignoring my need to see. A pinch on my temple reminds me of the headache I will have. Not yet, not yet. Here is the best wrought statement: "That man might be each time the new arching wave, and woman the undertow that sucked him back, were things she had been told by his silence were so."

Around, I hear voices I try not to. Everything is so dark out there, I can't see who's talking. The wind carries whispers and I try to divine direction. The murmurs grow; against my will, I try to distinguish how many conversations are happening at once. Several, and oh! so joyful. I belong to none. I stay candidly on my own, my voice screaming in perfect silence.

I get another candle and a can of insecticide. I will kill some bloodsuckers tonight. My lips slightly curve: only the females bite. My legs, exposed, are fair game. Finally, my existence has purpose! I imagine they are calling each other through their mosquito internet.

"Here is the sacrificial lamb; come and get it!" "Watch out! She's armed with Raid!" I'm going crazy in this dark, muggy loneliness—the long expanses of his silence.
I bring a magnifying glass and a pen. I need to respond to what I read; I'm a compulsive marker. I always feel guilty desecrating the pages, but I cannot pass up this intelligent exchange with Kay Boyle; there are so few of them. Through the magic of my marks, I own the words, I pay tribute to them making them mine, I savor passages through which I pass and transform.

It's too hot. I need some water, but it's also warm and tastes old. I bring a hand-fan and fan the stultifying air that rushes back without succor. All this I do to divide time in smaller bites, to contain the dark slowliness of this long night which threatens to outlast my existence into the next life. If I departmentalize each second into a purposeful unit, fill space with actions—right, left, right, left—small but purposeful, consequent steps, then maybe my Self won't be engulfed and smoked and lost inside the dark. I walk, I sit, I fan, I read, I drink, I meditate, I listen. Above all, I avoid asking the inevitable question: When will it all end?

"Damned the Gringos! Is the government going to demand more money or what?

It's all their fault! Carajo!"

I read again. It's getting late, and—just like last night—the howling starts. First faintly, isolated, mixed with voices, then progressively stronger, seeking and finding responses from one side of the neighborhood to the other. Female, disincarnated voices, which had enough of darkness. They too have to divide their night, but they choose sound. The voices ululate across and up and down and back. Their howling fills the space and darkness is pushed from side to side. The howling mixes now with soft voices, with laughter, with curses and screams. Is it joy or sorrow? Is it both? My reading incorporates all this with dogs barking, frogs croaking, crickets hissing, motors revving,

and a car alarm blaring in the distance: one big noise to scare the faceless night.

I drop my book and—timidly—I howl. I listen. Someone howls back, and I feel redeemed. I howl louder, and the voices join and grow. They had been waiting for me all along. I get excited. I throw open the bars of my prison, and slowly venture out. Is this it? Is it as easy as walking out and joining in? I'm out! I walk faster, and I see a shadow; it's coming towards me, to greet me! Yes, I think I recognize … the plumber. Who called this man in the dark? He reeks of cheap cologne. I stop, he stops and smiles, and slowly his head lowers, his eyes forcing mine down. And then I see. His hand holding his crotch, he gives it an upwards tug. I feel a rush of shame warming my face. I turn in disgust and run back. In a thunder of anger, I close the gate behind me. I grab my lamp and blow.

"La carne no está en el garabato por falta de gato!"

I feel around for my story book: the best of all possible worlds. Anxiously, I stumble inside … no matter, no matter, here are my books. Shelves and shelves of books. I feel their rugged backs, and I breathe their musty smell. This is it—for me: salvation. Here is my garden of earthly delights to which I must tend. My voice will join Boyle's and oh, so many! With them I will howl and howl until I become just sound rising from the page.

Teatro Breve

Antonio Ramírez Córdova

Los diablos

B. Quiero estar presente cuando las campanas pronuncien palabras libres.
A. Ese día las estrellas cantarán por encima de las nubes.
B. Y pensar que hace muchísimo tiempo esperábamos ansiosos el júbilo de las campanas.
A. (riendo) ¡Eso sí son palabras! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!
B. ¡Puedes estar seguro que saldremos airosos! ¡Triunfantes! ¡Victoriosos!
A. ¿Airosos? ¿Victoriosos? ¿Dichosos?
B. Hay muchas pistolas humeantes muy cerca de donde viven los diablos.
A. Y en el país del ritmo, de timbales, de congas, de dominó, de boxeo (señala al público) de aguafiestas.
B. Entonces recordemos a Bolívar, que fue libertador.
A. Pero antes de que repliquen las campanas observaremos el rayo fulminante cuando caiga otra vez en este tiempo.
B. En éste tiempo manchado por el sucio de las monedas.
A. ¡Y que siempre aparece durante el tiempo malo!
B. Aparece muchas veces cuando más se arrima el ascua a la sardina.
A. Y pensar que los diablos usan para jodernos navajas resplandecientes...
B. Los nombro y siento rabia entre los dientes.
A. Por eso habrá que hacer algo. No podemos cruzarnos de brazos. Podrían hacer trampa otra vez.
B. Por eso debemos salir a la búsqueda de todas las capaces de afrontar las inclemencias del siglo.
A. ¡Cuánto antes! ¡Cuánto antes, que el tiempo apremia!
B. Para que los diablos sientan frío en la espina dorsal. Y para que nosotros podamos dar algunos asaltos de pájaros de rama en rama.
A. Y para que le tiemblen las rodillas. (se ve el diablo escaldado que va y viene lentamente de un lado a otro)
B. ¿Sabes? A mí me gustaría ser famoso.
A. Y a mí me gustaría ser famoso.
B. En eso no estamos solos y el corazón no se equivoca nunca. (Del público sale un hombre diciendo "Señores, yo también he movido la cabeza con aire triste y deseo perpetuar mi nombre el día menos pensado".
B. (Mirándolo sorprendido) Escuche. ¿Podría repetir una vez más esas palabras?
C. Dije que condenarse es muy poco halagador.
A. ¡Quiere decir que usted también va a estar presente el día que las campanas pronuncien la palabra libertad!
C. Sí, es mi deber. Allí estaré pronunciando la palabra libertad.
B. ¿Entonces usted piensa poner su pistola a echar humo?

C. Por supuesto, como una chimenea.
A. Señor, permítanos que lo interroguemos toda la noche. Queremos descargar algo también de sus profundas certezas.
C. Lo que puedo explicarles es muy sencillo. Quisiera descargar cuanto antes mi larga rabia.
B. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!
C. Eso lo decidí una noche llena de truenos (pausa corta). Una tarde que nuestros enemigos ensuciaron los surcos de esta isla.
A. Por idéntico motivo aprendimos nosotros a elegir los atajos.
B. Sabemos que en este pueblo aún quedan hombres con los ojos entrecerrados.
A. Por idéntico motivo aprendimos nosotros a elegir nuestros atajos.
B. Sabemos que en este pueblo aún quedan muchos hombres con los ojos entrecerrados.
C. Y hay que abrírselos cuanto antes. (Sale)

(A y B miran al público risueños)

B. ¿Sabes una cosa? Pienso que las estrellas deben estar cantando a esta hora por encima de las nubes.
A. ¡Cantando alto!

B. ¡Cantando altísimo!
A. Ya nadie quiere recordar a los diablos.
B. Al último que vimos le partimos el espinazo.
A. ¡Ahora se llaman bandidos!
B. ¡Ahora se llaman bandoleros!
A. ¡Ya nadie quiere escuchar sus hazañas corruptas!
B. ¡Vayamos entonces a buscarlos sobre un caballito violeta!
A. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!

N.Y., Septiembre 1973

El tren

Tren: ¡Consultemos al guardagujas! ¡Consultemos al guardagujas! ¡Es necesario, porque polvo somos y en polvo nos convertiremos!

Viajero: Después de todo nacimos para morir. ¡Oremos pues!

Miriam: Confesemos que hemos vivido mucho. ¡Confesemos! ¡Yo bailé ballet cuando era feliz! Cogida de la mano. Haciendo reverencias.

Conductor: No olvidemos que hay tiempo para todo. Tiempo para jugar a la peregrina, para mirar al cielo, para boxear par de asaltos.

Guardagujas: ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Qué las horas siempre tienen prisa! ¡Y nos toca hundirnos en un mundo misterioso!

Tren: ¡Y pensar que pudimos inspirar una telenovela! ¡Caminar por la cuerda floja! ¡O mirar en el fondo de un pozo!

Viajero: ¡Vamos! ¡Vámonos! ¡Ya es tarde para vivir entre flashes! ¡Nuestros cuerpos ya están marchitos!
Guardagujas: ¡Bueno que nos pase! ¡Nos dejamos devorar por el mundo de las finanzas! ¡Bueno que nos pase!

Conductor: ¡Y yo casi desnudo! ¡En mangas de camisa! ¡Qué barbaridad!

Miriam: Y yo pregunto, ¿es verdad que después de este viaje vamos a vivir otra vez una vida de fantasmas, de espíritus errantes en una ciudad de muertos?

Guardagujas: Digo y repito, a lo largo de la vía vamos a encontrar muchos viajeros con un palo en la mano y a un lado de la vía un laberinto y al otro un infierno.

Tren: Pero, ¡el miedo no puede apoderarse de nosotros! (pausa) Y no olvidemos que las paredes oyen.

Viajero: ¡Jugamos con nuestras vidas al póker!

Miriam: Yo digo ahora, ¡Nacimos para vivir! ¡Nacimos para morir!

Conductor: ¡Ayer vi mucha gente bailando y danzando a lo largo de la vía!

Viajero: ¡Rinocerontes! ¡Rinocerontes! Con cuello y corbata.

Miriam: ¡Nadie contesta mi pregunta! Vuelvo a preguntar, ¿es verdad que después de este viaje vamos a vivir otra vez una vida de fantasmas, de espíritus errantes?

Conductor: ¡Y vi muchos trapecistas dando saltos al vacío! ¡Y mucha gente que caminaba como si tuvieran detrás una cola de pavo real!

Tren: ¿Qué dice el guardagujas?

Guardagujas: ¡Recomiendo que no desplieguen la banderita blanca! ¡Recomiendo que no desplieguen la banderita blanca!

Miriam: Entonces, ¿vamos a ver también a los árboles derramando lágrimas después de tanta batalla?

Conductor: ¡Lo que vamos a ver es una sombra larga, una sombra larga, una sombra larga! ¡Pero no lo olviden! ¡No lo olviden! ¡La ruta de la vida no termina!

Viajero: ¡Y la lección está aprendida!

Tren: La lección es que una hormiga tiene el tamaño del tiempo.

Miriam: ¡Nadie contesta mi pregunta! ¡Nadie! ¡Nadie!

Tren: ¡Lo que tienes que saber es que luchar contra el tiempo, es igual que pelear con un peso pesado en un

cuadrilátero de doce cuerdas!

Viajero: ¡Señores, un juego de póker simboliza la vida! En marcha, entonces!

Guardagujas: ¡Hay que abrir los ojos! ¡Hay que abrir los ojos! ¡Hay que abrir los ojos!

Tren: ¡Amemos! ¡Amemos! ¡Hay que vivir, hay que morir! ¡Hay que dar cara! ¡Hay que pasar por un túnel! ¡Dios de la noche, ampáranos, ampáranos!
Telón

Comentarios sobre la obra de Antonio Ramírez Córdova

"En Los diablos el lenguaje sigue siendo poético y el tono filosófico. Persiste una evidente influencia del surrealismo-existencial kafkiano y del teatro del Absurdo de lonesco. Fantasía y realidad se unen en fondo y forma en lo que podría llamarse ¨realismo-mágico teatral¨. En Los diablos se plantea el tema de la libertad, el de la soledad, el tema de la muerte; en un lenguaje de metáforas y aforismos que posiblemente sólo llega a minorías. ¿Teatros de élites?"

"En El tren nos llegan aires dantescos. El tren habla: ¨no obstante cruzaremos la línea divisoria que nos separa del horizonte¨. El tren marcha como la vida, como el proceso dialéctico que configura la historia, como la lucha del pueblo que busca su libertad, su realización y su culminación."

Eneida Molina
Avance, noviembre 1973

"Antonio Ramírez Córdova es un caso trunco de lo que pudo ser un gran dramaturgo, ya que inicia una aislada corriente vanguardista que lamentablemente (tal vez por falta de estímulo) no continúa. Realidad, imaginación, poesía, se funden para forjar un teatro inteligente y culto que descansa en el hombre universal, sin separase del mundo concreto que a su alrededor se descompone. "
Rosalina Perales
Teatro hispanoamericano contemporáneo (1967-1987). Vol.II, págs. 272-273.

El río y la vida

Por Irma Antonia Maldonado Villalobos

El río es como la vida
o la vida como el río.
En plenitud o vacío
sigo a su cauce prendida.
A veces pierdo la brida
y el corcel se me desboca.
En una carrera loca
parecemos naufragar,
pero una fuerza de mar
en la orilla nos coloca.

Al atardecer, el cielo
lo envuelve en los resplandores,
alhajado de colores
y nubes de terciopelo.
Agita enorme pañuelo
el efímero fulgor
y se hunde en el dolor
de la vesperal huída
hacia la noche sumida
en misterio abrumador.

En la noche las estrellas
se asoman para mirar
el río camino al mar
que va soñando con ellas.
entre canciones de espuma.
Los cocuyos en la bruma,
plenos de sueños y lloros,
recogen besos sonoros
y la noche los perfuma.

La noche provocativa,
sutil invita al desvelo
y despierta un hondo anhelo
dentro del alma cautiva.
Una pena intempestiva
me arropa con desaliento.
El tiempo me arrastra, lento,
un sentimiento indeciso
que me acorrala y preciso
lanzar mi tristeza al viento.

Es la tristeza que tiene
el río que, buscando al mar,
nunca podrá regresar
al lugar de donde viene.
En la añoranza retiene
las notas que va entonando
y en las piedras va dejando
besos mojados y fríos,
confundidos con los míos
si con él estoy soñando.

Huye la noche y la aurora
se viste de rosicler
y el alma sale a beber
la belleza de la hora.
Se escucha el ave canora
desgranando la canción.
Susurrando una oración,
Señor, porque me bendices
y asumes mis cicatrices,
se me aprieta el corazón.

Los riscos de las montañas
le arrancan inquietos ayes
al correr hacia los valles
entre las sombras hurañas.
Pero cuando el sol lo baña
en el calor amarillo,
le saca amoroso brillo
y en las aguas refulgentes
de los amores ardientes,
también mis penas orillo.

Colaboradores

Felisa Collazo Torres – Maestra en Artes de Universidad Católica de Puerto Rico. Especialista en fotografía y video digital relativo al medioambiente, especializada en aves y mariposas. Artista plástica y editora de la videoteca incorporada Felpe de Historia Natural de Puerto Rico.

Sandra A. Enríquez Seiders es manatieña. Posee un bachillerato y una maestría en historia de la Universidad de Puerto Rico. Completó su doctorado en Fiolosofía y Letras con especialidad en Historia de Puerto Rico en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Actualmente es Catedrática en la Universidad de Puerto Rico en Utuado. Preside la Asociación Puertorriqueña de Investigación de Historias de las Mujeres. Como compiladora y estudiosa de la historia oral tiene varios trabajos sobre historia de Utuado que se pueden acceder a través de la web. Ha dictado conferencias sobre el tema de la historia oral en congresos en México, Panamá y Nicaragua. Ha publicado varios libros: Ricarda López de Ramos Casellas: Tizas, conciencia y sufragio (2006), Brígida Álvarez: una mujer, una historia (2009), 1960: memorias y vivencias de las nueve alcaldesas electas (2010) y El espiritismo en Utuado: la historia de las hermanas Baldoni (2011).

Nereidín Feliciano tiene un trasfondo interdisciplinario, con un bachillerato en Arte, una maestría en Relaciones Públicas y un doctorado en Historia. En los veinte últimos años ha enseñado en varias instituciones universitarias en Puerto Rico y ha participado en congresos y seminarios dentro y fuera del país.

Gadiel Gómez cuenta con un bachillerato del Conservatorio de Música de PR y una maestría de University of Arizona, ambos en interpretación musical. Cursa sus estudios doctorales en Historia de Puerto Rico en el CEA. Ha sido Director del Coro Universitario y profesor en los departamentos de Pedagogía y Humanidades de la UPR en Utuado por varios años. Trabaja también como productor musical y técnico de grabación en su propio estudio, Insomnio.

José González Díaz – Bachillerato en Ciencias de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Maestría en Investigación y Estudios Doctorales en Estadísticas e Investigación de Rutgers University de NJ. Videografo profesional independiente de Historia Natural especializado en Aves. Ha colaborado con documentales para el Canal 6 de Puerto Rico, la BBC de Londres, República Dominicana, Brasil, Trinidad Tobago y Cuba entre muchos otros proyectos. Su más reciente producción es un DVD titulado Las aves de Puerto Rico en Video (55 min.).

Irma Antonia Maldonado Villalobos nació en Manatí, Puerto Rico en 1945. Es Bachiller en Educacion Secundaria con especialización en Biología por la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Cultiva la Poesía y la Pintura. Ha publicado cuatro poemarios: Incontenible (1988), Fuga de sombras (1991), Ciénagas y rosales (2010) y Verso jíbaro (decimario, 2011). En poesía inedita tiene un decimario titulado Cantares de los caminos.

Dra. Margarita Mergal
Graduada de la Universidad de Puerto Rico y de la Universidad de Columbia en NY. Posee una especialización en filosofía política, tesis sobre las relaciones de iglesia y estado en PR. Es jubilada de la UPR, Recinto de Río Piedras donde fue profesora del Departamento de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudio Generales y directora

de ese Departamento. Enseñó en el Programa Interdisciplinarios e Interfacultativo de Estudios del Género. Desde el 2000 enseña cursos de periodismo en la Escuela de Comunicación del Recinto de Río Piedras.
Ha participado en la política partidista y en el feminismo organizado y como representante de Puerto Rico y América Latina en el Servicio Universitario Mundial, organización afiliada a la ONU. Fue columnista de El Vocero.

Yolanda Molina Serrano, PhD. Se desempeña como Catedrática Auxiliar en el Departamento de Pedagogía de la UPR de Utuado. Es graduada de University of New York State at Buffalo, y su tema de tesis doctoral fue: "El desarrollo de relaciones espaciales en el dibujo de niños preescolares". Desde muy joven la Dra. Molina Serrano ha incursionado en el mundo de las Artes y la Literatura, en los cuales ha presentado exposiciones de sus dibujos y pinturas y publicado libros de poesía respectivamente. Es además Artesana Certificada en la Talla de Reyes Magos.

Carmen Alicia Morales se ha destacado internacionalmente enseñando a tocar güiro y contando cuentos sobre Puerto Rico. Ha publicado en literatura: Cundeamores, ¡Ay bendito! Estampas de San Juan, Cangrejeros (cuentos de Santurce) y Borrachera madrigal (diario poético). En historia: Isabel de Castilla: una psicobiografía y múltiples ensayos de sobre historia. Ha escrito y actuado los unipersonales: Turulete (vida de una niña puertorriqueña) e Isabel, reina de España. Documenta en fotografía la arquitectura del siglo XV y XVI en España y estructuras de San Juan y Santurce. Enseña talleres para cuenta cuentos en la Liga de Arte y participa en la directiva de la Asociación puertorriqueña de investigación de historia de las mujeres.

Regina Oquendo Nació en Utuado, Puerto Rico. Posee un Bachillerato en Educación y una maestría en Ciencias Bibliotecarias, ambos grados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha publicado artículos y reseñas en la revista Vendimia, el boletín CRA Informa, así como un sinnúmero de guías instruccionales y bibliográficas. Actualmente se desempeña como Bibliotecaria IV en la Universidad de Puerto Rico en Utuado.

María E. Ordoñez Mercado posee una maestría en bibliotecología y otra en historia. Igualmente, ha hecho estudios en documentación y archivística. Actualmente es la directora de la Colección Puertorriqueña en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Es profesora, a tiempo parcial, de historia y archivística.

Antonio Ramírez Córdova, poeta, dramaturgo y ensayista, Catedrático de la Universidad de Puerto Rico en Utuado. Su poesía, que incluye libros como Si la violeta cayese de tus manos (1984), Libro de Haikus (2004), Para cantarle al amor (1998) y Renovada Penumbra, lo colocan en la primera fila de los poetas contemporáneos de Puerto Rico. Se ha destacado como autor de obras teatrales breves y de crónicas deportivas.

Margarita Rivera Ford Bachillerato en Artes, Magna Cum Laude del Recinto de Río Piedras, con tres especializciones: Teatro, Literatura Comparada y Español. Hizo una Maestría en Literatura Comparada (UPR Río Piedras) y una segunda Maestría en Escritura Creativa en Northern Michigan University. Obtuvo su Doctorado en Michigan Technological University, en el innovador programa interdisciplinario llamado *Rhetoric and Technical Commmunication*. Se le otorgó la categoría máxima de *Distinción,* tanto en la disertación como en los exámenes doctorales. Es frecuente colaboadora de Alborada y Catedrática de la Universidad de Puerto Rico en Utuado.

Enid Rivera Rivera es utuadeña. Posee un bachillerato en Administración de Empresas la Universidad de Puerto Rico Recinto de Arecibo y una maestría en Recursos Humanos de la Pontificia Universidad Católica de Arecibo. Actualmente es doctoranda en Desarrollo Empresarial y Gerencial en la Universidad Interamericana de Puerto Rico con concentración en Recursos Humanos. Desde el 1988 labora en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Utuado donde ha ocupado diversos puestos administrativos. Ocupó el puesto de Decana de Asuntos Administrativos Interina y en el 2006 se inició como Instructora en la Facultad de Administración de Empresas de la UPRU. Desde el 2007 al presente representa a los empleados de los Recintos de Utuado, Aguadilla y Arecibo en la Asociación de Empleados de Gobierno de Puerto Rico como Delegada.

Yaniria Sánchez de León es Catedrática Auxiliar de la Universidad de Puerto Rico (UPR) en Utuado. Obtuvo su bachillerato y maestría de la UPR-Rio Piedras en Biología, doctorado de la Universidad de Idaho en Ciencias de Suelo y post-doctorado de la Universidad de Illinois en Chicago en Ecología de Cambio Global. Se ha destacado en la investigación científica y tiene proyectos subvencionados con la "National Science Foundation" y el "United States Department of Agriculture" que cubren las disciplinas de ciencias de suelos, ecología y manejo de sistemas agroforestales de café.

J'van G. Chinea Barreiro

Jvan Chinea Barreiro es el autor del retrato que ilustra nuestra portada del décimo número de Alborada.

J'van G. Chinea Barreiro, joven de 24 años de edad, es retratista en el campo del dibujo y de la pintura. Aunque nace en el pueblo de Vega Baja el 20 de octubre de 1989, este talentoso dibujante desde niño vive en el pueblo Utuado. Barreiro, nombre con el cual autografía sus obras y se ha dado a conocer, comienza a interesarse por el dibujo durante su niñez. Su inicial motivación para dibujar fue el deseo de imitar a su padre, el señor José Chinea Hernández, a quien contemplaba dibujar en las tardes en su hogar.

Su preparación en el ámbito profesional como artista plástico comienza en el año 2009 cuando decide participar con la prestigiosa escuela de artes plásticas, Art Instruction School en Minneapolis, Minnesota, en donde fue matriculado para tomar cursos por correspondencia, de los cuales hasta hoy continúa participando. Ese mismo año, comienza a adquirir experiencia profesional cuando el reconocido artista plástico Miguel Ángel De la Cruz, impresionado por la capacidad para dibujar de Barreiro, le extendió la invitación para trabajar junto a él como retratista en un conocido centro comercial en Hatillo. Durante esta enriquecedora experiencia aprendió mucho sobre el retrato de lápiz a color y sobre todo el aspecto comercial de su trabajo como retratista.

Ese mismo año ingresa a la Universidad de Puerto Rico en Ponce a estudiar Pedagogía y concentra sus cursos electivos en el campo del Arte. La reconocida pintora puertorriqueña Margarita Sastre de Balmaceda, y el distinguido pintor Jorge L. Morales fueron sus profesores. De ahí en adelante comienza a experimentar, pintando rostros, y utilizando diferentes estilos de pinturas, entre ellos: surrealismo , impresionismo y realismo.

Barreiro a sus 24 años ha obtenido logros considerables. En el 2010 ganó primer lugar en un concurso de pintura llevado a cabo en la UPR Ponce llamado "Compasión Haití-Chile" con su obra llamada "Lágrima Huérfana". También ese año gana el Segundo Premio en Art Instruction School en la categoría profesional y además participó de la prestigiosa Duodécima Bienal de Ponce. Como parte de sus más importantes logros figura el haber participado por dos ocasiones consecutivas, en 2009 y 2010, en la competencia anual de arte en Art Instruction School donde participan estudiantes y profesionales en la pintura y el dibujo a nivel mundial. En ambas competencias obtuvo el primer premio en la categoría de estudiante y en la categoría profesional. Ambos premios lo convirtieron en el primer puertorriqueño que obtiene tan importantes galardones en dicha escuela.

Ha logrado varias exposiciones de sus obras en lugares de valor artístico. En el año 2011 expuso algunas de sus obras en la Biblioteca de la UPR en Ponce. Gracias a dicha exposición le han surgido nuevas oportunidades, entre ellas ser entrevistado en el Programa Puertorriqueñismo ayudando a dar a conocer su gran talento a nivel Isla y anunciando también los servicios que ofrece como pintor a varios municipios en el País. Este artista atribuye la cosecha de sus éxitos a factores determinantes: la influencia familiar y de sus profesores, su dedicación constante y lo mas importante: su talento natural.

Actualmente, J'van G. Chinea Barreiro es estudiante de la Universidad de Puerto Rico en Utuado.

Universidad de Puerto Rico en Utuado
Comité Institucional de Publicaciones

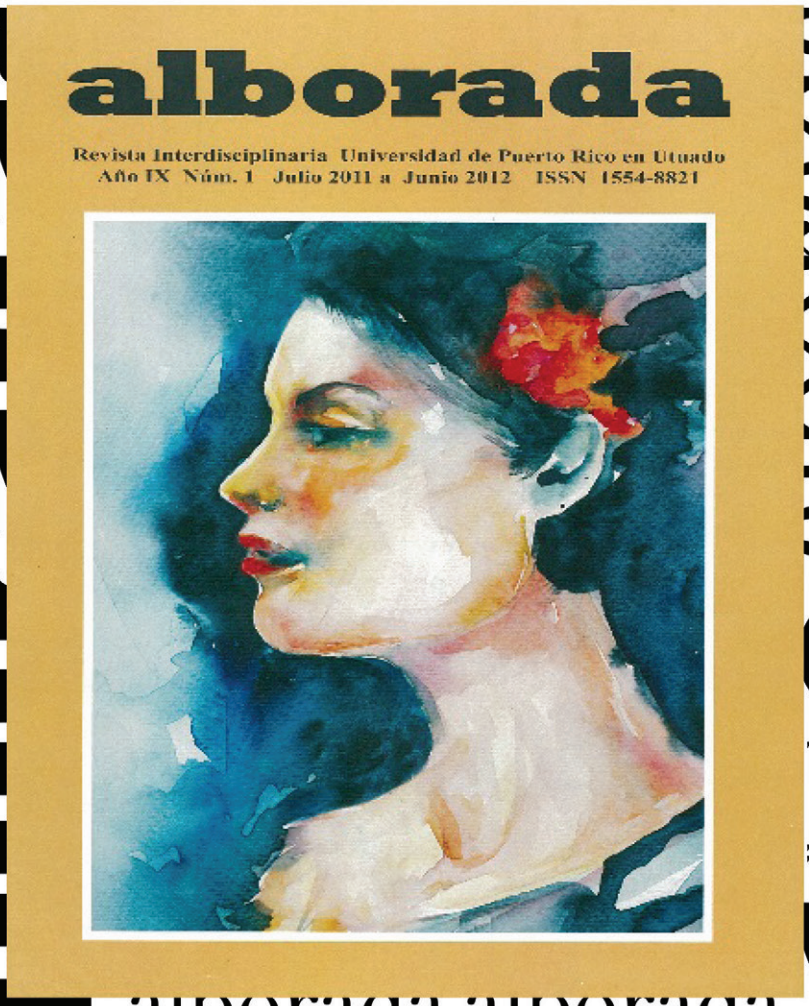
Revista Alborada

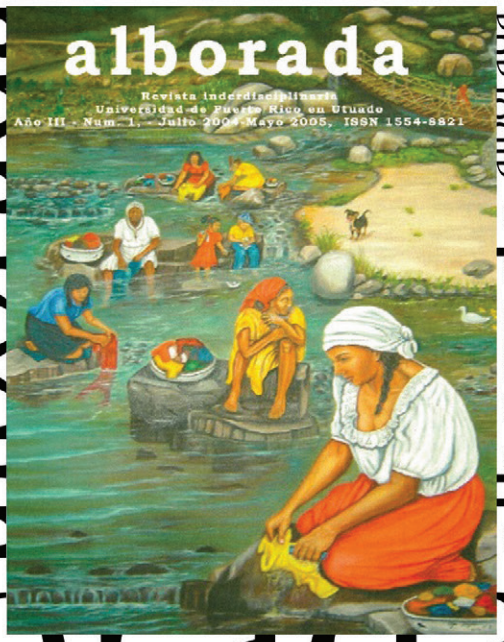
GUIAS GENERALES

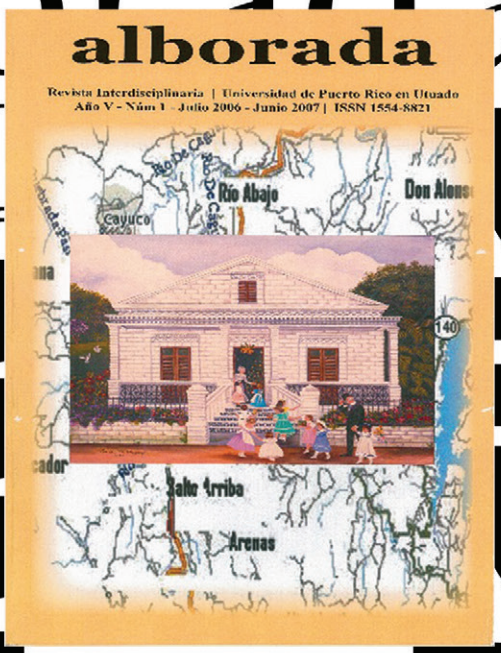
1. Utilizar el manual de estilo de su especialidad: MLA, en el área de las humanidades, Publication Manual of the American Psychological Association en el área de las ciencias sociales, etc.
2. Incluir datos personales (biográficos con un máximo de 50 palabras) breves. Incluir teléfonos para poder localizarlo.
3. Si tiene fotografías, arte, etc. en su trabajo, no incluya los originales. El original se ssolicitará cuando se acepte el trabajo.
4. Los trabajos no se devolverán, por lo que se recomienda que el profesor conserve una copia.
5. Deberán ser trabajos que no se hayan publicado en ningún otro lugar.
6. La Junta Editora recomendará cambios editoriales. El autor tendrá una semana para revisar su trabajo.
7. Se entregarán tres ejemplares de publicación a cada colaborador.
8. La revista espera que los autores se rijan por las normas éticas y legales de la Universidad.
9. Si se va a llevar a cabo un estudio que involucre nombre o trabajos de estudiantes, es importante que éstos autoricen por escrito su participación.
10. Los puntos de vista expresados por los colaboradores no representan necesariamente el de la revista.
11. Se incluirán en la publicación trabajos de creación y ensayos investigativos.
12. Se aceptará un trabajo por participante a excepción de los poemas que se podrán aceptar dos.
13. Los trabajos investigativos deberán incluir resumen (abstract) de un máximo de 150 palabras y cinco palabras clave del artículo - (Keywords).
14. Si la colaboración no cumple con las guías generales no se considerará para la publicación.

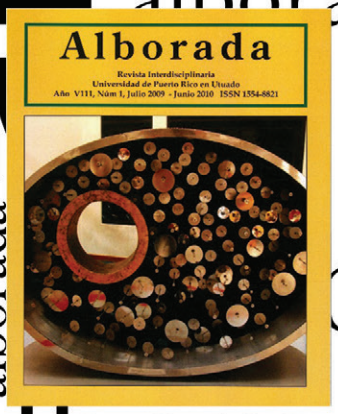
Cómo se entregará el artículo

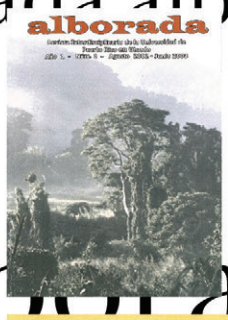
1. El trabajo debe hacerse en el programa Word.
2. El trabajo se hará a doble espacio
3. Utilizará la letra Time New Roman. Se presentará el borrador en letra 14 y el final en 12.
4. El máximo de páginas es de 15 páginas, incluyendo notas y referencias.
5. Se entregará un borrador (a computadora) y diskette.
6. Datos biográficos no excederán 50 palabras.
7. La fecha límite para entregar los trabajos es el 1ro. de diciembre de cada año. La fecha de aceptación del trabajo será el 15 de febrero.

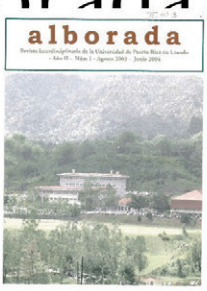

alborada
Revista Interdisciplinaria Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año IX Núm. 1 Julio 2011 a Junio 2012 ISSN 1554-8821

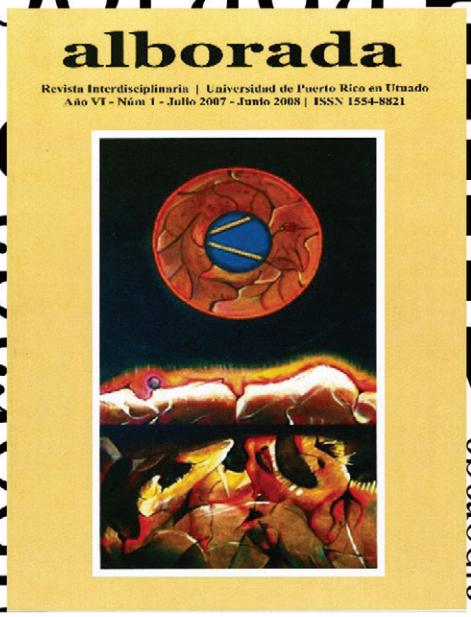

alborada
Revista Interdisciplinaria
Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año III - Num. 1. - Julio 2004 - Mayo 2005, ISSN 1554-8821

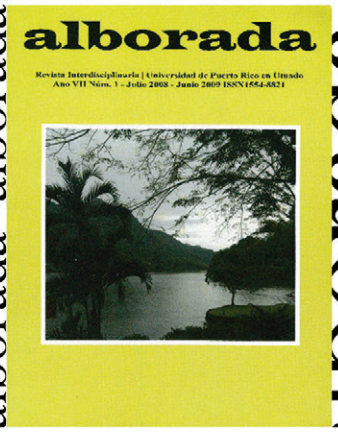

alborada
Revista Interdisciplinaria | Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año V - Núm 1 - Julio 2006 - Junio 2007 | ISSN 1554-8821
Río Abajo
Don Alonso
Cayuco
Salto Arriba
Arenas
140

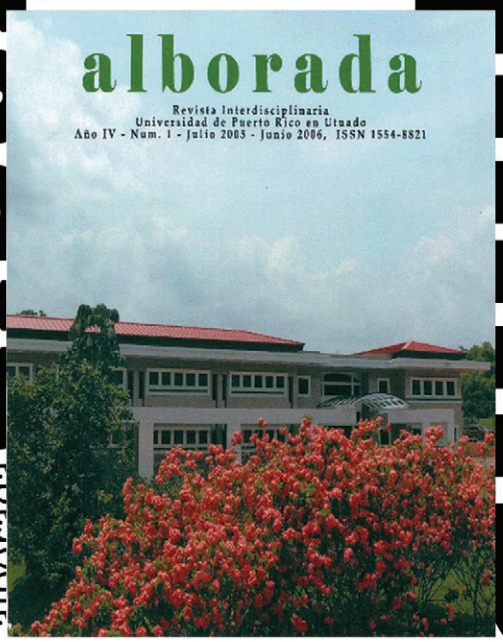

Alborada
Revista Interdisciplinaria
Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año VIII, Núm 1, Julio 2009 - Junio 2010 ISSN 1554-8821


alborada


alborada


alborada
Revista Interdisciplinaria | Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año VI - Núm 1 - Julio 2007 - Junio 2008 | ISSN 1554-8821


alborada
Revista Interdisciplinaria | Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año VII Núm. 1 - Julio 2008 - Junio 2009 ISSN1554-8821


alborada
Revista Interdisciplinaria
Universidad de Puerto Rico en Utuado
Año IV - Num. 1 - Julio 2005 - Junio 2006, ISSN 1554-8821